

Trabajo Fin de Grado

Análisis del impacto de la violencia de género sobre el
menor y sus relaciones sociales

Analysis of the impact of gender violence on minors
and their social relationships

Autor/es

Aitana García Pérez

Director/es

Santiago Boira Sarto

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo

Año 2019-2020

RESUMEN

La presente investigación pretende, a través de una metodología eminentemente cualitativa, una aproximación a la realidad social que viven los hijos e hijas de víctimas de violencia de género y el impacto que esta tiene en el establecimiento de relaciones sociales. Se cuenta para ello con tres puntos de vista que suponen el entorno más cercano del individuo: las propias víctimas de violencia de género, las profesionales implicadas en el proceso de recuperación y el propio menor.

Palabras clave: violencia de género, menor, víctima, impacto, consecuencias sociales, relaciones entre iguales.

ABSTRACT

The present investigation tries, through an eminently qualitative methodology, an approach to the social reality that the sons and daughters of gender violence victims live and the impact that this has on the establishment of social relations. For this, there are three different points of view that represent the closer environment of the children: The victims of domestic violence, the professionals involved in the recovery process and the individual involved.

Keywords: domestic violence, sons, victim, impact, social impact, relationship between children of the same age.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	Página 1
2. JUSTIFICACIÓN	Página 2
3. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	Página 3
3.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	Página 3
3.2. ÁMBITO DE INVESTIGACIÓN	Página 3
3.2.1. UNIDAD DE ANÁLISIS.....	Página 3
3.2.2. PARTICIPANTES.....	Página 3
3.3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	Página 5
3.4. HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN	Página 5
3.5. TIPOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	Página 6
3.6. FUENTES DE INVESTIGACIÓN	Página 6
3.6.1. FUENTES PRIMARIAS	Página 6
3.6.2.FUENTES SECUNDARIAS	Página 7
3.7. ANÁLISIS DE DATOS.....	Página 8
4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	Página 10
4.1. MARCO LEGISLATIVO	Página 10
4.1.1. EUROPA	Página 10
4.1.2. ESPAÑA.....	Página 11
4.1.3. ARAGÓN	Página 12
4.2. MARCO TEÓRICO.....	Página 13
1. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE VIOLENCIA DE GÉNERO	Página 13
1.1. TEORÍAS EXPLICATIVAS.....	Página 13
1.2. TIPOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO	Página 14
2. DE LO INDIVIDUAL A LO FAMILIAR	Página 15
2.1. LA MUJER COMO VÍCTIMA DE VIOLENCIA DE GÉNERO.....	Página 15
2.1.1. TEORÍAS EXPLICATIVAS	Página 15
2.1.2. IMPACTO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA MUJER.....	Página 18

2.2. EL MENOR COMO VÍCTIMA DE VIOLENCIA DE GÉNERO.....	Página 19
2.2.1. TIPOS DE EXPOSICIÓN A LA VIOLENCIA DE GÉNERO	Página 20
2.2.2. CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL MENOR.....	Página 21
2.2.3. IMPACTO EN LA SOCIALIZACIÓN DEL MENOR	Página 25
2.2.4. EFECTOS EN LA RELACIÓN PATERNOFILIAL Y MATERNOFILIAL	Página 26
2.2.5. CONSECUENCIAS A LARGO PLAZO	Página 28
5. RESULTADOS	Página 30
6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES PARA LA INTERVENCIÓN	Página 39
7. LIMITACIONES DEL ESTUDIO.....	Página 41
8. BIBLIOGRAFÍA.....	Página 42
ANEXOS	Página 46

1. INTRODUCCIÓN.

La violencia de género en todas sus formas resulta un problema estructural inherente a todas las sociedades. A pesar de los esfuerzos de algunas instituciones por dar respuesta a esta problemática, todavía en la actualidad la existencia de la violencia de género como fenómeno social y estructural constituye un objeto de debate por parte de los poderes públicos.

Resulta indudable que, una de las principales víctimas de este conflicto de desigualdad es la mujer sobre la que el agresor, con quien mantiene o ha mantenido una relación afectiva ejerce violencia. Ahora bien, de igual modo que la violencia de género es un problema que repercute de manera extensa a la sociedad, dentro de la dinámica familiar produce un impacto en los miembros que la conforman de manera más o menos próxima.

Según el Instituto de la Mujer (2020), en la actualidad, 1050 han sido las mujeres asesinadas por violencia de género en nuestro país desde 2013, año en el que se empezaron a recopilar datos sobre el fenómeno y en más de la mitad de los hogares existía, al menos, un menor que presenciaba estos hechos.

Es sabido que la violencia de género produce un impacto negativo en todos los miembros que conforman la unidad familiar. Sin embargo, parece que todas las atenciones e intervenciones recaen sobre la mujer como víctima principal del fenómeno. Ahora bien *¿Qué consecuencias reporta el haber presenciado violencia de género para el menor¹?* Las repercusiones que esto tiene en el desarrollo del menor son numerosas, sin embargo, la mayoría de la literatura estudiada en términos de violencia de género está enfocada a la mujer, el impacto que en ella tiene, sus vivencias y su proceso de recuperación.

El presente trabajo de investigación pretende indagar en el impacto que produce la violencia de género en las relaciones sociales que establece el menor, considerándolo, por tanto, víctima directa del fenómeno. Esto se logrará a partir de una metodología cualitativa que permita profundizar en el fenómeno estudiado.

Se cuenta para ello con tres puntos de vista: en primer lugar, con las madres de estos menores que han podido observar la evolución y el impacto que en ellos ha producido la violencia de género; dos mujeres adultas que en un pasado no muy lejano fueron aquellos menores que la presenciaron y, por último, con tres profesionales especializadas en temas relativos al menor y violencia de género, quienes aportarán una versión más objetiva de los hechos.

¹ Cuando se hace referencia al menor como víctima de violencia de género, se incluyen ambos géneros tanto femenino como masculino.

2. JUSTIFICACIÓN.

El presente trabajo de investigación tiene como motivación poner en el foco de atención en los menores expuestos a situaciones de violencia de género dentro del ámbito familiar, puesto que, a pesar de pasar desapercibido ante los ojos de la sociedad y las instituciones, deben ser considerados uno de los tres protagonistas del fenómeno, junto con el agresor y la mujer sobre la que se ejerce violencia.

Además, a pesar de ser considerado como colectivo vulnerable en el ámbito social, como víctima directa de violencia de género en la legislación que aborda el fenómeno y cuyo interés ha de ser superior en el orden jurídico, los menores quedan parcialmente desamparados. De este modo, no se establece ninguna acción dirigida de forma explícita a los menores, sino que, todas las actuaciones que vayan destinadas a la atención social del menor quedan subordinadas a la protección de la madre.

Por ello, la presente investigación pretende considerarlo sujeto de atención social cuyas necesidades sociales ante la violencia de género pueden ser diferentes y específicas, independientemente de la madre.

Se pretende evidenciar el impacto que produce la violencia de género en la vida del menor, más concretamente, en la manera en que éste establece relaciones sociales con sus iguales, con el objetivo de prevenir o aminorar este impacto en la medida de lo posible desde las instituciones que intervengan.

Además, tiene como finalidad, servir a modo de prevención ante una posible transmisión intergeneracional de la violencia de género en cuanto a repetición de patrones conductuales de los progenitores por parte del menor.

Por último, dicha investigación y su correspondiente análisis de datos pretende ser de utilidad para detectar a grandes rasgos por parte de las instituciones que trabajan con estos menores posibles casos de violencia de género en el hogar del menor, a través de la observación de sus relaciones sociales.

Asimismo y dado que no solo existen motivaciones profesionales, a nivel personal uno de los motivos que justifica la elección del presente trabajo tiene que ver con mi motivación académica, puesto que, a lo largo de todo el recorrido como estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo son numerosas las ocasiones en las que me he inclinado por la lucha contra la violencia de género y la protección del menor, además de la realización de cursos complementarios que han provocado que mi interés por este fenómeno se vea incrementado.

Finalmente, por mi colaboración en AMASOL, entidad que trabaja con madres solas, las cuales en múltiples ocasiones sus circunstancias vienen dadas por la violencia de género.

Así pues, la realización del presente estudio no solo cuenta con motivaciones personales y profesionales, sino por las aportaciones positivas que puede reportar en la posterior intervención con menores que hayan presenciado algún tipo de violencia de género y que hayan visto marcada alguna esfera de su vida por este fenómeno.

3. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.

3.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Desde el modelo sistémico relacional se entiende a la familia como un sistema cuyos miembros que lo componen están interrelacionados entre sí. Considerando, por tanto, no solo a la persona en su subjetividad, sino en función de sus interacciones y su relación con los demás, el comportamiento de una persona no se da de forma aislada, sino que cobra significado dentro del contexto en el que existen otros individuos implicados. En este sentido, en un núcleo familiar en el que se dan situaciones de violencia de género, el menor como miembro de la familia que se ve afectado por las situaciones que en este sistema se dan, comporta unas consecuencias que no solo se ven manifestadas a nivel físico y psicológico, sino también a nivel relacional (Viaplana, Muñoz, Compañ, y Montesano del Campo, 2012).

Como se ha podido observar a lo largo de toda la revisión teórica, los menores considerados víctimas de violencia de género, presentan formas distintivas de relacionarse con el entorno y con los principales agentes de socialización, así como comportamientos específicos derivados del fenómeno que pueden ser cambiantes en función de la edad.

3.2. ÁMBITO DE INVESTIGACIÓN.

3.2.1. UNIDAD DE ANÁLISIS.

La población objeto de estudio son menores de entre 8 y 14 años que, independientemente del género, hayan estado expuestos a episodios de violencia de género y que residan en la ciudad de Zaragoza, perteneciente a la comunidad autónoma de Aragón.

3.2.2. PARTICIPANTES

Se cuenta para ello con 8 participantes. La muestra elegida hará referencia a tres grupos: en primer lugar, serán 3 mujeres, usuarias de la Asociación Somos+ y víctimas de violencia de género, cuyos hijos e hijas hayan estado expuestos al fenómeno. En segundo lugar, se contará con dos adultas mayores de edad, que siendo menores de edad hayan convivido con situaciones de violencia de género y, en tercer lugar, profesionales del ámbito social cuya labor se desarrolle de manera próxima con menores víctimas de violencia de género.

Se cuenta, por tanto, con las siguientes profesionales:

Ariadna Marco, presidenta de la Asociación de mujeres sobrevivientes a la violencia de género, Somos+. Dicha Asociación conformada por mujeres víctimas de violencia de género, protege y defiende los derechos de las víctimas (mujer y menor), brinda apoyo entre sus socias y ofrece servicios de acogida, acompañamiento, reinserción, formación, educación en igualdad. Del mismo modo, comparten sus testimonios a través de jornadas (Asociación Somos+, 2020).

Gema Ortega, psicóloga y terapeuta de la Asociación ADCARA. Desarrolla su labor en el servicio de psicología y terapia familiar, brindando apoyo tanto a nivel individual con el sujeto de intervención, como a nivel familiar o ambas alternándose periódicamente.

Y, finalmente, Vanessa Bielsa, psicóloga del Instituto Aragonés de la Mujer, quien desarrolla sus funciones laborales en el "Servicio de atención psicológica a menores víctimas de violencia de género". Dicho servicio va dirigido a menores (niños o niñas de 3 a 18 años), hijas/hijos de mujeres que son o han sido víctimas de violencia por parte de sus parejas y o exparejas, que han vivido estas situaciones familiares y que están afectados psicológicamente por ellas (Gobierno de Aragón, 2020).

Tabla 1. Resumen entrevistadas. Mujeres víctimas de violencia de género.

MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GENERO

	ENTREVISTA 1	ENTREVISTA 2	ENTREVISTA 3
EDAD	45 AÑOS	37 AÑOS	37 AÑOS
MENORES	2 (MELLIZAS)	1	2
GÉNERO DEL MENOR	FEMENINO	FEMENINO	FEMENINO Y MASCULINO
EDAD DEL MENOR	8	12	14 y 12

Fuente: elaboración propia

Tabla 2. Resumen entrevistadas. Mayores de edad, testigos de violencia de género.

MAYORES DE EDAD²

	ENTREVISTA 7	ENTREVISTA 8
GÉNERO	FEMENINO	FEMENINO
EDAD	23	26

Fuente: elaboración propia

² El concepto “mayores de edad” hace referencia a las personas mayores de edad, que siendo menores presenciaron episodios de violencia de género.

Tabla 3. Resumen entrevistadas. Profesionales.

PROFESIONALES			
	ENTREVISTA 4	ENTREVISTA 5	ENTREVISTA 6
GÉNERO	FEMENINO	FEMENINO	FEMENINO
CARGO	Presidenta	Psicóloga	Psicóloga y terapeuta familiar
ENTIDAD	Asociación Somos+	Instituto Aragonés de la Mujer	Fundación ADCARA

Fuente: elaboración propia

3.3. OBJETIVOS.

✓ **OBJETIVO GENERAL.**

Analizar el impacto que la violencia de género tiene en los menores expuestos sobre las relaciones sociales que establecen.

✓ **OBJETIVOS ESPECÍFICOS.**

- Conocer las dinámicas relacionales que establecen los hijos e hijas con su grupo de iguales a través de los relatos de sus madres.
- Conocer, a través del relato de los profesionales implicados, las dinámicas relacionales que establecen los hijos e hijas con sus pares.
- Analizar las posibles consecuencias de la exposición a la violencia por parte de los menores en su relación con los iguales.

3.4. HIPÓTESIS DE ESTUDIO.

- ✓ La violencia de género tiene un impacto social en los menores expuestos.
- ✓ Los menores víctimas de violencia de género tienen mayores dificultades al establecer relaciones sociales de calidad y basadas en la igualdad.
- ✓ Los menores víctimas de violencia de género tienen mayor dificultad para resolver conflictos de manera exitosa.
- ✓ Los menores que han sido expuestos a la violencia de género repiten patrones de conducta que han observado en sus progenitores.
- ✓ Existen diferencias comportamentales entre niños y niñas menores víctimas de violencia de género.

3.5. TIPOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.

A continuación, se establece la tipología de investigación atendiendo a los diferentes criterios de clasificación.

Según su finalidad, el presente estudio se trata de una investigación aplicada, puesto que, no solo pretende la búsqueda y consolidación del saber, sino que tiene como finalidad producir un cambio en la realidad social. De modo que, su intención es la de conocer la estructura del fenómeno social de manera que permita explicar su funcionamiento con el propósito de poder llegar a su control, reforma o transformación.

Atendiendo a sus objetivos, se trata de un estudio exploratorio-descriptivo. Por un lado, exploratorio en la medida que pretende formalizar y hacer más riguroso un planteamiento teórico, así como investigar sobre un fenómeno relativamente nuevo mediante tres métodos: revisión de la literatura especializada, entrevistas con profesionales especializadas y análisis de casos y, por otro lado, descriptivo en tanto que pretende plantear como es cierta parte de la realidad social, así como describir el fenómeno, explicarlo y predecir sus consecuencias.

En cuanto a su alcance temporal se trata de una investigación transversal, puesto que, la recogida de información quedará limitada a un único momento del tiempo y en una sola vez, de modo que, no se realizará un seguimiento de casos ni se recogerá información en temporalidades distintas.

Con respecto a las técnicas, se tratará de un estudio eminentemente cualitativo cuya pretensión es describir, comprender e interpretar la realidad subjetiva de la población objeto de estudio y su comportamiento, yendo más allá de los aspectos externos analizando los aspectos micro de la vida social.

Finalmente, poniendo el foco de atención en las fuentes, se trata de una investigación mixta, de modo que, se realizará una combinación de la investigación primaria e investigación secundaria. Por un lado, investigación primaria en la medida que se analizarán los datos recogidos de manera original, es decir, entrevistas realizadas a la población objeto de estudio y profesionales y, por otro lado, investigación secundaria, en la medida que se analizará la información de fuentes externas o realizada por otros investigadores previamente, es decir, se realizará una revisión de la literatura de artículos académicos, libros, recursos web, etc.

3.6. FUENTES DE INVESTIGACIÓN.

3.6.1. FUENTES DE INVESTIGACIÓN PRIMARIAS.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la metodología de investigación será cualitativa con la intención de profundizar en hechos o interpretaciones subjetivas de la realidad social de la población objeto de estudio.

De este modo, se utilizará como fuente primaria, principalmente la entrevista cualitativa, definida por Corbetta (2007) como una *“conversación provocada por el entrevistador realizada a una población objeto de estudio que tiene una finalidad de tipo cognitivo guiada por el entrevistador y con un esquema de preguntas flexible y no estandarizado”*.

Ahora bien, dentro de este tipo metodología, la entrevista cualitativa puede ser de diversos tipos (estructurada, semiestructurada y no estructurada). Dada las características de la población objeto de estudio y la especificidad de los datos a recabar, en dicho estudio primará la entrevista semiestructurada.

Siguiendo a Corbetta (2007), la entrevista semiestructurada consiste en un guion de preguntas con los temas a tratar, en la que el entrevistador puede decidir libremente el orden de presentación de temas y el modo

de formulación de preguntas. De este modo, esta forma de realizar entrevistas concede amplia autonomía tanto al entrevistado como al entrevistador, garantizando la discusión de todos los temas relevantes y la libertad de profundizar en algún punto en concreto. En cuanto al modo de proceder, las entrevistas serán realizadas principalmente de forma telemática y telefónica dada la situación actual en la que nos encontramos generada por la Covid-19.

Antes de profundizar en los sujetos entrevistados cabe destacar que, las propias características del estudio suponen un obstáculo en la obtención de información por dos aspectos principalmente: independientemente a la población, el tema a investigar resulta un tema especialmente delicado y, sumado a ello, se trata de una población objeto de estudio vulnerable y especialmente protegida en lo relativo a protección de datos.

Por todo ello, se ha optado por la realización de entrevistas semiestructuradas a tres mujeres víctimas de violencia de género que participan activamente en la Asociación Somos Más. Así, cada mujer tiene dos menores a su cargo, excepto una de ellas que tiene uno y cuyas edades oscilan entre los 8 y los 14 años de edad, por lo que se puede decir que se encuentran en etapa preadolescente y adolescente.

Por otra parte, el estudio se verá apoyado en la información procedente de dos personas mayores de edad que, en su minoría de edad fueron expuestas a episodios de violencia de género. Con ello se pretende la aportación de una visión retrospectiva que permita a las entrevistadas reflexionar sobre el impacto que ha producido la violencia de género en las relaciones con sus iguales a lo largo del tiempo.

Finalmente, se recopilará información proveniente de profesionales del ámbito social y que han brindado atención a víctimas de violencia de género y sus menores.

Todo ello permite realizar una triangulación de datos, es decir, la utilización de diferentes estrategias y fuentes de información que permitirá al estudio contrastar la información recabada. De este modo, la diferente muestra de sujetos (mayores de edad que durante su minoría de edad han presenciado episodios de violencia de género, profesionales y mujeres víctimas de esa violencia) y la recopilación de información en diversos periodos de tiempo diferentes, presente y pasado) brindará ventajas a la investigación tales como comprobar la validez y fiabilidad del estudio o visualizar la problemática desde diferentes perspectivas (Benavides y Gómez-Restrepo, 2005).

Asimismo, esta técnica de recopilación de datos, supondrá un enriquecimiento del estudio en cuanto a rigor, profundidad y complejidad, del mismo modo que permitirá reducir sesgos y aumentar la comprensión del impacto que tiene la violencia de género sobre el menor (Benavides y Gómez-Restrepo, 2005).

3.6.2. FUENTES DE INVESTIGACIÓN SECUNDARIAS.

Las técnicas de investigación secundarias hacen referencia a la utilización de información procedentes de otros autores o documentación escrita por otros investigadores previamente al estudio. Estas técnicas aluden, por tanto, a la revisión de la literatura o revisión bibliográfica en la que se apoya el estudio.

La revisión bibliográfica comprende todas las actividades relacionadas con la búsqueda de información escrita sobre un tema, que apoye la investigación. La revisión de la literatura consiste en detectar, obtener y consultar bibliografía. Implica, por tanto, una revisión de la literatura disponible, saber lo que se ha investigado sobre el asunto, y lo que se ha hecho anteriormente para hacer avanzar el conocimiento.

Cabe destacar que, anteriormente al comienzo del estudio, se entrevistó a Vanessa Bielsa, psicóloga de menores víctimas de violencia de género en el Instituto Aragonés de la Mujer. Con ello, se pretendió poder

conocer en qué punto se encontraban las investigaciones realizadas previamente sobre menores víctimas de violencia de género y qué problemáticas son necesarias abordar o se han detectado desde dicha institución que supusiesen un punto de partida para el presente estudio.

De este modo, la revisión de la literatura se ha realizado de manera previa al comienzo de la investigación con el objetivo de detectar necesidades, así como de manera constante a lo largo de todo el estudio.

Para ello, se ha hecho una revisión de los hitos legislativos más relevantes en materia de violencia de género y de protección de derechos de los menores, así como de la legislación vigente en la actualidad.

Por otra parte, en cuanto al marco teórico se han utilizado principalmente recursos institucionales oficiales, como el Instituto Aragonés de la Mujer, el Gobierno de Aragón, la Delegación del Gobierno, entre otras. Además, el estudio se ha visto apoyado en la literatura encontrada en libros, webgrafía o revistas que tratasen el papel del menor en la violencia de género.

En cuanto a la recogida de estadísticas oficiales sobre la situación de violencia de género en la actualidad y los menores en España y Aragón se han utilizado fuentes oficiales como el Instituto Nacional de Estadística.

Finalmente, para la construcción de la objetivos, hipótesis y metodología se ha contado con el manual *“Metodología y técnicas de investigación social”* de Corbetta (2007).

3.7. ANÁLISIS DE DATOS.

Para el análisis de datos se pretende realizar un análisis temático, a través del cual se pretende una interpretación del significado literal de los datos, en relación a los objetivos y su confrontación con las hipótesis planteadas previamente al estudio (Abela, 2002).

Para ello, se realizará una transcripción detallada de las entrevistas que serán adjuntadas en el Anexo II. Una vez transcritas, pasarán a ser analizadas, definiendo y nombrando los temas más importantes que se ven reflejados en la narración de las entrevistadas. Finalmente, se redactará la interpretación de los datos y la correspondiente comprobación de hipótesis en el apartado de conclusiones.

El proceso de elección de los temas a analizar viene dado por dos vías: por un lado, a través de la revisión de la literatura, pues la totalidad de los temas han sido descritos en la fundamentación teórica y, por otro lado, tras la realización de las entrevistas, puesto que, suponen los ejes principales durante la narrativa de las entrevistadas.

Para la interpretación de los datos, se hará distinción de cada uno de los grupos entrevistados: mujeres víctimas de violencia de género, profesionales y personas en edad adulta que en su minoría de edad presenciaron violencia de género.

Para la definición de temas se habrán utilizado dos métodos, tanto el método deductivo como el método inductivo, puesto que, por un lado, ya en el transcurso de realización de entrevistas se habrán observado y emitido alguna interpretación de los datos de manera particular, y, por otro lado, tras el análisis, se pretende, mediante el estudio detallado de cada una de las entrevistas, llegar a una interpretación general.

Así pues, las temáticas a analizar serán las siguientes:

- ✓ Tipo de violencia de género.
- ✓ Tipo de exposición.
- ✓ Impacto producido en los menores.
- ✓ Perfil del menor.
- ✓ Relación con los progenitores.
- ✓ Relación con los iguales.
- ✓ Resolución de conflictos.

4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.

4.1. MARCO LEGISLATIVO.

Antes de comenzar con el análisis teórico de los menores como víctimas de violencia de género, conviene hacer una breve interpretación de la legislación que les afecta, puesto que, ninguna intervención posterior a dicha investigación puede llevarse a cabo sin tener en cuenta el marco legislativo que engloba el fenómeno.

Centrando la atención en la legislación propia de los menores como colectivo vulnerable y con derechos y obligaciones distintivos, se encuentra a nivel nacional la **Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil**. Ya en ella se establece, entre los principios rectores de la actuación de los poderes públicos en relación con los menores se encuentra *“la protección contra toda forma de violencia, incluido el maltrato físico o psicológico, [...] la violencia de género o en el ámbito familiar, sanitario, social o educativo, incluyendo el acoso escolar, así como la trata y el tráfico de seres humanos, la mutilación genital femenina y cualquier otra forma de abuso”* (Ley Nº 15, 1996).

Además, en el artículo 12 *“actuaciones de protección”* se menciona de manera explícita la obligación de los poderes públicos de dirigir actuaciones encaminadas a brindar el apoyo necesario, así como su protección, atención especializada y recuperación a los menores que se encuentran bajo la patria potestad, tutela, guarda o acogimiento de una víctima de violencia de género o doméstica (Ley Nº 15, 1996).

Se hace necesario destacar el nuevo **Proyecto de Ley Orgánica de Protección Integral a la Infancia y la Adolescencia frente a la Violencia (Ley Rodhes)** que ha sido estos últimos días objeto de debate. Esta nueva ley pretende incidir de manera más profunda en la prevención y protección de la vulneración de los derechos de los menores. Así, desde una perspectiva integral introduce novedades como el deber de comunicar cualquier situación de violencia sobre los niños y niñas y el acceso universal de los menores que se encuentren en situaciones de violencia a los servicios sanitarios con su correspondiente proceso de tratamiento y rehabilitación, desarrollando un protocolo común de actuación para una mejor prevención y detección precoz de tales situaciones. Además, se establece la obligatoriedad de denunciar al cónyuge o a cualquier familiar cercano que haya cometido un delito grave contra un menor, se extiende el tiempo de prescripción de los delitos más graves cometidos contra niños y niñas y se reconoce el derecho a la asistencia jurídica gratuita de los menores de edad. Ahora bien, uno de los avances más destacables de esta ley sería la privación de la patria potestad para aquellos que habiendo cometido un delito de homicidio o asesinato tuviesen un hijo o hija en común con la víctima y cuando la víctima sea hijo o hija del autor (Gobierno de España, 2020).

A continuación, se establecerá un análisis de las aportaciones legislativas más relevantes con respecto al papel del menor en la violencia de género.

4.1.1. EUROPA.

En el contexto europeo, destaca el **Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica**, creado en 2011, entra en vigor en el territorio español tres años después. Supone el primer instrumento de ámbito europeo para hacer frente a todas las formas de violencia contra la mujer, incluyendo, por tanto, la violencia de género y reconociendo que los menores

también son víctimas incluso como testigos de dicho fenómeno dentro de las dinámicas familiares (Ley N.º 137, 2014).

Dicho convenio a través de la cooperación internacional y un enfoque integrado, en su artículo 1, establece como objetivos proteger a las mujeres de todo tipo de violencia, contribuir a la eliminación de todas las formas de discriminación y promover la igualdad real entre ambos géneros. Así, la normativa establece un marco político, de protección y asistencia a todas las víctimas de violencia contra la mujer y doméstica (Ley N.º 137, 2014).

En el artículo 3 establece una serie de definiciones que enmarcan los conceptos principales en los que versa dicho convenio. De este modo, diferencia entre “violencia contra la mujer” definida como una violación de los derechos humanos y una forma de discriminación contra las mujeres en todas sus formas, tanto de naturaleza económica, como física, sexual, económica o psicológica y “violencia doméstica”, un concepto que hace referencia a todos los actos de violencia en cualquiera de sus formas que se producen en la familia u hogar entre cónyuges o parejas anteriores independientemente de que compartan domicilio o no. Además, hace alusión de forma específica al término “género” entendiendo aquellos comportamientos, actividades y atribuciones socialmente contruidos que una sociedad considera propios de mujeres u hombres (Ley N.º 137, 2014).

Partiendo de estas dos definiciones anteriores, establece como “víctimas” a toda persona física que quede sometida a dichos comportamientos, haciendo especial alusión a los menores (Ley N.º 137, 2014).

En cuanto a las obligaciones que establece el convenio en su artículo 18, se hace referencia a la necesidad de dar respuesta a las demandas específicas de las personas vulnerables, incluyendo así los hijos e hijas de las víctimas (Ley N.º 137, 2014).

En los diversos servicios y prestaciones que se exponen en el convenio, tales como servicios de apoyo especializado y casas de acogida (artículo 22 y 23), se establece como destinatarios tanto a las mujeres víctimas de violencia como a sus hijos e hijas (Ley N.º 137, 2014).

Por otra parte, en el artículo 31 “*Custodia, derecho de visita y seguridad*” se hace referencia a tomar las medidas legislativas oportunas relativas a los hijos e hijas teniendo en cuenta las situaciones de violencia para que el ejercicio de las visitas o custodia no pongan en peligro los derechos y la seguridad de los niños y las víctimas (Ley N.º 137, 2014).

4.1.2. ESPAÑA.

A nivel nacional se encuentra la **Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género**. Dicha ley establece en su artículo 1 una definición de violencia de género que hace interpretar como únicas víctimas a las mujeres que la han sufrido. Así, define esta violencia como “cualquier manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, ejercida sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia (Ley N.º 313, 2004).

No obstante, siguiendo con el objeto de la ley y haciendo alusión a los menores, se hace referencia a la necesidad de establecer medidas de protección integral con el fin de prevenir, sancionar y erradicar la violencia de género y prestar asistencia a mujeres, hijos menores y menores sujetos a tutela o guarda y custodia (Ley N.º 313, 2004).

En la exposición de motivos ya se expone que los menores que se encuentran dentro del entorno familiar, como víctimas directas o indirectas de esta violencia, se ven afectados por dichas situaciones, por lo que, dichos menores también son sujetos de derecho a la asistencia social integral a través de los servicios sociales con el fin de prevenir y evitar las situaciones que puedan comportar daños psíquicos y físicos (Ley N.º 313, 2004).

En cuanto al **Pacto de Estado aprobado en 2019**, la protección de los menores e hijos e hijas de las mujeres víctimas de violencia de género constituye uno de los pilares fundamentales, exigiendo por parte de los agentes sociales una respuesta más inmediata. De este modo, la intensificación de la asistencia y protección de menores constituye uno de los ejes principales de dicho pacto, reconociéndolos como víctimas directas de la violencia de género. Es por ello que se plantea la necesidad de ampliar y mejorar las medidas civiles relativas a la custodia, las medidas dirigidas a la protección y asistencia, así como el fomento de las actuaciones de refuerzo en el ámbito educativo y el impulso de la especialización de los Puntos de Encuentro Familiar para los casos relacionados con la violencia de género (Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad, 2019).

Además con respecto a las medidas a poner en marcha en dicho Pacto de Estado se establece la necesidad de implantar un protocolo específico para dichos menores en las Oficinas de Atención a las Víctimas, la realización de estudios sobre la situación de los menores, la prohibición de las visitas al progenitor en prisión por violencia de género, desvincular la intervención psicológica al ejercicio de la patria potestad, mejorar la formación específica a profesionales, evitar la revictimización, así como impulsar unas medidas de protección acorde a las necesidades de los menores, entre otras (Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad, 2019).

4.1.3.Aragón.

A escala autonómica se encuentra la **ley 4/2007, de 22 de marzo, de Prevención y Protección Integral a las Mujeres Víctimas de Violencia en Aragón**. Los menores quedan reconocidos ya en el preámbulo como víctimas del fenómeno exponiendo que, *“las situaciones de violencia sobre la mujer afectan también a los menores que se encuentran dentro de su entorno familiar, víctimas directas o indirectas de esta violencia. En la aplicación de las diferentes medidas que regula esta Ley, se tendrá en cuenta la existencia de hijas o hijos”*. Por tanto, en el desarrollo de la ley los menores son sujetos de atención social y de los recursos que se ofertan desde la comunidad autonómica (Ley N.º. 141, 2007).

Ahora bien, resulta relevante destacar que, en todas las legislaciones anteriormente mencionadas, los menores, pese a su condición de víctimas de violencia de género, quedan parcialmente desamparados, es decir, no se establece ninguna actuación dirigida específicamente a su protección de forma directa, por lo que, a pesar de presentarse como una ley integral, tan solo hace alusión a medidas de protección cuando afectasen en relación con sus madres. Todo lo anterior resulta un reflejo de la falta de coordinación entre el sistema de protección del menor y el sistema de protección a la mujer (Múrtula, 2016).

4.2. MARCO TEÓRICO.

1. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE VIOLENCIA DE GÉNERO.

Al hablar de violencia que sufren las mujeres, se han utilizado diversos términos tales como violencia doméstica, violencia familiar, violencia contra las mujeres o violencia de género. Estos conceptos, en ocasiones utilizados como sinónimos, dan lugar a confusiones que limitan la respuesta a dicho fenómeno (Canle y Fernández, 2009).

Así, la confusión de términos entre “violencia de género” y “violencia doméstica” contribuye a mantener la idea de que el maltrato a la mujer tiene carácter instrumental, no es circunstancial y cuyo fin es mantener en las sociedades los valores discriminatorios hacia la mujer (Pérez y Montalvo, 2010).

Sin embargo, el concepto violencia de género hace referencia a un problema que, no solamente se encuadra en el contexto familiar como la violencia doméstica, sino que se trata de una cuestión de género que viene precedida por una desigualdad existente entre hombres y mujeres y una superposición de estos (Morell, 2013).

La violencia de género ha sido y sigue siendo una de las manifestaciones más evidentes de desigualdad, subordinación y relaciones de poder entre hombres y mujeres. Se trata de aquella violencia que se ejerce sobre las mujeres por parte de quienes hayan estado o estén ligados a ellas por relaciones de afectividad produciéndose dicha violencia de forma continuada y sistemática (Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades, 2019).

Por tanto, siguiendo el Artículo 1 de la Ley 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, este fenómeno quedaría definido como *“aquella manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, que se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligado a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia”* (Díaz, 2015).

Es por ello que, en base a lo anterior, la violencia de género no solo queda restringida al ámbito doméstico como se creía anteriormente. Siguiendo el Artículo 1, la violencia de género no queda circunscrita a la convivencia, sino que resulta un fenómeno que se pone de manifiesto también en el contexto público, incluyendo así, todos sus ámbitos (laboral, social, familiar, etc.) (Instituto Aragonés de la Mujer, 2018).

Según el Instituto Nacional de Estadística, en España, en el año 2019 se registraron 31.911 mujeres víctimas de violencia de género, lo que supuso un incremento del 2% del año anterior. Es necesario tener en cuenta que esta cifra solo contabiliza las mujeres que interpusieron una denuncia o en los casos en los que se habían tomado medidas cautelares u órdenes de protección, por lo que la cifra podría verse aumentada si se tuviesen en cuenta todas las víctimas que no denunciaron (Instituto Nacional de Estadística, 2019).

1.1. TEORÍAS EXPLICATIVAS.

En cuanto a las causas del fenómeno se refiere, existen diferentes teorías explicativas en las que se apoya la violencia de género.

Las primeras teorías que se desarrollaron ponían el foco en el análisis de factores individuales y cuya pretensión se centraba en elaborar perfiles tanto de las víctimas como de los agresores. No obstante, suponen explicaciones derivadas de una única causa del problema de la violencia. De este modo, con

respecto al agresor se habla de posibles enfermedades mentales, rasgos de la personalidad, consumo de drogas, etc. y, en cuanto a las mujeres víctimas se han tratado de analizar rasgos de la personalidad que puedan servir de justificación al fenómeno. Sin embargo, estas teorías abordan la violencia de género desde una perspectiva individual sin considerar el marco biopsicosocial que envuelve al individuo, suponiendo así limitaciones en las intervenciones por parte de la sociedad.

Ahora bien, las teorías socioculturales ponen el énfasis en la estructura social, cultural, política o ideológica. De este modo, se pueden diferenciar en (Delegación del Gobierno, 2019):

- Teorías feministas: cuya explicación está centrada en las desigualdades de poder que se producen en el seno de la pareja. La violencia de género se explica desde el fenómeno del sistema patriarcal cuyo objetivo es el mantenimiento del orden establecido, es decir, la superioridad del hombre sobre la mujer.
- Modelo ecológico: frente a los modelos tradicionales que centraban su explicación en factores individuales como causa de la violencia de género, el modelo ecológico plantea la necesidad de atender la violencia de género desde una perspectiva integral y teniendo en cuenta la multidimensionalidad del fenómeno.

La idea central de este modelo es que la violencia de género solo podrá ser entendida si se tiene en cuenta el ambiente en el que se desarrolla. Es por ello que se diferencian cuatro esferas interrelacionadas:

- Individual: identificando factores biológicos e individuales que aumentan la probabilidad de que la persona se convierta en agresor, o, por el contrario, víctima.
 - Relacional: el conjunto de relaciones sociales cercanas del individuo determina el riesgo de ejercer o sufrir violencia.
 - Comunitario: hace alusión al contexto comunitario en los que se integra las relaciones sociales, es decir, el ámbito educativo, laboral. Las características de este entorno suponen que el individuo pueda cometer actos de violencia o sea una posible víctima.
 - Social: comprende los factores más amplios, es decir, conforma el nivel macrosistema. En este nivel se integran los valores, creencias, la desigualdad de género, normas sociales, etc.
- Teoría del aprendizaje social: esta teoría, elaborada por Bandura, pone el foco en la socialización como explicación al fenómeno. Dicha teoría será explicada más adelante aplicada a las menores víctimas de violencia de género.

1.2. TIPOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO.

La violencia de género puede ser ejercida de diversas formas:

- Violencia física: definida como el uso de la fuerza física o armas contra la mujer, de forma intencional, ocasionando un daño o lesión física. Ahora bien, la violencia física puede variar en función de la frecuencia y la gravedad de los actos y, por tanto, puede dividirse en: agresión esporádica, agresión como resultado de la inestabilidad familiar y agresión habitual. El primer tipo de agresión se caracteriza por ser un comportamiento aislado, el segundo tipo esta generado por una serie de factores externos y, finalmente, la agresión habitual se caracteriza por la reiteración de los comportamientos violentos (Da Costa, 2011).

- **Violencia psicológica:** generalmente, este tipo de violencia es la que precede y acompaña a la violencia física. Este tipo de violencia se manifiesta a través de mensajes de odio, desprecio, sometimiento, faltas de respeto, coerción, aislamiento, entre otros. La violencia psicológica genera como resultado en la víctima sentimientos de inseguridad o miedo (Da Costa, 2011).

Este tipo de violencia, incluso sin lesiones físicas, puede ser la más grave por ser la más incapacitante para la mujer (Arinero, 2007).

- **Violencia económica:** supone el control de los recursos por parte del agresor e impide a la mujer toma de decisiones en cuanto a su economía (Arinero, 2007).
- **Violencia social:** este tipo de violencia hace referencia al control por parte del agresor de las relaciones sociales de la mujer (familia, amistades, llamadas de teléfono). El resultado de este tipo de violencia para la mujer supone la humillación pública y el aislamiento social, vulnerando de forma sistemática el espacio vital de la mujer agredida (Valero, 2018).
- **Violencia sexual:** este tipo de violencia abarca todos los comportamientos de naturaleza sexual que fuerzan a la mujer teniendo como resultado una relación no consentida de modo que se impide que la mujer ejerza su sexualidad libremente (Valero, 2018).

Ahora bien, cabe destacar que, según Labrador et al. (2008) las categorías anteriormente mencionadas no son excluyentes, es decir, en la relación de pareja pueden estar presentes todas y cada una de ellas, pues excepcionalmente se producen de forma aislada.

2. DE LO INDIVIDUAL A LO FAMILIAR.

La violencia de género, a pesar de tener algunas de sus manifestaciones también en el ámbito público, sucede en su mayor medida dentro de la unidad familiar, por tanto, resultaría incorrecto analizar este fenómeno si no se tiene en cuenta el contexto familiar y el impacto que produce en los miembros que se ven afectados (Alegre, 2016).

La violencia de género se trata de un problema que afecta a nivel horizontal (hacia la mujer y sus entornos familiares) y a nivel vertical (hacia sus descendientes). Por tanto, resulta un problema complejo cuyo abordaje será más adecuado si se realiza de manera integral (Alegre, 2016).

De este modo, los núcleos familiares en los que existe violencia se caracterizan por una desigualdad jerárquica, es decir, el agresor es quien define la situación y toma las decisiones. Por el contrario, los restantes miembros (mujer y descendientes) delegan la elección en quien reconocen como autoridad. Por tanto, resulta frecuente que, en dichas unidades familiares, exista interdependencia y un déficit de autonomía (Alegre, 2016).

2.1. LA MUJER COMO VÍCTIMA DE VIOLENCIA DE GÉNERO.

2.1.1. TEORÍAS EXPLICATIVAS.

Para poder acercar la perspectiva a la vivencia de la mujer como víctima de violencia de género existen diversas teorías explicativas que analizan los motivos por lo que una mujer víctima no renuncia a la relación violenta (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2019):

En primer lugar, se encuentra la teoría de la indefensión aprendida, desarrollada inicialmente por Seligman en 1975. Se trata de una teoría que explica la indefensión como consecuencia del desgaste psicológico y que,

tras los numerosos episodios de violencia física que sufre, la mujer interioriza que cualquier acción que realice va a resultar inútil y queda sometida y anulada.

En segundo lugar, destaca la teoría del ciclo de la violencia de Leonor Walker, explicando el fenómeno como un ciclo que se repite y que supone una espiral de la que es imposible de salir para la víctima. La duración e intensidad de cada ciclo variará dentro de la pareja, aunque si bien es cierto, generalmente el periodo de tiempo que supone cada fase cada vez es más corto.

- ✓ Acumulación de tensión: supone la primera fase del ciclo y en la cual se produce un incremento de la tensión y la intensidad del conflicto.
- ✓ Explosión de la tensión: en esta segunda fase, se produce el estallido de la tensión, teniendo como consecuencia agresiones físicas, sexuales, psicológicas, etc. La gravedad de los actos irá incrementando progresivamente.
- ✓ Luna de miel: esta fase constituye la última etapa del ciclo. El agresor aparentemente se arrepiente y se disculpa, haciendo promesas de cambio y dando falsas esperanzas a la víctima. Una vez finalizada esta fase, se inicia nuevamente la primera.

Esta teoría es una de las más relevantes que ha existido y se sigue aplicando con determinados ajustes y modificaciones.

Ilustración 1. Teoría del ciclo de la violencia de Leonor Walker



Fuente: elaboración propia

Así, la teoría de la unión traumática de Dutton y Painter hace referencia al vínculo emocional establecido entre las dos partes (agresor y mujer víctima) caracterizado por una desigualdad de poder en la relación. El agresor ejerce violencia de forma intermitente sobre la víctima en cada una de las fases anteriormente

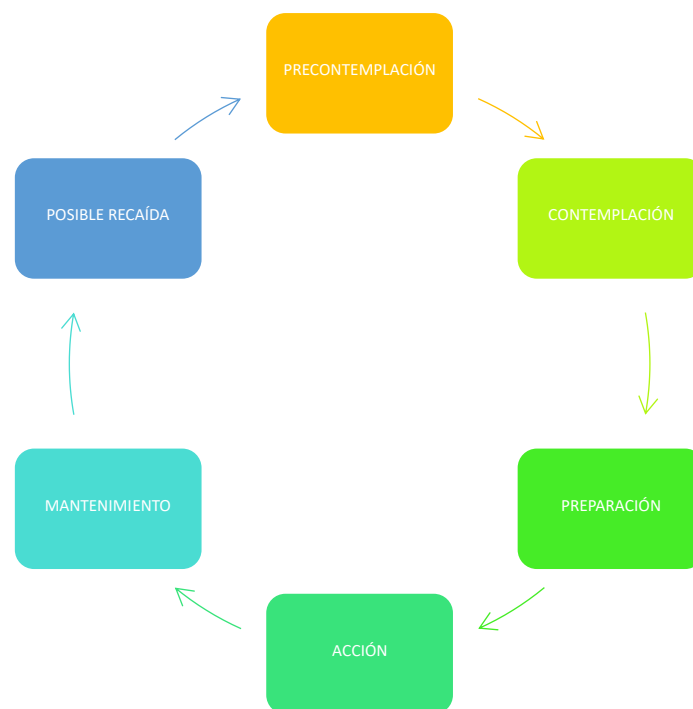
mencionadas y, es entonces cuando el apego entre la víctima y agresor aumenta. Por ello, cuanto más violencia se ejerce sobre la mujer, más mermada queda su autoestima produciéndose un incremento de la necesidad del maltratador y una mayor interdependencia.

Ahora bien, en cuanto a los estudios que comprenden la salida de la víctima de la situación de violencia destaca el modelo transteórico de cambio de comportamiento de Prochaska y DiClemente. Dicha teoría divide este proceso en cinco etapas diferenciadas (Zamora et al., 2012):

- Precontemplación: la mujer no reconoce la situación como un problema y no muestra interés en cambiar la situación.
- Contemplación: la mujer es consciente del problema y comienza a plantearse el cambio.
- Preparación: la mujer decide llevar a cabo el cambio y comienza a realizar una planificación.
- Acción: la mujer lleva a cabo las acciones y participa activamente en el cambio.
- Mantenimiento: una vez que se pone en marcha el cambio, la víctima centra su atención en evitar posibles recaídas. La recaída puede ser tenida en cuenta como la siguiente fase del proceso y, en diversos modelos de intervención es considerada de este modo, por lo que queda contemplada como una fase más.

Este modelo además de ser aplicado en otras situaciones aparentemente dispares como pueden ser la drogodependencia, también podría contemplarse en el proceso de cambio del agresor y podría tomarse como parte de una posible intervención.

Ilustración 2. Modelo transteórico del cambio de Prochaska y DiClemente.



Fuente: elaboración propia

Se pueden encontrar otras teorías que pretenden explicar la dificultad por parte de la víctima de terminar con relación de violencia.

Por otra parte, la teoría de los costes y beneficios plantea que la víctima a lo largo de la relación realiza una valoración coste-beneficio, esperando, por tanto, a que la decisión de abandonar la relación le reporte mayores beneficios que costes. Para ello, la víctima realiza un análisis de todos los aspectos involucrados en la relación (estabilidad económica, cohesión familiar, repercusiones sociales, etc.) (Macías, Ospina y Reyes, 2019).

Sin embargo, la teoría de la trampa psicológica realiza una profundización mayor de este asunto. Esta teoría utiliza el concepto de “compromiso” para referirse al nivel de inversión que se realiza por parte de la mujer en la relación. La víctima con la esperanza de que la relación funcione invierte determinados recursos (psicológicos, económicos, energía, etc.). Así, a medida que los episodios de violencia de género aumentan tanto en frecuencia como en intensidad, la víctima continuará invirtiendo de manera creciente sus recursos de tal forma que, cuanto mayor sea la inversión o compromiso con la intención de mejorar la situación, menor serán las probabilidades de que se produzca el abandono. En este caso, existen diversos factores que incrementarían la posibilidad de que esta trampa psicológica se produzca: que la probabilidad de consecución del objetivo, en este caso la mejora de la relación, sea incierta o que el compromiso o la inversión requiera una participación pasiva, mientras que tomar la decisión de abandonar la relación implica una participación activa (Menchón et al., 2015).

2.1.2. IMPACTO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO SOBRE LA MUJER.

Según Labrador et al. (2008) la violencia de género supone una de las principales causas en la reducción de calidad de vida de las mujeres y, por tanto, supone un impacto para la familia, la comunidad y la sociedad en general.

Antes de centrar la atención en las consecuencias que la violencia de género tiene para estas mujeres, se hace necesario destacar que, generalmente las mujeres que conviven con esta situación tienen dificultades para reconocer que sus problemas vienen derivados de la violencia de género.

A pesar de que cada vivencia es única, la realidad que rodea a estas mujeres se caracteriza por un sufrimiento continuado que produce unas secuelas graves, tanto físicas como psicológicas, tales como la depresión, ansiedad, alteración de la vida familiar, etc. puesto que, el hogar no resulta un espacio de seguridad ni de referencia (Pérez, 2015).

Ahora bien, en cuanto al ámbito social, las mujeres víctimas de violencia de género se enfrentan a un empobrecimiento de su vida (reducción de relaciones sociales, limitación en el acceso a recursos sociales, etc.), disminución o desaparición completa de recursos económicos, miedo constante incluso tras la salida de esta situación, alteraciones en la vida laboral, etc. (Labrador et al., 2008).

Con respecto a las consecuencias físicas, como forma de violencia más evidente, además de los efectos inmediatos en la salud, la violencia de género incrementa el riesgo de padecer otras enfermedades a largo plazo, siendo la peor consecuencia la muerte. Además del asesinato como consecuencia más fatal de esta situación, se encuentra la ideación suicida o el suicidio como la única solución que perciben las víctimas. Según Labrador et al. (2008) en España muere una mujer cada cinco días por violencia de género, y aproximadamente un 30% se suicida.

Los efectos que esta violencia tiene en sus víctimas pueden prolongarse suponiendo efectos a largo plazo, aun cuando los episodios de violencia hayan finalizado. Esto puede deberse a que, aunque el impacto en la salud física es más evidente, los efectos psicológicos resultan más intensos e incapacitantes (Labrador et al., 2008).

Ahora bien, en cuanto a las repercusiones que la violencia de género tiene para la salud mental, destaca el trastorno de estrés postraumático, el cual supone el punto de partida de la recuperación y, una vez superado este, podrán ser abordadas otras necesidades o problemas (Pérez, 2015).

Por otra parte, el constante estado de vigilia por la situación amenazante, junto con la escasez de recursos puede facilitar el desarrollo de trastornos depresivos. La violencia de género puede ser un evento estresante que se mantiene de manera sistemática por la percepción de la víctima de la falta de control de la situación, pérdida de autoestima, aislamiento, etc. No obstante, no es el único trastorno de la ansiedad que aparece, también son frecuentes la agorafobia, el trastorno de la ansiedad generalizada, una fobia específica, entre otros (López, 2016).

Otros de los problemas más comunes son la presencia de problemas de adaptación. Si la víctima ha tenido que abandonar el espacio de referencia, lo más común es la presencia de problemas de adaptación en el ámbito laboral, social, familiar, etc. Siguiendo esta misma línea, las víctimas presentan dificultades en la solución de problemas, puesto que, con frecuencia suelen presentar soluciones relacionadas con la evitación o la dependencia, además de soluciones inmediatas y emocionales (López, 2016).

Además, según Labrador et al. (2008) existe una relación entre violencia de género y consumo de sustancias, es decir, en ocasiones las mujeres que vivencian estas situaciones utilizan el consumo de fármacos, alcohol, drogas ilegales, etc. para poder hacer frente a la violencia y sus consecuencias.

Otra de las consecuencias más comunes en estas mujeres es el “síndrome de la mujer maltratada”, término acuñado por Walker en 1989. Este concepto engloba las secuelas psicológicas de la violencia de género, partiendo de la teoría de la indefensión aprendida, anteriormente mencionada (López, 2016).

Resulta más complejo que el trastorno de estrés postraumático, puesto que, no solo incluye los síntomas del trastorno, reexperimentación, hiperactivación y evitación, sino que engloba sentimientos tales como la culpa, rabia, baja autoestima, rencor y otros problemas como disfunciones sexuales, conductas adictivas y problemas para establecer relaciones, autoengaño idealizando al agresor, trastornos de la conducta alimentaria, entre otros (Pérez, 2015).

En definitiva, la mujer como víctima de violencia de género presenta consecuencias en todos los niveles (emocional, social, psicológico, físico, etc.) sin embargo, estas consecuencias no solo son percibidas en la inmediatez, sino que se prolongan durante años y conlleva efectos a largo plazo suponiendo un proceso de recuperación lento y duradero.

2.2. EL MENOR COMO VÍCTIMA DE VIOLENCIA DE GÉNERO.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, establece en su exposición de motivos que las situaciones de violencia ejercidas contra la mujer producen un impacto también en los menores que la presencian o se encuentran en este entorno familiar (Gobierno de Canarias, 2012).

A pesar de ello, en dicha Ley, la protección a los menores queda subordinada a las medidas adoptadas respecto de la mujer, considerándolos, en la práctica, víctimas indirectas de dicha violencia (Gobierno de Canarias, 2012).

No se puede olvidar que esta violencia afecta a las mujeres que la padecen, a sus hijos e hijas, a los entornos familiares y a la sociedad en general. No obstante, se cree necesario hacer especial hincapié en los menores, pues de forma más o menos directa quedan expuestos a este fenómeno.

La familia ha de constituir la estructura más segura emocional y físicamente para un menor y que esto sea de tal modo, resulta la necesidad más básica y fundamental en la infancia. No obstante, resulta imposible si en las dinámicas familiares la violencia de género, como cualquier otro tipo de violencia, está presente. Este tipo de violencia en concreto, trasciende y afecta a todos los miembros de la unidad familiar y es por ello que se ha de hacer referencia al concepto de “trauma relacional” (Alegre, 2016).

El trauma relacional supone un evento en el que el sentimiento de seguridad emocional y/o física que debería existir en la relación paternofilial es derribado por los adultos de referencia y, por tanto, los efectos que ello tiene sobre la salud del menor son devastadores (Alegre, 2016).

Así, según Sánchez, et al. (2008) la continua exposición a situaciones de violencia tiene como resultado consecuencias psicológicas graves para los hijos e hijas. Estos menores tienen más probabilidad de sufrir desajustes conductuales y emocionales, es decir, deterioro en la autoestima, capacidad de resolución de problemas, etc.

Es necesario tomar en consideración el daño que sufren estos menores, puesto que, el ambiente en el que se ven envueltos imposibilita un entorno con modelos adecuados de identificación parental. Esto puede tener consecuencias en etapas posteriores de su desarrollo interiorizando las conductas de sus progenitores, lo que supone un riesgo a largo plazo, pudiendo llegar a ser posibles víctimas o agresores (Sánchez et al., 2008).

2.2.1. TIPOS DE EXPOSICIÓN A LA VIOLENCIA DE GÉNERO.

Ahora bien, en cuanto al papel que juegan los menores en el fenómeno de la violencia de género, resulta relevante analizar los tipos de exposición a los que pueden estar sometidos. Siguiendo a Rosser, Villegas-Castrillo y Suriá (2013) se establece una diferenciación entre exposición directa e indirecta como una categoría más de maltrato infantil:

Por un lado, los hijos e hijas de las mujeres que han sufrido violencia de género pueden estar expuestos de manera directa, es decir, los menores experimentan la misma violencia que sus madres (amenazas, humillaciones, manipulación, etc.)

Las principales consecuencias que sufren los menores a este tipo de exposición se materializan en problemas en el ámbito educativo, desajustes emocionales, problemas de conducta y otras consecuencias físicas como alteraciones del sueño.

Por otro lado, considerándolos víctimas indirectas de la violencia de género, los menores presencian estos acontecimientos no como meros espectadores, sino que sufren el impacto negativo de la situación en el que el rol paterno y materno, así como las dinámicas familiares se ven afectadas por el conflicto.

Las consecuencias de la exposición indirecta se caracterizan por la imposibilidad de establecer una relación segura y cercana del agresor y el menor derivando en problemas relacionados con el apego o, por el contrario, una incapacidad de las madres para atender las necesidades de los hijos e hijas por la situación en la que se encuentran.

Sin embargo, Benítez (2013) establece una clasificación más amplia y establece que la exposición de los menores puede manifestarse de diversas formas:

- ✓ Perinatal: hace referencia a la violencia psicológica o física durante el embarazo.
- ✓ Victimización: el menor es receptor de la violencia psicológica y física cuando el agresor se enfrenta a la madre.
- ✓ Participación: el menor participa en la violencia ejercida hacia la madre a petición del agresor.
- ✓ Testigo presencial: cuando el menor comparte espacio y, por tanto, se encuentra en el mismo lugar donde se producen las agresiones.
- ✓ El menor escucha las situaciones de violencia.
- ✓ Cuando los menores son conscientes o conocen, aun sin haberlo presenciado, las consecuencias de la violencia. Esto suele ocurrir cuando el menor suele estar presente cuando otras personas cercanas hablan de la situación.
- ✓ Testigo de las consecuencias inmediatas de la agresión: cuando el menor está presente en la llegada de policías, ambulancias, etc.
- ✓ El menor es testigo de las consecuencias derivadas del maltrato y que afecta a la madre, como puede ser, el cambio de domicilio, separación o divorcio, etc.
- ✓ Ignorar los acontecimientos cuando la agresión sucede en ausencia del menor.

2.2.2. CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL MENOR.

Bustamante (2018) hace especial hincapié en la “victimología”, es decir, el estudio del efecto que tiene el delito en las víctimas involucradas. Así, la violencia de género produce una serie de respuestas o efectos en el menor que quedan apoyadas en las siguientes teorías explicativas:

- Teoría del aprendizaje social: los menores adoptan patrones de conducta de sus progenitores, puesto que, son éstos los modelos de referencia principales. Por ello, según esta teoría existe mayor probabilidad de que los menores adopten el rol de agresor o de víctima en su interacción social.
- Modelo cognitivo conductual: Los menores afrontan de una manera determinada la situación de violencia de género, teniendo en cuenta la evaluación que hacen de lo ocurrido y su atribución. Esta respuesta puede ser ajustada o, por el contrario, desajustada. Si se trata de una valoración desajustada, el menor puede sentirse culpable, amenazado y abatido frente a la situación, lo que afectará no solo a su entorno más inmediato, sino también a su entorno en general
- Teoría del apego: en este punto, cobra especial relevancia la vinculación con los cuidadores o progenitores. Cuando se trata de la violencia de género, generalmente, los menores tienden a tener un apego inseguro, por lo que esto supondría dificultades en sus habilidades sociales y afectará en el establecimiento de relaciones futuras.
- Teoría del desarrollo: esta teoría hace hincapié en el ciclo vital, de modo que, un acontecimiento como la violencia de género en una de las etapas del desarrollo, tendrá un impacto en las restantes etapas.

- Teoría del trauma: el menor está inmerso en sentimientos de culpa, miedo, desprotección, y percibe de manera constante el peligro de muerte, tanto para él como para su madre.

Ahora bien, existen diversos factores que determinan el impacto que la violencia de género tiene sobre los menores (Ramos y García, 2011).

- La edad.
- Género.
- El tipo, la gravedad y el tiempo que han estado expuestos a la violencia y las circunstancias en las que se produce el maltrato, puesto que, cuanto más grave sea la violencia ejercida, mayores efectos tendrá sobre las víctimas.
- El estrés que siente el menor.
- La figura materna, es decir, el tipo de la relación y el modo de comportarse de la madre con respecto a sus hijos tiene una influencia directa en estos menores.
- La figura paterna y la comunicación. El régimen de visitas en caso de divorcio tras la separación puede producir efectos negativos o ser contraproducente a la intervención psicológica.
- El contexto familiar y la protección de la familia hacia el menor. La posibilidad de pedir ayuda y la existencia de redes de apoyo facilita la detección del problema.
- El tipo de intervención social. Se recomienda que vaya enfocada a la no victimización secundaria a la que son expuestos los menores por la administración o las instituciones que intervienen.
- Acumulación de otros factores estresantes.

Las consecuencias que la violencia de género tiene sobre los menores víctimas son diversas y existen múltiples clasificaciones.

Así, según Ortega (2017) existe una relación entre consecuencias y género. De este modo, los menores varones suelen presentar comportamientos violentos hacia los iguales, mientras que las mujeres manifiestan la violencia hacia otro tipo de entorno. De igual modo, las niñas presentan a su vez, conductas más internalizadas como la retirada o la depresión.

A continuación, se adjunta una tabla con el objetivo de mostrar de forma más visual las consecuencias que la violencia de género tiene en los menores.

Tabla 4. Consecuencias en menores víctimas de violencia de género.

	0-3 años	Edad preescolar (3-5 años)	Edad escolar (5-12 años)	Adolescentes (12-18 años)
CONDUCTUAL	Irritabilidad.	Agresividad, problemas de conducta.	Agresividad, problemas de conducta, desobediencia.	Conductas violentas, delincuencia.
EMOCIONAL	Llanto.	Miedo, ansiedad, preocupación por la madre, Trastorno de Estrés Post Traumático (TEPT), dificultades afectivas.	Miedo, ansiedad, depresión, baja autoestima, culpabilidad, vergüenza, TEPT.	Depresión, ideas autolíticas.
FÍSICA	Angustia, problemas para conciliar el sueño y comer.	Alto nivel de actividad, actos regresivos.		Abuso de sustancias.
COGNITIVA	Dificultades de comprensión.	Comprensión limitada, sentimiento de culpabilidad.	Culpa, bajo rendimiento académico, actitudes a favor de la violencia.	Actitudes a favor de la violencia.
SOCIAL	Apego desorganizado.	Problemas de socialización entre iguales y adultos, apego ambivalente con la madre o cuidado principal.	Dificultad, escasez y baja calidad en las relaciones entre iguales.	Primeras relaciones afectivas tóxicas, problemáticas y violentas.

Fuente: López, C (2017). Menores expuestos a la violencia de género.

Atendiendo a la victimología evolutiva, se presenta un análisis de los efectos por grupos de edad (Sepúlveda, 2006):

En la primera etapa del desarrollo, el impacto de la violencia de género está relacionado con el desarrollo del apego. Los niños que vivencian episodios de violencia pueden crecer con un apego desorganizado. En esta etapa los niños y niñas perciben los sentimientos de miedo e inseguridad de la madre y puede que la presencia de este tipo de sentimientos conlleve a un abandono emocional por la falta de atención de la madre a las necesidades del menor.

Así, en la etapa preescolar que comprende las edades de 2 a 5 años, los menores pueden experimentar sentimientos de culpa, atribuyéndose la razón del conflicto, así como sentimientos de ansiedad e impotencia.

En la infancia media (6-11) los problemas tienen un impacto directo en el desarrollo socioemocional. De este modo, en la etapa escolar que comprende las edades de 6 a 8 años, aparecen dificultades de comprensión y asimilación. No obstante, conforme el menor crece, incrementa su capacidad de comprensión y asimilación de la realidad. El niño o la niña puede tomar partido por uno de los progenitores, provocando la identificación de roles. Aparecen síntomas relacionados con la ansiedad y la depresión, junto con el aislamiento del entorno social y escolar con el fin de mantener en secreto el problema.

En la etapa preadolescente los sentimientos de ansiedad, impotencia, frustración se materializan en desajustes conductuales, llevando a cabo conductas violentas o comportamiento antisocial. Bien pueden llevar a cabo conductas agresivas para establecer relaciones de poder o bien, evitan establecer relaciones. Además, también es frecuente ejercer un rol de protector a sus madres o hermanos. En esta etapa, a medida que el menor crece, aumenta el apego desorganizado.

Finalmente, en la adolescencia, paralelamente al desarrollo intelectual, se establece un desajuste en la realidad del menor, es decir, empieza a tomar consciencia. En esta etapa del desarrollo junto con la primera toma de contacto con la identidad personal, el rol, los valores, etc. los adolescentes pueden percibir una sensación de desamparo al no ser capaces de proteger a su madre. Los síntomas más frecuentes son la parentalización del menor (los niños toman actitudes de responsabilidad excesiva en el hogar que pertenecen a los progenitores) y comienzan a tomar actitudes protectoras de manera activa, es decir, los menores se interponen en el conflicto cuando el agresor ejerce violencia sobre la madre. En esta franja de edad decisiva, los menores se caracterizan por un bajo nivel de autoestima, niveles altos de ansiedad y depresión y problemas en el rendimiento académico. En ocasiones, pueden llevar a cabo conductas desviadas tales como la delincuencia.

Se hace necesario resaltar de cara a una posible intervención con los menores que, generalmente, las secuelas de la violencia de género en los niños y niñas no solo tienen que ver con la violencia presenciada en el hogar, sino también con los periodos de crisis o cambios inesperados tales como la salida del hogar, el cambio de escuela y, por tanto, de relaciones sociales, etc.

Es necesario añadir que, los menores, en muchas ocasiones, se enfrentan a procedimientos judiciales y administrativos que no se adaptan a sus necesidades, perpetuando el sentimiento de desprotección.

No obstante, según Llabrés (2015) puede que los menores expuestos a este tipo de violencia no desarrollen ninguna de las problemáticas anteriormente expuestas, sino que es posible que desarrollen la capacidad de resiliencia, es decir, la aptitud de un individuo para superar situaciones problemáticas, resistir y recuperarse. Esto depende de múltiples factores, tanto externos como, por ejemplo, el apoyo intrafamiliar y extrafamiliar e internos, como el tipo de personalidad, autoestima, situación socioeconómica, etc.

Por otra parte, algunos autores relacionan dichas consecuencias mencionadas anteriormente con el llamado “Síndrome de Alienación Parental”. Este concepto fue acuñado por Gardner en 1985.

El Síndrome de Alienación Parental hace referencia a la tendencia negativa que ejerce el progenitor que tiene la custodia del menor (generalmente la madre) hacia el otro progenitor mediante la manipulación, provocando así un rechazo por parte del menor hacia uno de los progenitores (Castelblanco, 2007).

De este modo, según este síndrome, todas las consecuencias que sufren los menores como resultado de la violencia de género, expuestas anteriormente, son derivadas del Síndrome de Alienación Parental y no por el impacto que produce en el menor un entorno protagonizado por la violencia (Castelblanco, 2007). Por tanto, con este concepto se desvaloriza al menor como víctima directa de violencia de género.

Sin embargo, es necesario hacer especial hincapié en la falta de base científica de este síndrome que hace que quede desprovisto de validez y fiabilidad, llegando a ser rechazado por el manual diagnóstico de trastornos mentales (DSM). Este síndrome se sustenta en una ideología patriarcal cuyos riesgos con su utilización pueden ser devastadores en el menor en todo su desarrollo vital, dejándolo en una posición de indefensión. De este modo la aplicación de este concepto supone carecer de verdaderos criterios para comprobar la veracidad del testimonio del menor y, por ende, de la madre.

2.2.3. IMPACTO EN LA SOCIALIZACIÓN DEL MENOR.

La socialización hace referencia al proceso por el cual el menor se relaciona con el entorno que le rodea y, por tanto, va adquiriendo unos roles que van a determinar su personalidad a lo largo de su ciclo vital.

Para conseguir su integración en la sociedad, existen varios medios de socialización que serán determinantes: la familia, el grupo de iguales y la escuela. De este modo, la violencia de género tiene unas consecuencias en la forma en que el menor se relaciona con los diferentes agentes de socialización:

En la **familia y el grupo de iguales**, el menor muestra desconfianza y una necesidad constante de aprobación externa. Se produce, además, una hiperresponsabilidad o parentalización que provoca que asuman responsabilidades y problemas familiares. Esto último puede venir derivado de una excesiva capacidad de resiliencia ya mencionada anteriormente (Lastra y Martínez, 2011).

Estos menores suelen pasar mucho tiempo en el hogar, puesto que, se sienten responsables de la protección de la madre o, por el contrario, evitan pasar tiempo en él para evitar presenciar estos episodios violentos (Lastra y Martínez, 2011).

Es frecuente que los menores eviten el contacto con sus iguales por la vergüenza que puede provocarles la situación familiar. Es por ello que cuentan con una red social reducida, puesto que, además, pueden manifestar conductas violentas que hace que el entorno rechace, dando lugar a relaciones débiles y basadas en muchas ocasiones en el miedo. Por tanto, la violencia de género provoca que el menor sienta miedo de una determinada persona o género, lo que dificulta la creación de relaciones de confianza y siempre ha de tener el poder y el control en las relaciones (Benítez, 2013).

Las relaciones que establecen pueden estar caracterizadas por la agresividad, mostrando problemas de socialización, asilamiento e inseguridad, por lo que tienen gran dificultad para establecer relaciones basadas en la empatía. Esto puede deberse a que las experiencias que han vivido les lleven a percibir que en las relaciones existe por defecto el conflicto y la victimización (Bustamante, 2018).

Por otro lado, tienden a establecer relaciones de riesgo y en muchos de los casos, dichas relaciones se basan en el abuso de alcohol y drogas y suele ejercer violencia física o psicológica hacia sus iguales (Lastra y Martínez, 2011).

Por tanto, la relación de estos menores con el entorno se caracteriza por el aislamiento, escasez de habilidades sociales, el retraimiento, el rechazo y la conducta desafiante. Además, generalmente tienen dificultad para expresar los sentimientos y su comportamiento siempre está centrado en buscar la aprobación del otro (Benítez, 2013).

Según Bustamante (2018), en cuanto al **medio escolar** como otro de los agentes de socialización más determinantes, puede suponer para el menor un espacio seguro y de protección frente al hogar, por lo que los menores pueden disfrutar del contacto con los otros como modo de desconexión de la realidad.

No obstante, el entorno educativo no queda exento de dificultades. El menor puede mostrar dificultades en las habilidades verbales y en el proceso de aprendizaje del lenguaje, y presenta síntomas asociados a la distracción o falta de atención, por lo que, en ocasiones, puede presentar problemas en la realización de tareas rutinarias. Además, puede entablar relaciones inadecuadas con sus compañeros que reduzcan su autoestima y favorezcan la aparición del malestar y la ansiedad.

Además, suelen contar con escasa motivación por las tareas escolares, presentando dificultades en el rendimiento académico, por lo que, los episodios de violencia pueden manifestar retrasos en el aprendizaje.

Así mismo lo confirma Lastra y Martínez (2011). El menor puede mostrarse autoexigente y perfeccionista como estrategia que aminore el conflicto en el hogar o, por el contrario, puede tener problemas lingüísticos relacionados con la fluidez verbal, problemas de aprendizaje, etc.

Por tanto, se puede dar el caso de que los niños y niñas presenten miedo a ir al colegio por sentirse ridiculizados, o por la gran responsabilidad que tiene hacia a escuela, por ello, en muchos de los casos se produce un absentismo escolar que deriva en un fracaso. Todo ello puede derivarse, además de una falta de estímulos o falta de motivación frente al aprendizaje.

2.2.4.EFECTOS EN LA RELACION PATERNOFILIAL Y MATERNOFILIAL.

Tal y como se viene exponiendo, la familia es uno de los principales agentes socializadores para los menores, sobre todo en la primera etapa de la infancia. Todos los acontecimientos que se produzcan en el núcleo familiar tendrán un impacto en el desarrollo físico y emocional de los menores.

En primer lugar, cabe destacar la importancia del vínculo. El vínculo es definido como una necesidad innata del ser humano de establecer relaciones con otros basados en la búsqueda de la proximidad y el mantenimiento de la misma, deseando ser correspondidas por otro individuo capaz de darle el sostén necesario. Las principales figuras para un menor, en este caso, son las figuras paternas (padre y madre) (Escudero, 2011).

Cuando la violencia de género aparece en un hogar, los patrones vinculares tienden a desorganizarse, aunque bien es cierto que, no es un patrón rígido, es decir, lo que en un principio era un apego seguro, con la aparición de episodios de violencia, puede ser un apego desorganizado y posteriormente, con el tiempo puede reestablecerse a un apego seguro y estable.

Ahora bien, la violencia de género aparece en cualquier tipo de estructura familiar, por lo que no sería correcto hacer referencia al padre o progenitor del menor únicamente, sino que también puede darse en el padrastro, pareja sin convivencia, etc. (Llabrés, 2015).

Tal y como expone Bancroft (2002), el agresor puede hacer uso de la coerción, siendo capaz de anular la autoridad que la madre tiene. Además, cuentan con una gran capacidad de manipulación de la información ofreciendo una imagen de generosidad, paralelamente a la negligencia con respecto a sus responsabilidades como progenitor, dando lugar a la confusión del menor, generando en él sentimientos ambivalentes.

Varios estudios señalan que las relaciones padre-hijo son más vulnerables a los conflictos de pareja que las relaciones madre-hijo, puesto que, los padres tienden a reproducir una mala relación con los menores cuando hay conflictos entre la pareja, mientras que las mujeres tienden a diferenciar los roles (madre y esposa) en el núcleo familiar. No obstante, existe mayor probabilidad de que el progenitor utilice más agresiones verbales y físicas hacia los menores, mostrando menos afectividad y aceptación hacia ellos (Orjuela, Perdices, Plaza y Tovar, 2016).

Por tanto, la violencia de género es un fenómeno que afecta directamente a la dinámica de la crianza de los hijos e hijas, puesto que, el propio sufrimiento de la mujer produce un impacto de manera directa en la manera en la disponibilidad emocional de esta con respecto al menor. De este modo, la depresión y baja autoestima y la calidad en la relación madre-hijo tiene relación en los problemas de conducta de los menores (Escudero, 2011).

Así, los problemas psicológicos que se generan en la mujer como víctima de violencia de género influyen en la asertividad y la seguridad en las tareas de crianza de sus hijos e hijas. Es por ello que el estado socioemocional de la madre influye de manera negativa en la calidad de las relaciones con los hijos e hijas (Orjuela, Perdices, Plaza y Tovar, 2016).

En muchos de los casos la manera en que afrontan el problema los hijos e hijas va variando a lo largo del tiempo, y puede variar en función de las relaciones con el entorno. Sin embargo, las actitudes más comunes hacia el problema son (Llabrés, 2015):

- Negar el acontecimiento como si no hubiera ocurrido, puesto que, es demasiado doloroso para aceptarlo. Por tanto, cuando se presentan situaciones o vivencias como las que el menor ha presenciado, resulta frecuente que el menor huya o evite, presentando dificultades para reconocerlo.
- El menor presenta un conflicto de lealtades, siendo incapaz de posicionarse con uno de los padres, a pesar de reconocer la violencia de género. Esto puede deberse a dos razones: los adultos utilizan al menor como intermediario y lo manipulan o, el menor se siente responsable de influir en las decisiones de los padres y pretende acabar con la violencia. Todo ello lleva al menor a asumir más responsabilidad de la que le pertenece, quien cree que debe distribuir adecuadamente su atención y resolver el problema familiar. En este caso, el menor siente que es el culpable del problema.
- Identificarse con la víctima, su madre. De modo que, el miedo, la ansiedad, la inseguridad, la culpabilidad están muy presentes.
- Identificarse con el agresor o bien, por pena y es considerado víctima, o bien porque lo identifican como el modelo de referencia piensan que la madre es la culpable, siendo igualmente consciente de la violencia ejercida contra ella. Esto se debe, probablemente a que el menor ha interiorizado el

discurso del padre y la madre debido a su estado emocional ha perdido la autoridad con respecto a los menores. Es por ello que, el menor entiende que el dominio hacia la mujer está legitimado pudiéndose repetir el mismo patrón.

Asimismo, el modo de afrontamiento depende del significado que hagan los menores sobre la violencia que presencia, es decir, si juzgan la violencia que el padre ejerce sobre la madre como merecida o no. Los menores manifiestan el modo de afrontamiento mediante explicaciones como, por ejemplo, “mi madre aún no había preparado la cena”, “mi padre venía enfadado del trabajo”, etc. De manera que, juzgan moralmente sobre ello pudiéndose posicionar a favor o en contra de uno de los progenitores o de ambos (Llabrés, 2015).

2.2.5. CONSECUENCIAS A LARGO PLAZO. TRANSMISIÓN INTERGENACIONAL.

Siguiendo la teoría del aprendizaje social de Bandura, se entiende que el individuo aprende las conductas agresivas por modelamiento. Del mismo modo, reaccionan a los estímulos del entorno de acuerdo a las variables o factores que han influido en su formación (García, 2014).

Las relaciones establecidas en la infancia son determinantes para las próximas relaciones sociales, incluyendo así, las relaciones afectivas del niño y niña en la adultez. Estos vínculos establecidos en la niñez suponen prototipos y postulados acerca de cómo se establecen las relaciones cercanas (Ortega, 2017).

Como ya se ha mencionado antes, vivir en hogares protagonizados por la violencia perjudica a los menores a nivel emocional y comportamental. No obstante, la violencia de género tiene otras muchas repercusiones para los menores que la presencian. La exposición a la violencia de género en la unidad familiar podría contribuir en los niños y niñas a un aprendizaje de esta violencia, de manera que la entiendan como un recurso eficaz y normalizado para hacer frente a la frustración (Bosch y Ferrer, 2002).

Los menores expuestos a la violencia de género conviven en estructuras basadas en la desigualdad de poder, donde se establece la superioridad del hombre sobre la mujer, por el mero hecho de serlo, colocándola en una posición de sumisión. Es por ello que, dado que los menores crecen con unas creencias basadas en la inequidad y el sexismo, la exposición de la violencia de género en los menores puede suponer, además, problemas a largo plazo (Bosch y Ferrer, 2002).

Diversos estudios señalan la posibilidad de la trasmisión intergeneracional de la violencia de género por aprendizaje a largo plazo.

Bahamón (2005) en su estudio sobre “los mecanismos de reproducción de la violencia intrafamiliar, en particular, el maltrato físico severo contra las mujeres de una generación a otra” expone que aquellas niñas que han sido expuestas a violencia de género en el hogar, tuvieron más probabilidad de formar relaciones afectivas o sociales con varones que habían presenciado de igual modo este tipo de violencia (37%), en contraposición a aquellas mujeres que no habían crecido en un entorno de violencia (27%).

De igual modo, en su estudio expone que, el 42% de los agresores habían sido expuestos a la violencia de género o habían sido víctimas de algún tipo de maltrato infantil, ya sea físico o psicológico. Es por ello que, puede decirse que, independientemente del género del menor, los niños y niñas que han convivido en este tipo de entornos, pueden con mayor facilidad, repetir este fenómeno.

Paralelamente a ello, se estima que entre el 25% y el 70% de los niños que conviven en entornos protagonizados por la violencia de género, manifiestan problemas de conducta externos, tales como menor competencia social, agresividad o trastornos antisociales, en comparación con el 10%-20% que pueden mostrar los menores que no ha presenciado estas vivencias (Llabrés, 2015).

Sin embargo, según Llabrés (2015) se han de tomar en consideración las características personales del o de la menor, es decir, edad, desarrollo, vulnerabilidad, personalidad, presencia o ausencia de factores de protección como por ejemplo apego. Por tanto, puede decirse que la repetición de estos patrones conductuales depende en gran medida de factores externos o internos y juega un importante papel el trascurso de las edades comprendidas entre la infancia y la adolescencia en el que los menores en el cual los niños y niñas pueden variar sus roles (papel de cuidador, confidente, agresor, evitativo, etc.).

5. RESULTADOS.

A continuación, se hará un análisis cualitativo de resultados en función de las temáticas elegidas, utilizando para ello algunos testimonios extraídos de las entrevistas realizadas.

✓ TIPO DE VIOLENCIA DE GÉNERO.

En casi la totalidad de las entrevistas, las víctimas de violencia de género han sido víctimas de violencia física, aunque bien es cierto que, hacen alusión a una violencia psicológica previa y paralela durante la convivencia con el agresor. Además, todas las personas entrevistadas, incluidas las profesionales, hacen referencia a una violencia de género generalmente psicológica que es ejercida hasta la actualidad y tras la separación. Esta violencia se ve manifestada en amenazas, coacciones y manipulación, entre las cuales se encuentra el menor de por medio.

“Todo continúa a día de hoy, hacemos vidas diferentes, pero continúa. Él es horroroso, cualquier cosa es un problema, si hay que llevarlas al médico, por ejemplo, discutimos. Psicológicamente estoy machacada. Ahora mismo estamos en mediación, porque si no íbamos a ir a juicio, y por no meterle en problemas y por arreglar el tema de las crías, pero todo continua” (Entrevista 1: madre).

✓ TIPO DE EXPOSICIÓN.

La exposición de los menores a situaciones de violencia física ha sido indirecta en la mayoría de ocasiones, exceptuando un caso en el que el agresor sí que ejerció violencia sobre el menor. Sin embargo, cuando la violencia es de carácter psicológico el tipo de exposición es de carácter directo e indirecto, pues la totalidad de los menores han recibido agresiones verbales, humillaciones, insultos, gritos, han visto llegar a su hogar a la guardia civil, etc.

Se observa una diferencia en el género en la reacción que tenían los menores en el momento en el que se daban esas situaciones de violencia. Según afirma una de las entrevistadas cuyos hijos son de diferente género, cuando sucedían las agresiones, la menor ante la situación de violencia que estaba ocurriendo pasaba desapercibida y evitaba poder escuchar o ver cualquier tipo de situación, mientras que, el menor interrumpía el conflicto entre los dos progenitores para intentar proteger a su madre. Del mismo modo, una de las profesionales afirma que existen menores varones que acaban ejerciendo violencia contra su madre.

Es por ello que se puede observar cómo las menores pueden identificarse más con la víctima, mientras que los menores suelen sentirse más próximos al agresor, pero no en cuanto a repetición de conductas, sino en cuanto a la relación de poder que se establece entre ellos. De nuevo un varón se sitúa por encima de la víctima con la intención de protegerla, considerándola por tanto más débil o con la intención de ejercer poder sobre ella. Esto puede deberse a través de la normalización de la situación han podido interpretar la dinámica familiar como que el varón es el que ostenta el poder en el núcleo familiar y los demás se sitúan por debajo.

“Hay niños que se vuelven muy protectores por la necesidad de proteger a mamá con todo lo que ha pasado, pero hay niños que se vuelven maltratadores también de sus madres y repiten ya, incluso dentro del núcleo familiar los mismos patrones que han visto” (Entrevista 5: profesional).

✓ IMPACTO PRODUCIDO EN LOS MENORES.

Con respecto al impacto que tiene la violencia de género en los menores, la totalidad de las entrevistadas afirman la existencia de este hecho. Además, las tres profesionales entrevistadas narran, apoyándose en la legislación vigente (Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género) que los menores son y han de ser considerados como víctimas directas de violencia de género, situándolos al mismo nivel que a la madre en cuanto al concepto de victimario se refiere.

Como ya se ha mencionado anteriormente, los menores han sido testigos de amenazas, gritos, insultos, agresiones, etc. y conviven con la violencia de manera constante y, aunque la exposición sea indirecta porque no son los receptores de estas agresiones, las consecuencias que estos episodios producen en los menores son notables.

El impacto que la violencia de género produce se presenta en todos los niveles. De este modo, a nivel personal el impacto se ve manifestado en baja autoestima, inseguridad, miedo, ansiedad, depresión, culpabilidad, vergüenza, aparición del trastorno de estrés post traumático, ideas autolíticas, culpa, etc. A nivel escolar, es frecuente el absentismo y el abandono y pueden llegar a presentar retrasos en el lenguaje. Paralelamente, se produce un impacto a nivel conductual y a nivel relacional. Este último se desarrollará más adelante.

Asimismo, se observan diferencias a nivel conductual en función del género. Las chicas por su parte, tienden a tener conductas más internalizantes, es decir, en el entorno familiar suelen aislarse y suelen presentar tristeza, signos de depresión y suelen hacer uso del silencio y no manifestar sus opiniones, lo que les genera otro tipo de problemáticas más emocionales, lo que en ocasiones produce una somatización a nivel físico haciéndose presente en vómitos, dolor de estómago, dolor de cabeza, etc.

Mientras que, los chicos, por su parte, suelen manifestar consecuencias más externalizantes que se ven manifestadas en conductas agresivas y de carácter violento.

Cabe destacar en este punto que, todos los menores, cuyas madres han solicitado apoyo psicológico en recursos públicos, cuentan con asistencia psicológica también. Sin embargo, las dos personas entrevistadas, mayores de edad y cuyas madres lograron salir de la situación sin apoyo, no han recibido asistencia alguna.

Por otra parte, en el relato de las entrevistadas se hace alusión a que la presencia de violencia de género produce una maduración en el menor. La escasa dedicación y afecto del padre y la indisposición tanto psicológica, como emocional de la madre durante el transcurso de la violencia de género provocan en ocasiones una parentalización del menor, el cual tiene que adoptar roles y funciones que no le corresponden y que suponen un exceso de responsabilidad en el menor. Así, dos de las entrevistadas afirman:

“Me da mucha pena porque eso les hace madurar muy rápido” (Entrevista 1: madre)

“Yo creo que una situación así te hace madurar mucho antes, te hace madurar antes de merecerlo”. (Entrevista 7: mayor de edad, testigo de violencia de género)

Poniendo el foco en la repetición de conductas, a pesar de que todos los roles entrevistados coinciden en que la violencia de género ha producido un impacto a nivel conductual, existen diferentes opiniones entre las profesionales y las víctimas. Las profesionales por su parte, observan discrepancias en el género y manifiestan que, las chicas adoptan posiciones más sumisas en las relaciones y, los chicos entablan relaciones de poder en las que ellos prefieren situarse por encima de la otra parte.

“Hay niños que se vuelven muy protectores por la necesidad de proteger a mamá con todo lo que ha pasado, pero hay niños que se vuelven maltratadores también de sus madres y repiten ya, incluso dentro del núcleo familiar los mismos patrones que han visto” (Entrevista 5: profesional)

Sin embargo, cuando se les pregunta a las madres la probabilidad que el menor repita patrones conductuales de alguno de los progenitores, suelen negar esta existencia y hacen alusión a la genética o a causas externas que no tengan relación con lo sucedido, eludiendo cualquier tipo de responsabilidad.

“Cuando se enfada repite comportamientos de su padre, pero es que es lo que ha vivido, a lo mejor lo hace de forma inconsciente y yo se lo digo “no hay que ser así”. Yo quiero pensar que son los genes” (Entrevista 2: madre)

En las edades más avanzadas y más próximas a la adolescencia, cuando el menor empieza a elegir su pareja se observan patrones similares a la relación de los progenitores, donde ambos géneros, tanto masculinos como femenino buscan el mismo modelo de interacción que han observado en la relación entre progenitores.

“Generalmente las chicas eligen una pareja donde tienen un mismo patrón en el que han vivido en su casa, es decir, son parejas muy controladoras, muy celosas... pero ellas esto lo ven como “alguien que se preocupa por mí y me quiere”. También lo chicos en una relación de pareja buscan tener el control” (Entrevista 6: profesional)

Todo lo anterior se debe a una normalización de la situación. La mayor parte de las personas entrevistadas hacen referencia a que los menores se han desarrollado en un entorno de violencia constante el cual han normalizado hasta que han contado con recursos psicológicos que les faciliten la información necesaria o bien, con el paso del tiempo han empezado a ser conscientes de lo que sucedía en el hogar.

Existe una diferencia notable en el menor que ha presenciado episodios de violencia de género y el menor que ha crecido en un entorno libre de violencia, igualitario y seguro. Varias mujeres sobrevivientes han rehecho su vida afectiva y han tenido otro u otra hija de diferente progenitor, pudiendo observar las diferencias que entre ellos existen. De este modo, el menor que ha crecido en un entorno caracterizado por la violencia presenta muchas carencias emocionales y creencias disfuncionales, mientras que, por otro lado, el menor que se ha desenvuelto en un entorno más seguro presenta condiciones más óptimas en todos los niveles (psicológico, emocional, relacional, etc.) aun habiendo sido educado y tratado en todo su ciclo vital por parte materna del mismo modo y siguiendo las mismas pautas.

“No son niños sanos, emocionalmente no son niños sanos. Me he dado cuenta cuando yo después he tenido una pareja, después y tengo otra niña. Yo les he criado a todos de la misma manera, les he quitado el chupete al mismo año, les he dejado de dar el pecho al mismo año, he jugado con ellos siempre y he hecho manualidades con ellos siempre igual y no son iguales.

No es igual de carácter, es una niña mucho más extrovertida y se ha criado igual con la misma madre, es una niña que tiene amigos y mantiene a los amigos de siempre, los profesores la conocen porque es simpática, participativa, no es conflictiva, ayuda en cuanto puede. La diferencia es brutal” (Entrevista 3: madre).

✓ PERFIL DEL MENOR.

El impacto que produce la presencia de episodios de violencia de género, se ve manifestado en el menor a todos los niveles (emocional, conductual, psicológico, físico y relacional). A lo largo de todas las narraciones se observa un perfil común de los menores.

Las profesionales exponen tres tipos de perfil que suelen coincidir con los menores descritos por las víctimas. De este modo, las profesionales hacen alusión a tres grandes grupos: los asustadizos, menores que actúan bajo el miedo y establecen sus relaciones entorno a él; los menores cuyo carácter está más marcado por la agresividad, y el menor que no exterioriza las emociones y se caracteriza por la falta de empatía y relaciones con el entorno. Este último resulta el más preocupante por su carácter antisocial.

Ahora bien, durante el análisis se han observado diferentes características específicas que coinciden en gran parte con lo emitido por las profesionales.

Los menores descritos en las narraciones presentan con frecuencia estados de nerviosismo y su conducta está caracterizada por la impulsividad.

“Esta es una niña que no mide. El otro día cogió un mechero y se prendió fuego a la chaqueta, porque sí” (Entrevista 1: madre).

Además, son menores que presentan bajos niveles de empatía hacia los demás que, en ocasiones, vienen manifestándose desde la existencia de agresiones en el núcleo familiar o, por el contrario, tras estas.

De igual modo, se presentan dos tipos de perfil: un perfil cuyo comportamiento se caracteriza por la agresividad y, por el contrario, otro perfil más relacionado con posturas de sumisión. En este punto cabe destacar que no existen diferencias entre géneros y que el carácter de una niña puede verse marcado de igual forma por la agresividad, mientras que el carácter de un niño puede verse marcado por la sumisión. Esto puede deberse a la intensidad con la que el rol paterno o materno haya quedado marcado en el menor y la postura que este quiera tomar frente a situaciones similares de conflicto, independientemente de que el menor sea más o menos consciente del dolor causado por parte del progenitor.

Por otra parte, cabe la posibilidad de que en un mismo menor confluyan posturas contradictorias, lo que puede deberse a las vivencias existidas en el núcleo familiar. La presencia de episodios de violencia de género y una falta de estabilidad normativa en el núcleo familiar provoca que el menor no sepa cuál es el comportamiento adecuado, pues inevitablemente, cualesquiera de las posturas que tome llevará a conflicto. Es por ello que el menor presenta un conflicto interno entre lo que es adecuado y lo que no, lo que hace difícil la presencia de un comportamiento estable.

Se observa, por tanto, una falta de estabilidad emocional. Las madres son conscientes de ello y afirman que esta presencia de altibajos emocionales es notable, en los casos de custodia compartida, tras pasar el periodo correspondiente con el progenitor. Los menores al cambiar de domicilio, a menudo escuchan críticas hacia la madre por parte del progenitor, lo que produce que los menores regresen con dudas sobre sus sentimientos o a menudo desorientados.

“Cuando vienen de la custodia compartida, vienen con muchas historias en la cabeza, vuelven muy agresivas y peleándose. A los dos días ya empiezan a entrar en razón” (Entrevista 1: madre).

Además, entre las entrevistadas existe un consenso en cuanto a la forma que presentan los menores al interpretar la realidad social, es decir, tienden a interpretar de manera literal cualquier expresión o comportamiento de otra persona.

“Lo que para mí no es nada, para ellas es un mundo. Por ejemplo, les digo “¿Eres tonta?, una expresión muy conocida y que se dice sin ánimo de ofender y ellas se ofenden y se ponen a la defensiva, se lo toman como un ataque o insulto. Hay que medir mucho las palabras.” (Entrevista 1: madre).

Generalmente, entre los menores que han presenciado episodios de violencia de género se observa una gran capacidad de adaptabilidad al entorno en el que se encuentran, es decir, en la gran mayoría de casos se observa como el menor se comporta de forma diferente en función de quién esté presente. Esto puede deberse a la desconfianza que tiene sobre el entorno, puesto que, la amenaza en la que vive es constante, pues toda la violencia se produce en un espacio que debe ser proveedor de seguridad y protección. Por tanto, dada esa desconfianza e inseguridad, el menor con el objetivo de evitar confrontamientos y conflictos se adapta al entorno buscando la aceptación de los demás.

“Parece que llevan una máscara. Han aprendido por desgracia a ser políticamente correctas. Han aprendido a adaptarse según con quien estén y como estén. Por ejemplo, si alguien les dice “¿Te gusta la carne?”, dice “Me encanta la carne” y otra persona al día siguiente les dice “La carne es mala”, ellas contestan “sí, ¡uf! No me gusta la carne”. (Entrevista 1: madre).

Además, el manejo en ese entorno y su normalización ha supuesto que los menores logren aprender también la capacidad de manipulación. Así lo explica una de las mujeres mayor de edad que lo ha podido observar con el paso del tiempo:

“Se perfectamente como se ha jugado inconscientemente porque yo no me daba cuenta y sobre todo el chantaje emocional sé muy bien cómo hacerlo” (Entrevista 8: mayor de edad, testigo de violencia de género).

Finalmente, las mujeres víctimas de violencia de género confirman que todas las características anteriormente mencionadas se han manifestado tras los episodios de violencia de género y que, a pesar de la separación o divorcio siguen presentes en la vida de los menores. Las entrevistadas, observan, por tanto, un antes y un después en la personalidad de los menores.

“No pegaba cuando era pequeña, ahora suelta la mano en seguida. Antes no pegaban ni se decían “quiero que te mueras” ni se tiraban de los pelos, pero he visto ese cambio, son más agresivas conmigo, entre ellas, etc.” (Entrevista 1: madre).

Además, como ya se ha mencionado anteriormente, existen discrepancias entre un menor que ha crecido en un entorno de violencia de género y un menor que se ha desarrollado en un entorno más saludable. Por lo que estos hechos no están relacionados con características de la personalidad propia de este, independientemente de la existencia de la violencia de género, sino que se puede afirmar que el hecho de haber presenciado violencia de género afecta de manera notable al menor.

✓ RELACIÓN CON LOS PROGENITORES.

La violencia en todos los casos era ejercida por el progenitor, por lo que el impacto producido en el menor es todavía mayor por tratarse de la figura paterna.

Todas las entrevistadas afirman la aparición de un sentimiento de miedo por parte del menor que hace que adopten posturas de sumisión ante ellos y tengan comportamientos adecuados evitando así cualquier tipo de conflicto. Esto produce en ocasiones un distanciamiento con la madre.

Tras el análisis de las entrevistas se han observado diversos aspectos en la dinámica familiar que tiene estrecha relación con el comportamiento.

En cuanto a las dinámicas familiares una vez que el progenitor ha salido del hogar en los casos de custodia compartida, los menores han de cambiar de domicilio familiar periódicamente, dando lugar así a una falta de consenso en cuanto a los límites del sistema familiar, es decir, en cada uno de los entornos los límites son diferentes. En el domicilio materno los límites suelen ser difusos y existe una mayor permisividad con respecto al comportamiento del menor, mientras que, en el domicilio paterno, suele existir una mayor rigidez y la educación suele ser más exigente o poco permisiva.

La falta de rigidez normativa en el domicilio materno puede deberse a una necesidad de acercamiento con el menor. Además, las madres suelen hacer alusión a la impotencia sobre no tener el control de la situación y, en ocasiones a la culpabilidad del comportamiento de sus hijos e hijas, adoptando finalmente posturas de resignación.

“Tenía las manos atadas, no creo que me echen a mí la culpa, pero a lo mejor ellas, ya sabes, se enfadan” (Entrevista 1: madre).

“Jo, si hubiera elegido mejor al padre, les hubiera ahorrado un montón de cosas a estos dos críos. No están sanos, no están bien. Da mucha pena e impotencia como madre” (Entrevista 3: madre).

Además, se observa como las madres intentan inculcar valores igualitarios a los menores, mientras que, según narran las propias madres, en el domicilio paterno se inculcan ideas basadas en la desigualdad de género y en ocasiones el trato es distintivo en función de esto.

Se percibe además que las tres madres entrevistadas cuentan con falta de información sobre la educación de sus hijos en el domicilio paterno. Esto puede deberse a la escasa comunicación existente entre los progenitores o la escasa comunicación del menor con la madre. Todo ello hace difícil lograr un consenso sobre las pautas educativas del menor.

“una madre hay cosas que no lo permite, pero yo he tenido más paciencia con ellas y les intentado dar más apoyo, pero si yo veo que algo está mal y el padre ve que está bien, necesito el permiso paterno, o sea que estamos igual.”

“Se cohiben mucho al contarme cosas sobre su padre, tienen miedo. Son muy discretas y han aprendido a ser, desgraciadamente políticamente correctas” (Entrevista 1: madre).

✓ RELACIÓN CON LOS IGUALES.

Ahora bien, como ya se ha mencionado anteriormente el entorno en el que se desarrolla el menor y su normalización tiene un impacto a nivel emocional, psicológico, conductual pero también en el modo en el que este se relaciona con sus iguales.

Así, el espacio privado que debe ser visto por el menor como el espacio más seguro, se vuelve inseguro con la aparición de episodios caracterizados por la violencia y la agresividad. Todo ello genera en el menor un bajo nivel de autoestima e inseguridad y provoca, por tanto, una falta de confianza en el entorno. Esto último junto a la normalización de la violencia hace que las relaciones que establezca funcionen de manera similar.

Los menores conforman sus relaciones siguiendo los patrones que han visto en el núcleo familiar. La situación de alarma permanente a la que se ven sometidos hace que conformen relaciones basadas en la desconfianza. Por tanto, son niños y niñas que no cuentan a penas con amistades, y cuando cuentan con ellas presentan unas características muy específicas.

Tanto las madres entrevistadas, como las profesionales afirman que las relaciones que establecen los menores suelen ser dicotómicas y no estables, variando de grupo de amigos continuamente. Así lo explica una de las madres entrevistadas.

“Es una niña que no tiene un grupo de amigas de siempre, no llegará a conocerlas a todas porque hoy va con Sara, mañana en Helena y pasado con Martina y la verdad es que es una niña que va cambiando conforme no le gusta algo” (Entrevista 3: madre).

Además, en el caso del género femenino suelen mostrar mayor afinidad con chicas y manifiestan rechazo hacia las personas del género opuesto. Así, manifiestan:

“Le cuesta bastante, es como que no se fía de nadie, siempre está a la defensiva. No se termina de fiar, sobre todo con el género masculino, con el género femenino también pero menos. De hecho, con el género masculino le cuesta hablar mucho. Con los hombres, muchísimo.” (Entrevista 2: madre).

Asimismo, las relaciones que establecen los menores, víctimas de violencia de género están caracterizadas por ser poco sanas, basadas en los celos, la envidia y que implican dinámicas de poder, donde el menor generalmente se sitúa por encima del otro. Además, el concepto de “propiedad” toma especial relevancia en la forma de establecer relaciones. Una de las entrevistadas mayor de edad, así lo define:

“Si yo veía que mi mejor amiga que se llevaba muy bien con otra chica, yo me enfadaba porque ella era mi posesión. No solo en mi pareja, sino en ver la vida como una posesión” (Entrevista 8: mayor de edad, testigo de violencia de género).

Esto puede deberse, por un lado, a la normalización de la violencia como forma de establecer relaciones y, por otro lado, a la falta de afecto, seguridad y la baja autoestima con la que se desarrollan estos menores, lo que provoca una dependencia absoluta y una gran necesidad de mantener esa relación al precio que sea.

Además, generalmente tienden a comportarse de manera agresiva, violenta e impulsiva como estrategias de defensa frente al miedo, la inseguridad y la desconfianza. Esto puede suponer un obstáculo a la hora de la relacionarse con sus iguales o en el momento de conformar nuevas amistades.

Cabe destacar en este punto que dos de las profesionales entrevistadas hacen especial hincapié en la relación entre haber presenciado violencia de género y el bullying o acoso escolar. Así, establecen dos grupos

diferenciados entre los menores: los agresores que serían potencialmente acosadores y, los menores que adoptan conductas más sumisas que serían potencialmente víctimas.

“Ellos tienden a ser niños que utilizan más los patrones de violencia o agresividad hacia los demás, muchas veces siendo los que provocan bullying hacia los compañeros o, también tenemos el otro extremo, que sería el de “dejarse”, dejarse manipular, no opinar por no molestar o porque es lo que me han enseñado y es de la manera en la que yo me relaciono. También hay mayor probabilidad de encontrarnos con menores víctimas de bullying” (Entrevista 5: profesional).

Del mismo modo, son muy introvertidos y les resulta muy difícil tener la iniciativa para hacer nuevas amistades, a menos que sean amistades que surjan esporádicamente en un entorno caracterizado por la proximidad como puede ser el colegio o el trabajo. Sin embargo, cuando se trata de tomar la iniciativa para entablar conversación o establecer amistad fuera de ese entorno muestran grandes dificultades.

“Es que yo creo que sí. Me encierro mucho y me encierro en los míos. Si es de casualidad, por ejemplo, trabajando y conoces a gente nueva pues sí, pero así porque sí, de forma esporádica, nunca me acerco yo a la gente, porque a primera vista desconfió y creo que me van a hacer daño” (Entrevista 7: mayor de edad, testigo de violencia de género).

En definitiva, la situación de violencia de género vivida en el hogar ha producido un impacto a nivel relacional en el menor en el que juega un importante papel el entorno inseguro en el que se han desarrollado. Por un lado, la normalización de la situación de violencia experimentada y, por otro lado, la desconfianza en el entorno ha causado que conformen sus relaciones entorno a la inseguridad, desigualdad de poder y baja autoestima, provocando así una mayor dificultad para tener relaciones estables y sanas.

✓ RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS.

Todos los puntos anteriormente mencionados tienen estrecha relación con la resolución de conflictos y, por tanto, están interrelacionados, de forma que, las características que presentan, sumado a la dificultad para resolver conflictos hace difícil el establecimiento y mantenimiento en el tiempo de relaciones sociales.

En cuanto a la resolución de conflictos aparecen tres perfiles distintos que se manifiestan en todas las entrevistas: uno de los perfiles sería la agresividad e impulsividad, otro sería adoptar posiciones de sumisión ante el conflicto y otro sería la evitación. Los dos últimos perfiles, tanto el sumiso como el que huye del problema se caracterizan por su capacidad de adaptación, buscando la aceptación del otro. Sin embargo, en cualquiera de los tres casos presentados, la resolución del conflicto se hace inexistente, pues no se da paso al diálogo ni se presenta una forma asertiva de resolverlos.

“A día de hoy no me se comunicar como yo quisiera. No me se comunicar cuando tengo un conflicto. O me callo o directamente voy a degüello y suelto una violencia que no es normal” (Entrevista 8: mayor de edad, testigo de violencia de género).

“Sí que tienen más dificultades acaban pues con la tendencia a generar incluso más conflictos con peleas, etc. En el otro lado estarían los menores que “por no tener un conflicto, me callo”, he aprendido a no quejarme y tragan, tragan y tragan entonces es una manera también de resolver los conflictos de manera insana” (Entrevista 5: profesional).

Cuando se pregunta sobre la capacidad de resolución de conflictos de estos menores se hace referencia a una falta de asertividad y de habilidades sociales y de comunicación. Una de las profesionales afirma que son rígidos en pensamiento, culpabilizan a los demás continuamente y suelen hacer uso del reproche. Se puede interpretar nuevamente, que siguen el patrón vivido en el hogar y han naturalizado y normalizado una forma de resolución de conflictos que no es la adecuada.

Además, estos menores cuentan con dificultades en la expresión de emociones, sentimientos y pensamientos, puesto que, durante todas sus experiencias vividas han sido obligados a reprimir emociones y nadie les ha dejado a manifestarlas, lo que hace difícil la capacidad para resolver conflictos de manera asertiva y optan por imponer su postura, dejar que la otra parte imponga la suya o simplemente desaparecer del conflicto.

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES PARA LA INTERVENCIÓN

En definitiva, en relación a las hipótesis planteadas se puede confirmar lo siguiente:

La violencia de género produce un impacto social en los menores que la presencian. Tras el análisis de datos y su correspondiente interpretación de resultados se puede observar cómo los menores que han participado de manera indirecta en el estudio presentan comportamientos agresivos, violentos y caracterizados por la impulsividad.

Del mismo modo, esto produce una repercusión en la forma en la que se relacionan con sus iguales. Sin embargo, en este punto, se observan diferencias comportamentales, pero en ningún caso tienen relación con el género. Existen por tanto dos opciones: los menores que, en la relación que establecen con su grupo de pares, adoptan posiciones de agresividad o, por el contrario, de sumisión, lo que les dificulta mantener estas amistades a lo largo del tiempo.

Siguiendo por tanto a Benítez (2013) se puede afirmar que las relaciones que estos menores establecen son dicotómicas y poco duraderas, siendo frecuente entre ellos el aislamiento. En cualquiera de los casos, establecen relaciones de poder que han aprendido en el núcleo familiar y que les impide conformar lazos sanos e igualitarios. En definitiva, esta hipótesis quedaría confirmada.

Sin embargo, con respecto a la hipótesis planteada en relación a las diferencias comportamentales en función del género, no hay evidencias claras, en contraposición a lo que expone Ortega (2017), el cual afirma que los varones tienen comportamientos más relacionados con la agresividad, mientras que las niñas tienen comportamientos menos externalizantes. En el estudio se ha observado como las niñas pueden adoptar comportamientos agresivos y, del mismo modo, los niños pueden postularse por un comportamiento más sumiso.

No obstante, lo que es evidente es que adoptan posturas que han observado en el entorno familiar, un entorno que ha sido normalizado y que está caracterizado por la violencia y las relaciones desiguales de poder. Aunque bien es cierto que la adopción de estas posturas no tiene estrecha relación con el género, sino con el rol al que se sienten más próximos o al que toman como modelo. Siguiendo a Sánchez et al. (2008), el ambiente en el que se ven envueltos estos menores es determinante para tomar modelos adecuados de identificación parental. Por tanto, se confirma la siguiente hipótesis *“los menores que han sido expuestos a la violencia de género repiten patrones de conducta que han observado en sus progenitores”*.

Con todo lo anterior, en la línea de lo que expone Sepúlveda (2006) en la etapa preadolescente los menores presentan desajustes conductuales que vienen derivados de los sentimientos de ansiedad, frustración, etc. Estos desajustes se ven manifestados en violencia o comportamiento antisocial, bien porque muestran conductas agresivas para establecer relaciones de poder o bien, porque evitan establecer relaciones. Se confirma, por tanto, la siguiente hipótesis: *“Los menores víctimas de violencia de género tienen mayores dificultades al establecer relaciones sociales de calidad y basadas en la igualdad”*, puesto que, se ha observado que las relaciones establecidas giran en torno al poder y la pertenencia o, por el contrario la sumisión o el miedo.

Finalmente, en cuanto a la resolución de conflictos, se han presenciado tres tipos de perfil ante esta situación: el menor cuya forma de resolución de conflictos se basa en la agresividad, aquel perfil que resuelve los conflictos mediante la sumisión y el menor que desaparece del conflicto. En los tres casos se observa una

escasa capacidad asertiva y una dificultad para resolver los conflictos de manera óptima, por lo que la hipótesis planteada en relación a esto último quedaría confirmada.

Dados los resultados, se proponen algunas recomendaciones hacia una posible intervención que implicaría el trabajo de tres disciplinas diferentes: psicología, educación social y trabajo social. De este modo, se pretende trabajar los diferentes niveles que presentan disfunciones tras la violencia de género.

Sería recomendable trabajar los sentimientos de aceptación y seguridad, así como el fomento de la autoestima del menor, puesto que, en muchas ocasiones queda mermada no solo por la situación de violencia vivida, sino también por los sentimientos de culpa que en él se generan. Del mismo modo, se podría trabajar el autoconcepto, pues en muchas ocasiones el menor cree que es el detonante de la situación en el hogar.

Asimismo, otra de las esferas a intervenir y que tienen estrecha relación con las relaciones interpersonales sería trabajar las habilidades sociales y de comunicación, así como mostrar pautas sobre las habilidades de resolución de conflictos desde el asertividad y desde alguna técnica como podría ser la negociación, en la que el conflicto se resuelve satisfaciendo los intereses de las dos partes y buscando alternativas en común, desde una posición de igualdad. Pues no hay que olvidar que estos menores han aprendido a través de la familia como primer agente de socialización y, por lo tanto, normalizan situaciones que son proyectadas en su rutina diaria y con su entorno. Así, como ya se ha mencionado anteriormente, los menores muestran dificultades para la resolución de conflictos y la gran mayoría de los menores mantienen relaciones de poder, bien situándose por encima de la otra parte, o bien por debajo, pero en ningún caso se desarrolla una relación igualitaria.

A nivel emocional sería recomendable acompañar al menor en un proceso en el que sea capaz de narrar la experiencia con un relato ordenado, pues seguramente no haya tenido la oportunidad de describir la situación por la que han pasado con anterioridad. El profesional por su parte, deberá puntualizar aquellos aspectos positivos que observe, poniendo en valor muchas de las acciones que ha realizado el menor a lo largo de toda la experiencia. Podría servir hacer terapia grupal otros menores que hayan pasado por la misma situación para que se sientan comprendidos y acompañados durante todo el proceso. En este punto es importante fomentar la expresión emocional, puesto que son menores a los que no se les ha permitido exponer como se sienten.

Todo lo anterior podría trabajarse ocasionalmente mediante Terapia Asistida con Animales, una técnica cada vez más utilizada en el ámbito social para trabajar diversas problemáticas, en la cual los menores a través del cuidado del animal establecen vínculos que producen múltiples beneficios en el individuo como el aumento de la autoestima, descenso de la ansiedad y agresividad, refuerzo del autoconcepto, etc. (Jiménez et al., 2012).

Finalmente, sería recomendable trabajar no solo con el menor, sino también junto con la madre, trabajando la relación afectiva materno-filial desde la diversidad familiar, probablemente desde un modelo de monomarentalidad. Es necesario hacerles entender que, tanto el menor como la madre, forman un núcleo familiar y que ese modelo es aceptable independientemente de que la mujer vuelva a encontrar pareja. Además, en el plano educativo, es importante trabajar con la madre estrategias y pautas para que los nuevos límites familiares sean claros y no difusos para que el menor logre entender qué comportamientos son aceptables y cuales no dentro del núcleo familiar.

7. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

A lo largo del trabajo de campo principalmente, se han presentado limitaciones que han obstaculizado la recogida de datos en la investigación.

La situación actual de estado de alarma dada por la Covid-19 ha imposibilitado la realización de entrevistas presenciales, teniendo que ser realizadas de manera telemática o telefónica. Esto no afecta únicamente a la forma de proceder, sino también en la obtención de datos. De este modo, la fluidez con la que se realiza una entrevista presencial se ha visto mermada al ser realizada de forma telefónica y telemática, pues resultan medios más distantes, provocando en diversas ocasiones que las entrevistadas se sintiesen quizás más cohibidas en el desarrollo de un relato sumamente delicado. Además, el carácter acogedor y la calidez del contexto, a pesar de aunar los esfuerzos necesarios, ha sido más difícil de lograr.

Sumado a ello, se han encontrado limitaciones en cuanto a la propia citación con las entrevistadas, pues es necesario tener en cuenta que la totalidad de las entrevistas son mujeres y el periodo de confinamiento ha provocado mayores dificultades en la conciliación, lo que ha supuesto en varias ocasiones retrasos en la citación.

Finalmente, dada la situación actual, el presente estudio cuenta con una muestra limitada que en condiciones de normalidad podría haber sido ampliada contando con la opinión de un número mayor de participantes.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Abela, J. (2002). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. Pp. 20. Recuperado de: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>
- Alegre, A. (2016). Una mirada sistémica sobre la violencia de género en la pareja: Del ámbito privado al ámbito social y de lo individual a lo familiar. Pp. 30. Recuperado de: <https://acortar.link/1102>
- Arinero, M. (2007). *Análisis de la eficacia de un programa de intervención psicológico para víctimas de violencia doméstica*. Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones. Pp. 48-59. Recuperado de: <https://pdfs.semanticscholar.org/c61d/c7a817062fd08de954fa7310accac5843478.pdf>
- Asociación Somos+ (2020). Qué hacemos. *Somos+*. Recuperado de: <http://asocsomosmas.es/que-hacemos/>
- Bahamón, L. (2005). *Trasmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar evidencia para las familias colombianas*. Universidad de los Andes. Pp. 4-5. Recuperado de: <http://core.ac.uk/download/pdf/6517051.pdf>
- Bancroft, L (2002) The parenting of men who batter. *Court Review*, (44-49). Pp. 2-3. Recuperado de: <http://aja.ncsc.dni.us/courtrv/cr39-2/CR39-2Bancroft.pdf>
- Benavides, M. y Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista colombiana de psiquiatría*, 34(1), 118-124. Pp. 7.
- Benítez, M. (2013). Los hijos e hijas de mujeres expuestas a la violencia de género: víctimas directas. In 2013): *I Congreso sobre retos sociales y jurídicos para los menores y jóvenes del siglo XXI* (pp. 451-466). Pp. 452. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4246573>
- Bosch, E y Ferrer, V. (2002). *La voz de las invisibles: las víctimas de un mal amor que mata* (Vol. 72). Universitat de València.
- Bustamante, J.E (2018). Consecuencias psicológicas y emocionales de los menores expuestos a la violencia de género en pareja. Universitat Ramon Llull. Pp. 41-54. Recuperado de: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/587113/Tesi_Juan_Ernesto_Bustamante.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Canle, I. y Fernández, M. (2009). *Violencia de género: Perspectiva jurídica y psicosocial*. Tirant lo Blanch.
- Castelblanco, B. (2007). Síndrome de alienación parental: Efectos Psicológicos. *Tesis Psicológica*. Pp. 66-67. Recuperado de: <https://revistas.libertadores.edu.co/index.php/TesisPsicologica/article/view/164/157>
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. McGraw-hill. Pp. 146-353. Recuperado de: <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/metodologc3ada-y-tc3a9cnicas-de-investigac3b3n-social-piergiorgio-corbetta.pdf>
- Da Costa, P. (2011). *Empleo y sexismo: medidas de protección e inserción sociolaboral de las mujeres víctimas de violencia de género en el seno de la pareja*. Tirant lo Blanch.
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2019). Estudio sobre el tiempo que tardan las mujeres víctimas de violencia de género en verbalizar su situación. Pp. 14. Recuperado de:

http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2019/pdfs/Estudio_Tiempo_Denuncia4.pdf

Díaz, S. (2015). Las víctimas invisibles: menores hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género. Pp. 15. Recuperado de:

<https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/1013/Las+Victimas+Invisibles.Menores+hijos+e+hijas+de+mujeres+victimas+de+violencia+de+genero.pdf?sequence=1>

Escudero, V. (2011). Impacto de la violencia de Género sobre niños, niñas y adolescentes: Guía de Intervención. Pp. 16-21. Recuperado de:

https://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/ViolenciaDeGenero_Me ni%C3%B1os.pdf

García, C. (2014). Violencia en los niños y la comunicación como propuestas de intervención. Universidad de los Andes. Educere. Pp. 4. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/356/35631743010.pdf>

Gobierno de Aragón (2020). Servicios y asesorías. Instituto Aragonés de la Mujer. *Gobierno de Aragón*. Recuperado de: <https://www.aragon.es/-/servicios-y-asesorias-instituto-aragones-de-la-mujer>

Gobierno de Canarias. (2012). Guía de intervención con menores víctimas de violencia de género. Pp. 19-47. Recuperado de: http://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/campus/doc/htmls/zona_igualdad/Protocolos/documento02.pdf

Gobierno de España (2020). Presidencia del Gobierno. Protección Integral a la Infancia y la Adolescencia. Recuperado de: https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/Paginas/enlaces/090620-enlace_infancia.aspx

Instituto Aragonés de la Mujer (2018). La Violencia de Género contra las Mujeres Mayores en la población aragonesa. Pp. 15. Recuperado de: https://www.aragon.es/documents/20127/674325/estudio_mujeres_mayores_aragon.pdf/c99e1649-80e8-de95-62c7-5b30628f9393

Instituto de la Mujer y Para la Igualdad de Oportunidades (2019). Definición de Violencia de Género. Recuperado de: http://www.inmujer.gob.es/servRecursos/formacion/Pymes/docs/Introduccion/02_Definicion_de_violencia_de_genero.pdf

Instituto de la Mujer y Para la Igualdad de Oportunidades (2020). Víctimas Mortales por Violencia de Género. Recuperado de: <http://www.inmujer.gob.es/MujerCifras/Violencia/VictimasMortalesVG.htm>

Instituto Nacional de Estadística (2019). Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género (EVDVG). Notas de Prensa. Pp. 2. Recuperado de: https://www.ine.es/prensa/evdvg_2019.pdf

Instrumento de ratificación del Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica, hecho en Estambul el 11 de mayo de 2011. *Boletín Oficial del Estado*, 137, de 6 de junio de 2014, pp. 42948-42956. Recuperado de: <https://www.boe.es/eli/es/ai/2011/05/11/1>

Labrador, F., Rincón, P., Estupiña, F., Crespo, M., Cabarga P., Fernández, R. (2008). Protocolos de atención psicológica a mujeres víctimas de violencia de género. Pp. 33-47.

Lastra, C. y Martínez, E. (2011). Las hijas e hijos como víctimas directas de la violencia de género. *Trabajo Fin de Master. Salamanca: Universidad de Salamanca*. Pp. 59-67. Recuperado de: https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/100296/TFM_EstudiosInterdisciplinariosGenero_LastraSierra_C.pdf;jsessionid=0D65207E36DFCD8C9FF1249E8FDC1813?sequence=1

Llabrés, F. (2015). Menores víctimas de violencia de género. Propuesta de intervención. Pp. 5-13. Recuperado de: <https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/1122/LlabresMendozaFrancisca.pdf?sequence=1>

Ley 4/2007, de 22 de marzo, de Prevención y Protección Integral a las Mujeres Víctimas de Violencia en Aragón. *Boletín Oficial del Estado*, 141, de 13 de junio de 2007, pp. 25633. Recuperado de: <https://www.boe.es/eli/es-ar/l/2007/03/22/4>

Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil. *Boletín Oficial del Estado*, 15, de 17 de enero de 2013, pp. 13. Recuperada de: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1996-1069&p=20150729&tn=1#a11>

Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. *Boletín Oficial del Estado*, 313, de 29 de diciembre de 2004, pp. 6-10. Recuperado de: <https://www.boe.es/eli/es/lo/2004/12/28/1/con>

López, C. (2017). *Menores expuestos a la violencia de género*. Pirámide. Pp. 87.

López, J. (2016). *El síndrome de la mujer maltratada y su relación con las emociones y los procesos educativos de sus hijos*. Universidad de León. Pp. 10-17. Recuperado de: <https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/7110/Tesis%20Josefina%20L%C3%B3pez%20Curbelo.pdf?sequence=1>

Macías, M., Ospina, V. y Reyes, E. (2019). Violencia de género: el dominio del hombre sobre la mujer. *Intervenir para reparar*, 65. Pp. 69.

Menchón, P et al. (2015). Sobre la inhibición a denunciar de las víctimas de violencia de género. Pp. 26-27. Recuperado de: <http://www.infocop.es/pdf/DenunciasVG2015.pdf>

Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad (2019). Documento refundido de medidas del Pacto de Estado en materia de violencia de género. Gobierno de España. Pp. 7-34. Recuperado de: http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/pactoEstado/docs/Documento_Refundido_PEVG_2.pdf

Morell, A. (2013). Una revisión sobre violencia de género. Todo un género de duda. *Gaceta Internacional de Ciencias Forenses*, (9), 23-31. Pp. 2. Recuperado de: <https://acortar.link/10vv>

Múrtula, V. (2016). *El interés superior del menor y las medidas civiles a adoptar en supuestos de violencia de género*. Dykinson

Orjuela, L., Perdices, A., Plaza, M., y Tovar, M. (2016). Manual de Atención a niños y niñas víctimas de violencia de género en el ámbito familiar. *Save the Children y Ayuntamiento de Barcelona*. Pp. 33-43. Recuperado de: https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/manual_atencion_violencia_de_genero.pdf

Ortega, M.J. (2017). La intervención terapéutica con niños y niñas expuestos a la violencia de género. Un análisis cualitativo. *Programa de doctorado en Ciencias de la Salud. Universidad de Alcalá*. Pp. 20-32. Recuperado de:

<https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/38187/Tesis%20Mar%C3%ADa%20Jos%C3%A9%20Ortega%20Cabrera.pdf?sequence=1>

Pérez, J. y Montalvo, A. (2010). Violencia de género: prevención, detección y atención. *Madrid: Grupo*, 5. Pp. 47.

Pérez, S. (2015). La violencia de género en los jóvenes. Una visión general de la violencia de género aplicada a los jóvenes en España. Pp. 26. Recuperado de: http://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2019/07/estudio_violencia_web_injuve.pdf

Ramos, E. y García, J. (2011). Violencia de género y su efecto en menores: el estado de la cuestión, análisis de programas de intervención y propuesta de un modelo de intervención grupal. Pp. 1610 y 1611 Recuperado de: https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/39716/Pages%20from%20Investigacion_Genero_11-2-12.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Rosser, A., Villegas-Castrillo, E., y Suriá, R. (2013). *Intervención con menores expuestos a violencia de género: guía para profesionales*. Limencop. Pp. 39. Recuperado de: <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/34239/1/INTERVENCION%20CON%20MENORES%20EXPUESTOS%20A%20VIOLENCIA%20DE%20GENERO%20libro.pdf>

Sánchez, J., Pires, M., Escortell, E., Domínguez, J., Lasheras, M., y López, S. (2008). Guía de apoyo en atención primaria para abordar la violencia de pareja hacia las mujeres. *Madrid: Dirección General de Salud Pública y alimentación. Consejería de Salud*. Pp. 16. Recuperado de: <http://www.madrid.org/cs/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application/pdf&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1220373748552&ssbinary=true>

Sepúlveda, A. (2006). La violencia de género como causa de maltrato infantil. *Cuadernos de medicina forense*, (43-44), 149-164. Pp. 9-12. Recuperado de: <http://scielo.isciii.es/pdf/cmfn43-44/11.pdf>

Valero, A (2018). Violencia de Género. Editorial CEP.

Viaplana, G., Muñoz, D., Compañ, V., y Montesano del Campo, A. (2012). El modelo sistémico en la intervención familiar. *Barcelona, España: Universidad de Barcelona*. Pp. 3-4. Recuperado de: https://www.academia.edu/7028238/El_modelo_sist%C3%A9mico_en_terapia_familiar

Zamora, R., Muñoz, F., Varo, M., Rodríguez, A. (2012). Modelo de estadios de cambio: compatibilidad con relatos biográficos de mujeres que sufren violencia doméstica. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 28(3), 805-822. Pp. 2. Recuperado de: <https://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.28.3.156081>

ANEXO I. MODELO CONSENTIMIENTO INFORMADO

CONSENTIMIENTO INFORMADO Y EXPRESO PARA LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

En aras a dar cumplimiento al Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 27 de abril de 2016, relativo a la protección de las personas físicas y de la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre, de protección de datos de carácter personal en lo que respecta al tratamiento de datos personales y a la libre circulación de estos datos, y siguiendo las Recomendaciones e Instrucciones emitidas por la Agencia Española de Protección de Datos (A.E.P.D.),

SE INFORMA:

I Los datos de carácter personal solicitados y facilitados por usted, son incorporados un fichero de titularidad privada cuyo responsable y único destinatario es la Universidad de Zaragoza.

II Sólo serán solicitados aquellos datos estrictamente necesarios para el desarrollo de las entrevistas.

III La conversación será grabada únicamente con el fin de facilitar la recogida de información.

IV Todos los datos recogidos cuentan con el compromiso de confidencialidad, con las medidas de seguridad establecidas legalmente, y bajo ningún concepto son cedidos o tratados por terceras personas, físicas o jurídicas, sin el previo consentimiento del cliente, tutor o representante legal.

V Una vez finalizada la relación entre la Universidad de Zaragoza y la persona entrevistada los datos serán archivados y conservados, durante un periodo de tiempo mínimo de cinco años tras lo cual seguirá archivado o en su defecto serán devueltos íntegramente al cliente o autorizado legal.

☐ ACEPTO LAS CLÁUSULAS

|

☐ NO ACEPTO LAS CLÁUSULAS

Nombre y apellidos de la persona usuaria: _____
DNI: _____

En Zaragoza, a ____ de _____ de 2019.

FIRMA: _____

ANEXO II.

TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS

ENTREVISTA 1 (MADRE).

1. Edad del/la menor.

Las dos tienen 8, son mellizas.

2. Género.

Femenino.

3. ¿Cómo es la relación que mantienes con el menor?

La relación con las dos es de bastante afinidad, son muy pegadas a mí, es una relación muy buena con sus altibajos. Las dos son muy majas pero cada una tiene una personalidad.

4. ¿Cómo definirías la personalidad de tu hijo/a?

Una es muy pelota, muy políticamente correcta y muy retraída y la otra es el caos, es tremenda, ha salido guerrera, con mucha imaginación, no puedo con ella. Tienen un carácter diferente.

5. ¿Cuándo sufriste violencia de género cuántos años tenía el/la menor y hasta qué año?

Yo he tenido dos historias. Una que la sufrí por una relación que tuve yo, personalmente, las niñas no tuvieron nada que ver, con orden de alejamiento que cumple los 5 años y no tiene nada que ver con las hijas porque es una pareja que tuve y, por otro lado, con el padre de las niñas que, simplemente porque suspendieron matemáticas una de ellas, por ejemplo, le pegó y puse una denuncia por maltrato.

Con la primera historia sufrí violencia de género física, me pegó y fui a casa de la mujer. Con la segunda historia que es la que tiene que ver con las niñas que ya habían nacido fue precisamente el año pasado en junio y tuve que poner la denuncia.

El padre no ejerció violencia de género sobre mí, sobre ellas sí. A mí fue sobre todo violencia verbal, me decía "todo lo haces mal, eres mala madre" bueno, te puede imaginar, todo lo peor cuando no había gente. Entonces él me machaca y me sigue machacando.

Cuando sucedió todo esto con el padre de las niñas yo me quedé embarazada y en adelante, desde el minuto 0, todo era... ya te puedes imaginar. Todo continúa a día de hoy, hacemos vidas diferentes, pero continúa. Él es horroroso, cualquier cosa es un problema, si hay que llevarlas al médico, por ejemplo, discutimos. Psicológicamente estoy machacada. Ahora mismo estamos en mediación, porque si no íbamos a ir a juicio, y por no meterle en problemas y por arreglar el tema de las crías, pero todo continúa.

¿Entonces lo podríamos considerar violencia psicológica?

Completamente lo es, no me queda ninguna duda. He hablado con psicólogos y lo es.

6. ¿La violencia de género era ejercida por el progenitor u otro? Sí

7. ¿Tu hijo/a llegó a presenciarse directamente?

Sí, la violencia psicológica era ejercida hacia a mí y ellas la presenciaban y la violencia física fue ejercida hacia una de ellas.

8. ¿Cómo crees que le ha afectado?

Una de ellas que es más movida continuamente está pegando a su hermana, bueno, maltrato verbal y agresiones. Si puede engancharla con cualquier excusa del pelo la engancha, son más agresivas de lo que las niñas fueron y son. Esta es una niña que no mide. El otro día cogió un mechero y se prendió fuego a la chaqueta, porque sí.

La otra tiene un genio como muy tranquila, pero cuando le tocas mucho las narices, salta, pero salta en menor grado que la otra hermana. Esta es más retraída.

Una controla más su temperamento y la otra lo que le pasa por la cabeza es lo que hace, es muy impulsiva. Es más, una madre hay cosas que no lo permite, pero yo he tenido más paciencia con ellas y les intentado dar más apoyo, pero si yo veo que algo está mal y el padre ve que está bien, necesito el permiso paterno, o sea que estamos igual.

9. ¿Cómo ha vivido la situación?

Son unas niñas que tienen mucho apoyo, tanto de mis padres, como de mi gente, etc. Pero yo no me di cuenta de lo que estaba pasando y desde el principio han sido como muy espabiladas, porque han vivido en casas diferentes, una semana viven conmigo y otra con su padre, tengo custodia compartida. Ha sido como que no querían que yo supiera cosas. Todo bien, todo bien hasta que estalló todo, pero yo las veo perjudicadas a nivel psicológico, sinceramente y, a veces no se sabe que hacer ni cómo tratarlas.

10. ¿Cómo es la relación del (progenitor) con el menor?

Le tienen mucho miedo y respeto. Cuando vienen de la custodia compartida, vienen con muchas historias en la cabeza, vuelven muy agresivas y peleándose. A los dos días ya empiezan a entrar en razón y justo antes de irse con su padre, ya se van a marchar y ya vuelven a comportarse mal. Digamos que tres días a la semana estamos bien, entonces no se quieren ir. Claro, es que no se quieren ir. El otro día una llorando que se querían quedar conmigo. A ver a su padre le quieren, no voy a decir lo contrario. Haga lo que haga va a ser su padre. Es como una lucha interna, saben lo que pasa, pero al fin y al cabo es su padre. No se quieren marchar, tienen que marcharse porque hay que hacerlo, pero no quieren. Me da mucha pena porque eso les hace madurar muy rápido, son muy espabiladas, saben lo que tienen que decir en cada momento, saben quedar bien. A veces demasiado y eso a mí no me parece natural, se adaptan a la situación.

11. ¿De qué forma crees que la violencia de género le ha afectado en el comportamiento?

Una de ellas, la más movida, no pegaba cuando era pequeña, ahora suelta la mano en seguida, le da igual, aunque le castigues le da igual. Esta tiene muchos celos hacia su hermana, le tiene tirria, dice que siempre estoy más pendiente de ella por la bronquitis crónica, pero le tiene envidia. Ahora bien, que nadie la toque porque da la vida, pero entre ellas, los juegos que empiezan en risas terminan en llantos. La otra sabe que si se porta bien tiene premio, pero la primera le da igual.

12. ¿Cómo es la relación que mantiene con sus amigos y compañeros de clase?

Muy buena, cada una va a una clase, pero son invitadas a todos los cumpleaños. La más tranquila no tiene tantas historias de conflictos, pero la más movida tiene muchos, dice “que no quieren jugar conmigo”, porque se comporta mal. Son muy sociables, caen muy bien, tienen mucha imaginación, pero una de ellas tiene muchos conflictos, la otra es que es más sumisa.

13. ¿Ha mostrado dificultades para hacer amigos nuevos a raíz de lo sucedido?

No. En seguida hablan con todo el mundo. Como siempre hemos tenido amistades y nos hemos relacionado mucho con gente son unas niñas son muy sociables, no tienen problema para interactuar con nadie.

14. ¿Cuándo tiene un conflicto con sus compañeros como lo resuelve?

Empezaron a contarme todo a raíz de lo sucedido, yo siempre le digo que no son perfectas pero que hay que tratar a todo el mundo desde el máximo respeto. Siempre me comentan los conflictos y yo le digo que dialoguen y pregunten para poder entender la razón de la discusión y entre ellas igual, siempre les digo que se defiendan entre ellas, pase lo que pasen.

Aunque es verdad que el diálogo siempre empieza en gritos y agresividad, pero luego cuando me lo cuentan les digo que dialoguen y lo resuelven de una manera razonable.

15. ¿De qué forma crees que la violencia de genero le ha afectado en las relaciones con sus amigos?

Mucho. Les ha afectado en el sentido de que ellas parece que llevan una máscara. En el colegio todo está bien, pero les afecta en el aspecto de que a veces yo les tiro la zapatilla, lo reconozco, pero lo que supone que le golpeó, fue ella la que dio la cara y pidió ayuda.

Las niñas están afectadas a nivel de violencia antes no pegaban ni se decían “quiero que te mueras” ni se tiraban de los pelos, pero he visto ese cambio, son más agresivas conmigo, entre ellas, etc. en cierto modo, yo sabía que algo pasaba, pero también tenía las manos atadas, no creo que me echen a mí la culpa, pero a lo mejor ellas, ya sabes, se enfadan. Esto no es todos los días, ni cuando me toca a mí continuamente, pero sí he notado que ha aumentado la violencia a nivel verbal y física y es por este motivo, sé que es por esta razón eso lo tengo claro. No necesito psicólogos.

Llaman más la atención, lo que para mí no es nada, para ellas es un mundo. Por ejemplo, les digo “¿Eres tonta?”, una expresión muy conocida y que se dice sin ánimo de ofender y ellas se ofenden y se ponen a la defensiva, se lo toman como un ataque o insulto. Hay que medir mucho las palabras.

Cuando están conmigo que no soy la madre perfecta, pero soy muy abierta y siempre lo he sido, lo que sí noto es que se comparan con otros niños, se cohiben mucho al contarme cosas sobre su padre, tienen miedo. Son muy discretas y han aprendido por desgracia a ser políticamente correctas. Han aprendido a adaptarse según con quien estén y como estén. Por ejemplo, si alguien les dice “¿Te gusta la carne?” dice “Me encanta la carne” y otra persona a día siguiente les dice “La carne es mala”, ellas contestan “sí, ¡uf! No me gusta la carne”. Han aprendido a no generar conflicto. Han aprendido a buscar la aceptación de los demás.

16. ¿Crees que repite comportamientos de alguna de las dos partes (progenitores)?

Sí. Cuando están con él se adaptan a como es él, y cuando están conmigo cambian de personalidad. Es más, hay veces que han ido con él por la calle y poco menos que me han saludado con una palmada en la espalda y la gente se ha quedado sorprendida y con mis amigos también y me lo han comentado más de una vez. Con él son políticamente correctas.

ENTREVISTA 2 (MADRE).

1. Edad del/la menor.

11-12

2. Género.

Femenino

3. ¿Cómo es la relación que mantienes con el menor?

Muy bien, convivimos juntos. La relación es muy cercana.

4. ¿Cómo definirías la personalidad de tu hijo/a?

Ella es asustadiza, es tímida, es buena niña, es nerviosa.

5. ¿Cuándo sufriste violencia de género cuántos años tenía el/la menor y hasta que año?

Mi hija lo vivió toda la vida.

6. ¿La violencia de género era ejercida por el progenitor u otro?

Sí

7. ¿Tu hijo/a llegó a presenciarla directamente?

Mi hija la presencié directamente, ella tiene recuerdos de que yo tenía que esconderla. Cuando me iba a trabajar, me enteré con el tiempo, que también le pegaba a ella. La verdad es que la chica tiene muchos recuerdos amargos.

8. ¿Cómo crees que le ha afectado?

Su padre le pegaba, entonces lo que ha hecho ella es “si no puedes contra el enemigo, únete a él”, cuando esta con él le hace la pelota en todo porque no quiere que le pegue, cuando llega a casa me dice que no quiere volver, no quiere verlo, que es un maltratador. Ella siempre ha dicho que no estará con un hombre que le chille ni que le falte el respeto. Sí que tiene secuelas claro.

9. ¿Cómo ha vivido la situación?

Ella ante la violencia de género se escondía y cuando él se iba, venía me abrazaba y se quedaba conmigo.

10. ¿Cómo es la relación del (progenitor) con el menor?

Como no le quitan las visitas a pesar de haber una denuncia de malos tratos hacia mí y otra de malos tratos hacia la niña y el juez, aunque le da credibilidad a la niña, dice que no es un maltrato habitual, sino que lo ve como una educación correctiva el que te peguen, pues ella ahora no hace nada, no quiere hacerle enfadar para que no le pegue.

11. ¿De qué forma crees que la violencia de género le ha afectado en el comportamiento?

Por ejemplo, si su hermano juega con ella y le da una “torta”, lo primero que lo llama es maltratador. Se le ha quedado en la cabeza la palabra maltratador.

12. ¿Cómo es la relación que mantiene con sus amigos y compañeros de clase?

Pues bien, pero falta el respeto por todo. Ella se lleva bien, pero a la mínima que le hacen algo, un grito o algo así, ella se pone a la defensiva y ataca primero. Yo creo que más que defenderse, si ella se ve en peligro, ella suelta la mano, como diciendo “antes de que me pegues tú, pego yo”, que no está bien, pero...

Ahora que tengo una nueva pareja que jamás les ha tocado y que ni se le ocurra, pero ella a nada que él le dice “estate quieta”, ella reacciona escondiéndose. Ella ante los hombres se siente intimidada y sí que creo que tiene un poco de repulsa.

13. ¿Ha mostrado dificultades para hacer amigos nuevos a raíz de lo sucedido?

Le cuesta bastante porque es como que no se fía de nadie, siempre está a la defensiva. No se termina de fiar. Sobre todo, con el género masculino, con el género femenino también pero menos. De hecho, con el género masculino le cuesta mucho hablar con los hombres, muchísimo.

Ella tiene los amigos de siempre, pero en chicos el más “afeminado”, dicho de mala manera, es al que más se acerca siempre.

14. ¿Cuándo tiene un conflicto con sus compañeros como lo resuelve?

De normal acaba llorando. Discute y tal, pero acaba llorando, se ve como indefensa. Al principio muestra agresividad, pero luego acaba llorando. Se defiende, pero al final llora.

15. ¿De qué forma crees que la violencia de genero le ha afectado en las relaciones con sus amigos?

Es desconfiada, amigas tiene, pero con los niños no se fía. A lo mejor si alguien le toca el brazo ella está ya a la defensiva, como diciendo “no me toques” y con las niñas bien, pero también tiene ese pequeño indicio de desconfianza.

16. ¿Crees que repite comportamientos de alguna de las dos partes (progenitores)?

Cuando se enfada repite comportamientos de su padre, pero es que es lo que ha vivido, a lo mejor lo hace de forma inconsciente y yo se lo digo “no hay que ser así”. Yo quiero pensar que son los genes.

ENTREVISTA 3 (MADRE)

1. Edad del/la menor.

14 años, es la mayor de los tres

El pequeño va a hacer 12.

2. Género.

Femenino

Masculino

3. ¿Cómo es la relación que mantienes con el menor?

La mayor cada vez más fría, tienen altibajos es cada vez más fría supongo también por la adolescencia o porque también pasan mucho tiempo con su padre y cuando tiene visitas le pone la cabeza como un bombo. El padre la incita a que se salga con la suya a la hora de elegir un instituto y tal y si yo me niego me denuncia la niña, es muy duro denunciar a una madre, pero dice “es que no me dejas ir a ese instituto” y yo le tengo que decir “no, porque ese instituto está en la puerta de casa de tu padre y tu padre quiere que yo vaya allí”. El padre le convenció que lo mejor era tener el colegio en la puerta de casa de su padre, entonces yo me negué, porque ya no hay orden de alejamiento y ella me puso una denuncia que gané. Vale que no tengo orden de alejamiento, pero no tengo necesidad de ir a la puerta de casa de su padre y la denuncia que ella me puso hacía referencia a que yo no le quería ayudar en su educación, esas estupideces que le había dicho su padre y la jueza le dijo “no cariño, hazle caso a tu madre”, es más, el de educación me dio la razón, no se puede permitir, pero aunque yo la tuviera y aunque ganara el juicio, todo lo que tú quieras, pero se te queda. O sea, el padre ha conseguido eso que es que su hija me pusiese una denuncia a mí por no salirse con la suya. Es otra manera que tienen ellos para dañar, utilizarlos a los hijos como arma y realmente es la más poderosa de todas.

Ella está en ese momento de la adolescencia en el que se le puede manipular y yo no lo hago por no desbaratarle la cabeza, pero el sí. En este momento soy la mala, soy el enemigo a batir, porque le hago estudiar, hacerse la cama, recoger su cuarto. Y soy mala porque tengo unas normas muy duras y su padre no, es super guay. Entonces en este momento soy la mala, pero espero que, en este momento, en la adolescencia, que es una enfermedad que se va pasando con los años cure todo esto y dejar de ser la mala.

El pequeño es muy enmadrado y le cuesta estar frío conmigo, siempre acaba acurrucado a mí en el sofá diciéndome que me quiere. Luchando entre lo que les cuentan y lo que sienten, es decir “es que tu denuncia a mi padre, eres la mala, pero no puedo dejar de quererte”. Él puede venir más enfadado de las visitas o menos enfadado, pero viene y se pega a mí, es más enmadrado, aunque quizá cuando crezca un poco más paso a ser el enemigo.

4. ¿Cómo definirías la personalidad de tu hijo/a?

Ella es una persona absolutamente en un globo, es muy poco empática, es una niña que la verdad es que cuando veía las agresiones con 5 años, viendo la televisión, vio como su padre me estaba reventando a patadas al lado de la nevera, miró y siguió viendo pocoyo sin ningún tipo de problema. Eso cuando se lo contaba a las psicólogas, me dijeron que era un problema muy gordo, porque de normal un niño reacciona, llora cuando están gritando o agrediendo a uno de los dos progenitores, lo normal sería reaccionar de alguna manera, sin embargo, ella puede subir el volumen porque no la dejábamos oír. Es una niña que no tiene un

grupo de amigas de siempre, no llegará a conocerlas a todas porque hoy va con Sara, mañana en Helena y pasado con Martina y la verdad es que es una niña que va cambiando conforme no le gusta algo. Con las parejas pues es lo mismo, es un constante “no me interesas, otro”, es una niña que está en su cuarto, se pone su música y pasa de todo, hace sus deberes y todo lo que tenga que hacer, pero no necesita a nadie. Si la película que se ve en familia no le gusta, se va porque no le interesa. No sale de ella el decir “te ayudo a algo” o quedarse con sus hermanos. Es una niña como una especie de asperger, no reacciona. Está hecha polvo.

Hace poco le pinté un cuadro de ella y lo miró y dijo “muy bien”, o sea le da igual, no reacciona a los regalos, es una niña muy globo, miércoles Adams, no sonrío, es una niña dura, pero tenemos que quererla como es, te contestará siempre cortante o con un sarcasmo y es así.

Él es un niño que ha sido siempre muy enmadrado, que cuando ha visto las agresiones con 2 años le daba patadas a su padre para que me soltara del cuello, con pañales. Es muy duro, se volvía loco de miedo. Tenía una reacción y atacaba a su padre, no tenía miedo. Es un niño que dormía agarrado a mamá y que cuando el juez dictaminó que había que irse con su padre a vivir, porque yo me quedé sin casa, sin trabajo y sin nada y en un piso de 30m² que era el de mi padre, los jueces dijeron que hasta que no hubiera una estabilidad..., pues lo pasó muy mal, porque era un niño que había criado mamá, sin guarderías, sin nada y el necesitaba estar encima de mí y es más, los sitios repartidos del sofá, él tiene que estar a mi lado y todo el rato “¿te ayudo a hacer la comida? ¿te ayudo a algo”? Sin embargo, hubo un punto en el que en el colegio se portaba mal. En casa muy dulce, en el colegio muy mal, de repente empezó a portarse con 7-8 años muy mal en casa, contestaba constantemente, pero en casa lo llevábamos un poquito mejor porque conocíamos cual era la situación y le decíamos “no hagas eso”, “no des golpes”, “no rompas cosas, que no te va a servir para nada”, pero más o menos lo llevábamos y le hacíamos sentir útil en casa, “pues hoy la comida la ha hecho él, vamos a aplaudirle, es un cocinero estupendo”. En casa está muy integrado y sabe cuál es su sitio, en el colegio no, en el colegio no sabía cuál era su sitio.

El padre empezó a apuntarlo a artes marciales, a pegar, porque el niño este es “maricón”, es un “moñas” y se le fue de las manos. El niño atacaba a todo lo que había en el colegio, profesores, jefes de estudios a los que les ha roto el móvil, les ha empujado, agredido, a niños, profesores, a todos. Se le ha dicho algo y ha reventado las mesas y todas las salas volando. Esto en una clase, en un aula y me han tenido que llamar y he tenido que ir a tranquilizarlo, exigiendo por favor, antes de que estuviera la ley integral de violencia de género poderlo llevar a un psicólogo, fui a asistentes sociales del ayuntamiento, fui al barrio Oliver a que mirasen al niño porque no estaba bien y me decían “es un poco agresivo en clase, pero si el padre no da el consentimiento pues nada”.

El padre lo llevo al seguro privado a una psiquiatra y le dijo no sabemos qué le pasa porque en nuestra casa, que somos todo amor, no entendemos que le pasa a este niño. ¿Qué es lo que hizo esta médica? Dijo que tenía un trastorno negativista desafiante y lo medicó desde los 7 años con medicina para esquizofrénicos, me lo han tumbado. Es un niño que está absolutamente dependiente de una medicación, la risperidona. Cuando han intentado bajarle la dosis, el niño como los yonquis, empieza a romper las cosas de clase, agrede a todo el mundo, agrede a sus hermanas pequeñas. Ahora sí tiene un problema médico.

Fui a denunciar a esta mujer, porque yo me enteré de que estaba yendo a esta psiquiatra porque me mandó una receta el padre diciendo esto es lo que tiene que tomar el niño mañana y tarde. Entonces puse una denuncia y esta señora desapareció, la médica desapareció. Esta denunciada por más pacientes. Hasta que legalmente no me digan nada...

Lo llevamos a salud mental porque claro, el médico de cabecera no puede seguir dándole esa medicación, pues es una medicación de salud mental. Estoy muy contenta con la sanidad pública ahora porque ha hecho lo que no hizo la otra, hablar con los dos progenitores, con mamá y con papá. Claro, la otra era lo que papá le había dicho, pero no sabía que había violencia de género en casa, no sabía absolutamente nada. Esta médica sí, esta médica está tratando al niño diciendo “mira papá no puedes hacer esto”, “mamá tienes que ser más así” y más o menos las mismas pautas, pero no conseguimos bajar la medicación, es un niño agresivo, que pega para que no le peguen. Además, después de liarla en el colegio, se da cuenta que tiene un bajón muy grande que es cuando dice “es que no sé porque hago esto” “¿mamá me quito de en medio?” “soy malo”, “es que no quiero ser malo”, y yo le digo que no es malo pero no puedes reaccionar así porque haya perdido tu equipo de futbol o porque no te dejen jugar o porque no te hayan elegido de portero, es que no puedes reaccionar así, pero no sabe reaccionar de otra manera, pues si uno de tus progenitores cuando pierde el real Madrid destroza la mesita del salón, pues cuando pierda su equipo de futbol va a destrozar una mesita del salón, pero si es que es lo que ha visto, entonces estamos intentarlo llevarlo, pero está hecho polvo.

5. ¿Cuándo sufriste violencia de género cuántos años tenía el/la menor y hasta que año?

Yo con este señor me pegue 9 años y cuando me separe ella tenía 5. Cuando me separe él tenía 2 para 3 años.

6. ¿La violencia de género era ejercida por el progenitor u otro?

Sí, es su padre.

7. ¿Tu hijo/a llegó a presenciara directamente?

Ellos han sido pasivos, digamos. No les ha agredido a ellos y cuando a mí me lo preguntaron los jueces yo dije “yo voy a decir la verdad”. Nunca les ha puesto una mano encima nunca, no. Pero realmente el ver esas escenas en casa ya era muy desagradable, que te saque la policía a las 2 de la mañana porque llamen los vecinos de la escandalera, en pijama, en brazos, con policía de paisano es un trago que ellos sí que han vivido, pero el ejercer esa violencia encima de ellos no, siempre hacia a mí.

8. ¿Cómo crees que le ha afectado?

No son niños sanos, emocionalmente no son niños sanos. Me he dado cuenta cuando yo después he tenido una pareja, después y tengo otra niña. Yo les he criado a todos de la misma manera, les he quitado el chupete al mismo año, les he dejado de dar el pecho al mismo año, he jugado con ellos siempre y he hecho manualidades con ellos siempre igual y no son iguales.

La niña que tengo con una pareja con la que no me oye ni discutir ni gritar es al revés. Somos asquerosamente empalagosos, su padre y yo no podemos estar de acuerdo y le digo no me hables ahora, por favor, dame dos horas y vienes después. Ella no ha escuchado un grito nunca, ni un “hijo de puta” y nunca nos hemos faltado el respeto, sino todo lo contrario, hay mucho cariño en casa, nos decimos “te quiero” continuamente, entonces la niña para por tu lado y te grita “os quiero” y nos da besos. No es igual de carácter, es una niña mucho más extrovertida y se ha criado igual con la misma madre, es una niña que tiene amigos y mantiene a los amigos de siempre, los profesores la conocen porque es simpática, participativa, no es conflictiva, ayuda en cuanto puede. Ella va a un colegio de integración y tiene un compañero que es autista, pues es su compañero desde los 3 años y es muy empática. Y es hermana de los otros dos y me da mucha pena porque

digo “Jo, si hubiera elegido mejor al padre, les hubiera ahorrado un montón de cosas a estos dos críos”. No están sanos, no están bien. Da mucha pena e impotencia como madre.

Entrevistadora: claro resulta muy interesante, pues tú puedes comparar y ver los comportamientos de cada uno y en ese aspecto, ser más objetiva.

Entrevistada: la diferencia es brutal. Es más, cuando los mayores se han peleado en casa porque se pegan unos bofetones que son de escándalo, la pequeña se bloquea porque no han escuchado nunca gritos y les dice que lo solucionen de otra manera y les dice que qué hacen y tiene 6 años y les pregunta ¿Por qué hacéis eso? Y se asusta del lenguaje que tienen los mayores.

9. ¿Cómo ha vivido la situación?

El lloraba, lo paraba, se ponía como histérico e intentaba separarlo y gritaba “¡mamá, mamá!”, pero ella no estaba, desaparecida.

10. ¿Cómo es la relación del (progenitor) con el menor?

Bien, normal. Realmente el padre trabaja muchísimas horas en la construcción entonces estoy tranquila porque la inmensa mayoría de las veces están criados por su abuela que tampoco es santa de mi devoción, pero están atendidos. Es un padre duro a la hora de decir “tienes que hacer esto, tienes que hacer lo otro” y siempre con la cara enfadada, pero están acostumbrados y tampoco quieren dejar de vivir con él, le tienen mucho miedo. No les ha puesto la mano encima, pero tampoco quieren probarlo. Muchas veces les pregunto ¿queréis venir a vivir a casa? Y me dicen déjalo, ya está mamá, ya, déjalo como está. Tú estás en casa, estás bien”. No quieren más conflicto. Tampoco te puedo decir es un buen padre, no hace los deberes nunca con ellos. Él ha repetido ya una vez y la niña otra y este año volverán a repetir, porque uno ha suspendido 6 asignaturas y al otro 4. Realmente nadie les está ayudando a hacer deberes y demás, pero en casa van firmes.

La niña no puede salir con sus amigas y tiene 14 años, bajo ningún concepto.

Entrevistadora: ¿tú crees que los educa de diferente manera? Con respecto a lo que me has comentado de que a ella no le deja salir, crees que a él si le deja relacionarse

Sí, vamos a ver, el problema que va a tener ella es que es una niña, entonces sí puede relacionarse con sus amigas por whatsapp, pero ahora, por ejemplo, como ha suspendido le ha quitado el whatsapp, no tiene ningún tipo de relación con nadie. Hasta los 7-8 años no celebraba ella el cumpleaños cuando estaba con él y cuando están conmigo celebran el cumpleaños, aunque no sea ese día, pues él y ella, cada uno en su día traen a sus amigos y tal. Una vez me dijo ella “Jo es que, yo celebro mi cumpleaños una vez y mi hermano lo celebra dos” y le dije “¿Cómo?”, y me dice “sí, porque le dije a papá que porque mi hermano celebraba el cumpleaños con sus amigos y porque yo no podía celebrar el cumpleaños con mis amigas?” Y le pregunté a su padre y su contestación fue “¿qué quieres que haga yo rodeado de crías?” Y le dije “¿y qué haces rodeado de críos?” Quiero decir, igual que tampoco juegas a Spiderman cuando te rodeas de niños que te importa que estén jugando a mariquita Pérez, no tiene sentido y me dijo “que me da igual, que cuando sea mayor se vaya donde quiera”, pero eso no va a llegar, porque realmente a la niña tiene 14 años y veremos si celebra su cumpleaños. Sí es muy distinto, y se llevan dos años.

Por ejemplo, esta cuarentena, a él lo ha sacado, ahora que se pueden sacar a los niños. A la niña no, y le dice “es que tienes 14, como no eres pequeña no te puedo pasear”. Esa es la excusa, eres pequeña y no te puedo pasear, pero sola tampoco porque eres mayor.

Ella por ejemplo cuando está conmigo sí que entiendo que es más mayorcita y le digo “¿quieres venirte con unas amigas y bajarte a la piscina de la comunidad?” y me dice “¿puedo?” sorprendida, y, jolín es lo que hemos hecho todas, es lo que tiene que hacer. Yo me he ido con la bicicleta y he venido con todos los codos pelados, pero es que tiene que jugar y tiene que venir con sus amigas y hablar mal de los padres, que es lo normal a esa edad, es lo sano. Con su padre no puede, con su padre la única relación que tiene con alguien de su edad es con su prima, la hija de su hermana y cuando van al campo, pero no pueden salir solas a pasear, no puede decirle a su padre que se va a echar novio, no puede hablar con su padre de chicos, eso lo habla conmigo y me cuenta que chicos le gustan pero a escondidas de su hermano, para que su hermano no pueda decirle nada a su padre por ese miedo que tiene de la que le puede liar su padre y que vaya a buscarla a la puerta del colegio y le pegue al chico.

La tiene más cohibida y le limita mucho como vestir “no te vas a poner esto”, no se puede hacer mechitas de colores como todas las niñas de su edad, no puede.

11. ¿De qué forma crees que la violencia de género le ha afectado en el comportamiento?

Así como ella la invitan a los cumpleaños los niños y niñas de su clase, porque suele tener más amigos que amigas que no son siempre los mismo, pero la invitan porque en ese momento son amigos a su hermano no le han invitado a ningún cumpleaños desde los 3 años. ¡Ojo!, es muy duro decirlo, nunca le han invitado a ningún cumpleaños desde los 3 años, porque es el malo de la clase y no se invita a un cumpleaños al malo de la clase, pues los padres no lo quieren ahí. Es más, hace poco me enteré que en el colegio del niño como llaman al padre a buscar los niños yo no suelo ir, pero este año que cogí más confianza y me quité el dispositivo GPS después de 8 años y dije que no lo quiero ya que me agobia y me lo quité y dije que sea lo que dios quiera, cuando me ven los padres del colegio me dicen tu eres la madre y dije claro, me contestaban “pensábamos que la madre era la chica que venía con el inadaptado” (refiriéndose al padre, por un tatuaje que lleva en el brazo), la gente se sorprende de que yo haya sido su mujer.

No le invitan a cumpleaños, tanto por quien es el padre que va siempre enfadado y no se habla con ningún padre, como por la agresividad de mi hijo, entonces no lo quieren.

12. ¿Cómo es la relación que mantiene con sus amigos y compañeros de clase?

Él tiene un amigo ahora con padres separados y ella ahora mismo no tiene ninguna amiga porque se ha enfadado con todas, porque entre ellas hablaban de pintarse y arreglarse y ella no quiere y no se habla con nadie ahora.

13. ¿Ha mostrado dificultades para hacer amigos nuevos a raíz de lo sucedido?

Sí, constantemente. Es más, los amigos que pueda tener mi hijo son los que conoce de los videojuegos, los de los cascos, esos son sus amigos.

Y ella es muy exigente, entonces las tres amigas que tenía en este último año de colegio ya no están, supongo que hará otras nuevas y volverán a desaparecer a los 3-4 meses y así.

14. ¿Cuándo tiene un conflicto con sus compañeros como lo resuelve?

La verdad es que ella me sorprendió porque este año hizo algo que estaba como muy fuera de la estructura que yo tenía como madre de cómo era ella, se presentó delegada de clase y me sorprendí. Entonces, según la profesora ella intenta resolver los conflictos porque como es una niña tan fría hace de intermediaria y no se posiciona en ningún lado. Le da igual quien gane la partida cuando tiene conflictos, es como muy practico

Él lo resuelve a gritos, bocados, patadas y si hay una piedra pues la tirará.

15. ¿Crees que repite comportamientos de alguna de las dos partes (progenitores)?

Ella no repite ningún comportamiento porque realmente no es ni sumisa ni agresiva, entonces creo que prefiere no repetir ningún comportamiento. Es más cuando le preguntas que qué quiere ser de mayor te dice lo que sea, pero de Corea para arriba, aquí no. No tiene apegos familiares, en cuanto sea mayor dice que no quiere pareja y se ira a vivir fuera y no quiere saber nada de nadie y esa es su motivación si algún día quiere estudiar, no ver a nadie.

Él tiene un conflicto interno en general, donde las opciones para lo que quiere hacer cuando sea mayor es ser bombero y ayudar a la gente o militar o guardia civil o algo en lo que pueda ser útil a la vez que reviente a todos, entonces no lo entiendo. Tiene un conflicto entre quiero ayudar a la gente y ser agresivo. Es el niño más tierno que he visto cuando quiere ayudar a una persona mayor con Alzheimer que he visto jamás, les coge de la mano y me dice “que penita que no puedan volver” sobre todo con las personas mayores se siente muy entregado y de irse a cada rayado de no poderse mejorar y no poder hacer algo y luego destroza el aula y tira todo por los aires. No lo entiendo y él no se entiende tampoco

Entonces sí, les ha influido muchísimo. Él ha cogido ese carácter de su padre, nacerle no le nace, pero no quiere que le chafen tampoco.

ENTREVISTA 4 (PROFESIONAL).

1. ¿Cuáles son tus funciones dentro de la institución?

Soy la presidenta de Somos+, me encargo de poner a juntar directiva a funcionar, aunque funcionan bien solas y cada una tenemos nuestras funciones. Soy un poco la cara visible, pero siempre con ayuda de mis compañeras porque sola no se puede hacer nada, somos una red realmente.

2. ¿Qué contacto tienes con los menores, víctimas de violencia de género?

Pues desde la asociación ayudamos a sus madres tanto asesorándolas, tenemos psicólogas tanto para ellas como para los menores, por que antes no podíamos llevarlos al psicólogo, aunque desde la ley orgánica ahora sí. Entonces intentamos ayudarlas tanto a ellas como a los menores, les damos ayuda legal, pues muchas veces los menores también tienen denuncias contra sus progenitores, por lo que han visto en casa, lo que están viviendo. Como las sentencias muchas veces hacen lo que quieren con ellas entonces también tenemos asesores legales y cuando algo se nos va realmente de nuestras competencias es cuando tenemos una buena red con Casa de la Mujer y con el IAM y entre todos hacemos un poquito el trabajo de campo, intentamos ayudar en los más que podemos,

3. ¿Considera usted que los menores hijos de mujeres víctimas de violencia de género son a su vez víctimas? ¿Por qué?

Sí, siempre. Nosotras nos hemos dado cuenta de que muchas mujeres de hecho no salían de su situación de violencia de género por sí solas, que muchos detonantes que han llevado a una mujer a tomar la decisión de denunciar, en muchas ocasiones, ha sido el ver el reflejo en los menores, es decir, el ver esa violencia en las caras de los menores, en el llanto de los menores, etc. Muchas veces, cuando hay menores en una casa son víctimas de violencia de género, aunque no sean directamente los recibidores de esa bofetada, que muchos los son, están viviéndolo, están viendo como uno de los dos pilares de su vida, que son sus progenitores, son mamá y papá siempre, se ha caído encima del otro, lo está destrozando, entonces quieras que no pues eso que es tu casa emocional se viene abajo, se viene abajo siempre.

Nos hemos dado cuenta que hay tres grupos en los menores víctimas de violencia de género muy identificados y es algo que hemos hablado con los psicólogos y nos preocupa muchísimo. Los niños que viven en casa víctimas de esta serie de problemática en el hogar se diferencian en tres grupos muy marcados.

En primer lugar, son niños muy asustadizos, víctimas potenciales de bullying, que por eso nosotros también estamos en contacto con asociaciones de bullying porque puede estar muy relacionado, porque, de verdad, el carácter se les ha anulado muchísimo, entonces son niños que escuchan un ruido muy fuerte y se esconden debajo de la mesa, debajo de la cama, se ponen a llorar, se bloquean, etc. Son niños que, aunque tengan unas actitudes en el colegio muy buenas y demás, les huelen el miedo los depredadores, entonces al oler ese miedo, que se asustan cuando escuchan un balonazo, los deshacen, los deshacen de verdad. Se convierten en unas víctimas potenciales de bullying y es muy difícil, les cuesta muchísimo salir de ahí necesitan ayuda psicológica siempre.

Luego tenemos el otro grupo que son los de “antes de que me machaques tú, voy a machacar yo”, entonces lo que hacen es ponerse por encima, se ponen por encima como autodefensa, como blindaje, en plan “no quiero ser como mi madre” “a mí no me vas a pisar”, que es lo que le pasa a muchos chavales que han sufrido en un colegio, van a cambiar a otro y de repente van a degüello, en plan “es que no quiero que me vuelva a

pasar”, prefieren verse reflejados en su padre como depredador que en su madre, en este caso. Entonces tenemos maltratadores de base, futuros maltratadores de base, que también hay que ayudarlo.

Y, luego tenemos, un grupo que para nuestros psicólogos y demás es un grupo muy peligroso, porque no lo exteriorizan y eso es muchísimo más peligroso que ser un depredador o una víctima. Realmente un niño que no exterioriza se ha blindado de tal manera que lo peor que le puede pasar a una persona es carecer de empatía, que le esté pasando algo al de al lado y no se te remuevan las tripas, que esté pasando algo y mire a otro lado sin que te importe nada, porque te has blindado de tal manera que eso es peligroso porque puede dar lugar a una psicopatía bastante contundente, ya no para ser un agresor ni una víctima, sino para ser un humano. O sea el carácter de humanidad es brutal y estamos viendo que sí que está pasando, entonces estamos intentando hacer que ellos se junten, que hablen de sus cosas muchas veces, no terapias, sino que se conocen entre ellos y se cuentan “a mí me ha pasado esto”, los distraemos, hacemos barbacoas entre nosotras, se juntan, van a la piscina, en navidad de repente viene papa Noel con regalos, es decir, intentar normalizar todo un poco, que no vengán a la asociación pensando que la asociación es un sitio donde vamos a llorar, ni mucho menos, ni a rayarnos ni muchos menos, sino que somos una familia y que en estas familias pues bueno, en todas las familias pasan cosas pero que tienen que seguir, exteriorizarlo porque es sano y tienen que seguir viendo que no son los únicos que han tenido ese problema en casa y que se pueden sacar buenas notas teniendo ese problema. O sea, entre ellos van hablando se van ayudando entonces también está bien, son como primillos todos.

4. ¿De qué forma se ve manifestado el impacto que produce la violencia de género en los menores?

Esos tres grupos, el agresor, el que se viene un poco abajo y el que absolutamente se blindó y es un niño burbuja y asintomático a todos lo que pasa a su alrededor

5. ¿En qué medida la violencia de género tiene un impacto en la socialización de los menores?

Tenemos desde niños a los que por ser agresivos no invitan a los cumpleaños y si no los invitan cada vez se ponen más agresivos... o sea tienen toda una serie de consecuencias, esto sin hablar del maltrato psicológico, porque claro muchos de estos padres siguen teniendo la custodia, custodias compartidas, visitas, pernoctas, aunque sea ilegal, pero se siguen teniendo. Entonces a eso añádele un fin de semana con la cabeza como un tambor, con la furia griega detrás que te comían la cabeza en plan “tu madre no te ha llamado” “no te quiere” “no te quiere llevar al parque” y llegan el domingo con la cabeza destrozada muchas veces y llegan y te dicen “no porque no me has llamado”, y le dices “no es que tu padre tenía el teléfono sin sonido, es así de sencillo”, “pero no me has llamado papá me ha dicho que no me has llamado” y le dice “pues tu padre miente”. Entonces es un círculo vicioso de que acabas siendo la mala siempre. Esto suele pasar en los dos sexos. En las familias divorciadas, no entiendo el por qué, muchos padres no consiguen llevar una relación sana por ellos, supongo que porque de repente hay un odio terrible. Nos olvidamos muchas veces de que esos niños están en medio. Estamos hablando hasta de los contenciosos, de “tu madre no ha venido a la hora”, “tu madre no te ha hecho bien la mochila”, “tu padre no me ha pasado la pensión” cosa que al niño le importa poco que tu padre no le haya pasado la pensión, pues son cosas de mayores, son cosas de juzgado. Un niño no tiene por qué saber que yo te he puesto una denuncia, porque ya los estamos metiendo en asuntos de mayores. Ya hemos visto muchos niños que le dice su padre “es que tu madre me quiere ver en la cárcel”, “tu madre me ha puesto una denuncia”, “tu madre ha llamado a la policía”, etc. ¿Por qué le tienes que contar eso a una niña de 7 años? No tiene sentido.

No hay que contarles todo, porque acaban con la cabeza destrozada, ya no solo en violencia, cualquier pareja que se divorcia tiene que saberlo. Una pareja que va a meter dentro de una separación a sus hijos también

tiene que saber que todo esto va a pasar. Metemos a los niños en cosas de mayores, y los niños son niños y se nos olvida a nosotros, pues somos culpables de lo que están pasando muchas veces.

6. ¿Tienen dificultades para hacer nuevas amistades?

Pues tenemos de todo, niños muy agresivos que la verdad amigos no tienen, porque tienen más problemas escolares que otra cosa y son niños muy conflictivos, otros que por timidez y por víctimas de bullying pues tampoco y otras niñas que son super exigentes a la hora de hacer amistades y de saber lo que quieren. Tenemos niñas que han dicho esta soy yo y no me va a pasar esto y dicen “mira yo voy a jugar a esto, si no quieres jugar, vete”, delimitan mucho sus normas, que tampoco está mal. Si que pueden llegar a tener problemas en el colegio. Tenemos otro grupo que es bastante sociable, pero delimita mucho las cosas que quiere y las cosas por las que no quiere pasar.

Pero si, les endurece el carácter y a la hora de las amistades, hasta en el colegio, no lo entienden. Puede llegar un niño y decir “no quiero jugar” y lo dejan sin entender por qué no quiere jugar, es que no tiene ganas, es que no tiene fuerzas, es que no tiene fuelle para jugar ese día. En cierto modo, tienen dificultades con las amistades.

7. ¿Tienen dificultades para gestionar conflictos?

Si. Por qué o se hacen muy chiquititos o se hacen muy agresivos o desaparecen, directamente no hay conflicto. Habiendo un conflicto lo interesantes es como lo afrontan, no puedes desaparecer en un conflicto, pero si tienen problemas para gestionar los conflictos.

8. ¿Crees que la forma de establecer relaciones tiene algunas características específicas? (esporádicas, poco sanas, etc.)

No te sabría decir ahora mismo de todos, pero los que he visto suelen tener bastantes grupos de amigos y van cambiando van siendo un poco rotativos a lo mejor, por lo que te estoy diciendo, no pueden estar integrados al 100% en un grupo cuando su estabilidad en casa tampoco es 100% estable, es decir, están un poco inestables.

9. ¿Este comportamiento es diferente en función del género?

Yo creo que no, que están mal de serie ya, porque lo mismo conozco niños varones muy asustadizos que les ha costado mucho, que conozco niños muy agresivos, pero ellas también son niñas muy agresivas, muy para estar por encima para que no se me quieran comer, y niñas muy asustadas. Entonces aquí sí que el género no tiene que ver.

10. ¿Crees que repiten pautas de conducta de alguna de las partes (agresor/víctima)?

No tienen por qué repetir las pautas un niño de su progenitor, en este caso agresor y una niña como su madre, en este caso víctima. No porque estamos viendo que está pasando también al revés. Niñas que se ponen a la defensiva y que se ponen muy agresivas y niños que no pueden escuchar un petardo, aquí sí que los menores cuando lo han tetado desde la cuna creo que no están viendo el rol de “mi padre pega porque es un hombre”, sino “mi padre pega porque es un fuerte” y muchas veces un varón sí que se puede reflejar en el reflejo de su madre de decir “es que yo soy pequeño, es que soy débil” y coger ese rol de víctima y tener miedo de todo, y sin embargo una niña puede decir sobre su madre “no quiero ser como tú, una débil, quiero ser como mi padre, quiero machacar a quien haga falta y comerme el mundo”. Entonces yo creo que muchos niños ni siquiera lo asimilan con una violencia de género, sino con quien está por encima de quien y

es peligroso porque ¿pueden ser víctimas potenciales de violencia de género ellas? Si, pero ellos también. Ellos cogen un rol de no tirar para adelante o ser una persona con unas depresiones muy marcadas también o no verse fuerte para encontrar una pareja incluso por tener miedo a que puedan estar siempre por encima de ti.

La verdad es que, como lo han tratado creo que no, no te sabría explicar, pero es duro para los dos géneros vivir esta situación.

11. ¿Qué posibilidad hay de que exista transmisión intergeneracional en un futuro?

He escuchado a muchos niños y niñas decir que no se van a casar, es muy común. Decir yo tendré hijos y sola porque no se quieren casar, es ese miedo a la pareja, pero lo he escuchado a los dos sexos. Ni se lo plantean.

De pequeños los que hemos tenido una relación paterna más o menos normal, una higiene saludable en el entorno familiar hemos jugado a las mamás, a las casitas. Ellos no juegan a las mamás ni a las casitas, juegan a ser adultos independientes. No quieren pareja. Estamos hablando ya de algunas del instituto.

Es más, hace poco una chica de 14 años se había echado el primer novio y le preguntó a su pareja que si fumaba y él le dijo que “sí, fumo, pero a escondidas” y ella le dijo “no me importa que fumes, pero sobre todo no me mientas, si me mientes te dejaré” y le preguntó ¿has fumado hoy? Y le respondió su pareja “no” y lo dejaron, ni una oportunidad. No voy a permitir que nadie me mienta, me levante la voz, me falte el respeto. Hasta en sus relaciones personales esta esa barrera de “no pases por aquí”.

Sin embargo, muchas víctimas de violencia de género que somos madres hemos rehecho nuestra vida, nos hemos vuelto a casar, otras tenemos otros hijos y ellos lo están viendo, pero no quieren, por si acaso.

ENTREVISTA 5 (PROFESIONAL)

1. ¿Cuáles son tus funciones dentro de la institución?

Realizo la función de psicóloga en el Instituto Aragonés de la Mujer, en el servicio de atención psicológica a menores víctimas de violencia de género en Zaragoza, Huesca, Teruel.

2. ¿Qué contacto tienes con los menores víctimas de violencia de género?

El servicio es de atención directa. Se ve a los niños una vez a la semana o una vez cada 15 días, según como se lleva el tratamiento y la función del servicio es ayudarles a gestionar todo lo que ellos viven en su hogar, toda la violencia que está existiendo o ha existido. Normalmente está existiendo porque, aunque se haya producido ya la separación siguen teniendo visitas con el progenitor paterno, entonces de una manera más directa o más indirectamente siguen viviendo violencia de género. Entonces en el servicio lo que se trabaja con ellos es toda la gestión emocional, el acompañamiento emocional, ayudarles a sacar la rabia, etc. aunque muchas veces ellos se callan, intentan guardar secretos para no hacer daño a mamá o para no perder la confianza del papá, entonces es más ese trabajo con ellos.

3. ¿Consideras que los menores, hijos de mujeres víctimas de violencia de género son a su vez víctimas? ¿Por qué?

Sí, de hecho, la ley orgánica de la protección a la infancia y la adolescencia, es modificada, pasando de ser los hijos e hijas víctimas indirectas a ser víctimas directas con lo cual con eso da a entender que los niños son igual de directas que las madres. Entonces son víctimas directas porque, bueno, están conviviendo con la violencia todo el día. Entonces, aunque ellos no la sufran directamente, lo que podría ser un golpe o una humillación, o un insulto, ellos lo escuchan entonces no deja de alguna manera de ser un maltrato psicológico. En esta situación hay alguien a quien quieren mucho que es su madre y están viendo como es maltratada, entonces sí que son víctimas directas.

4. ¿Crees que la violencia de género tiene un impacto en los menores?

Tiene un impacto, además, de una manera integral, en todo su mundo. Tiene un impacto negativo a nivel emocional, social, personal. Pues son niños y niñas que se están desarrollando, que están construyendo sus valores, sus patrones, su manera de ver la vida y esta violencia pues les acaba marcando, con esos modelos que tiene como son sus padres, pues aprenden a que se resuelven así los conflictos, aprenden a vivir de esa manera y tiene un impacto negativo.

5. ¿De qué forma se ve manifestado ese impacto?

A nivel personal, con baja autoestima, habilidades sociales que no las tienen desarrolladas de una manera adecuada, les generan miedos, les generan preocupaciones. A nivel personal son niños que tienden a ser más inseguros.

A nivel escolar tienen peor concentración porque tienen la cabeza en otros sitios. A veces tienen miedo incluso de ir al cole y dejar a mamá sola en casa. Tienen muchas preocupaciones en la cabeza.

A nivel social pues peores relaciones sociales. Normalmente no tienen una relación tan sana, como pueden tener otros niños que tienen otro tipo de modelos en casa.

También a nivel familiar, porque estos niños y niñas aprenden que quien más les tendría que querer y más les tendría que proteger les están haciendo daño, entonces eso también con las relaciones familiares pues

les hacen como más desconfiados, pensando que no tienen la misma posibilidad que otros niños que no viven con violencia de género.

6. ¿En qué medida la violencia de género tiene un impacto en la socialización de los menores?

Pues en ese sentido los menores tienen más probabilidad de no establecer relaciones sanas y adecuadas con sus iguales. Han aprendido a resolver conflictos y recibir cariño de una manera distinta con un modelo no adecuado y lo que han visto es lo que ellos saben hacer. Entonces cuando ellos llegan al cole o a campamentos o a relacionarse con sus iguales, ellos establecen los mismos patrones. Ellos tienden a ser niños que utilizan más los patrones de violencia o agresividad hacia los demás, muchas veces siendo los que provocan bullying hacia los compañeros o, también tenemos el otro extremo, que sería el de “dejarse”, dejarse manipular, dejarse no opinar, por no molestar o porque es lo que me han enseñado y es de la manera en la que yo me relaciono. También hay mayor probabilidad de encontrarnos con menores agresivos o víctimas de bullying.

7. ¿Crees que la violencia de género tiene un impacto en como los menores se relacionan con sus iguales?

Sí, sí hay un impacto. Se ve manifestado en las relaciones que ellos tienen con sus iguales. Están un poco los dos extremos. Igual que hay dos patrones en casa, los niños que tienden a mostrar más agresividad suelen estar más aislados, pues los compañeros les tienen miedo porque resuelven conflictos pegando o de una manera que al resto de compañeros no les gusta, utilizando la violencia que es la que ellos han normalizado. Entonces suelen ser niños más aislados, inseguros y que no saben salir de esa rueda, siguen utilizando esa violencia para sentirse seguros y tener un poder dentro de los demás niños. También está por otro lado los que se dejan, que se vuelcan mucho. Hay niños con desconfianza a la hora de hacer amistades y se siguen aislando, pero hay otro tipo de niños que necesitan tanto afecto que en seguida se vuelcan y son muy “acaparadores”, por decirlo de alguna manera. Estos niños en seguida cuentan sus cosas, en seguida si tienen una amiga siempre quiere que estén con ella y que no esté con nadie más que siempre cuenten con ella la primera, etc. pues un poco lo que han visto en casa, “tú no puedes salir con nadie”, pues ellos así establecen sus amistades.

Tenemos varios tipos y también depende de lo que ellos hayan vivido y que rol se les haya quedado más marcado, pero la conclusión es que las relaciones sociales no son iguales.

8. ¿Cuándo sucede lo ocurrido tienen dificultades para hacer nuevas amistades?

La violencia de género mientras ellos sigan teniendo visitas con sus padres pues siguen existiendo. Entonces la violencia de género nunca termina, y si el padre no entra en tratamiento o es consciente de lo que le pasa y se trate pues sigue pasando con su madre, nuevas parejas, etc. entonces es difícil que ellos dejen de vivir en ese ambiente tóxico a no ser que lleguen a la adolescencia y ellos puedan elegir o que sus padres entren en tratamiento y empiecen a poder manejar el autocontrol y la ira.

Luego también, todo depende que tipo de violencia ha habido en casa y cuando se ha iniciado el tratamiento para el niño, porque no es lo mismo las relaciones que va a tener un niño que ha estado en tratamiento psicológico desde los primeros años. Depende de muchas cosas cuanta violencia han vivido, si el padre se ha puesto en tratamiento o no se ha puesto en tratamiento psicológico, porque en muchas ocasiones es cuando existe la separación cuando las madres llevan a los niños a especialistas para trabajar lo que ellos han vivido. No es que no exista esa recuperación, es que hay niños en los que no existe esa posibilidad y siguen percibiendo todo como normal, aunque exista la separación, pues siguen teniendo visita. Sin embargo, sí que

hay un numero alto de niños que con tratamiento y con distintas maneras de ver las relaciones sociales y explicándoles que no es lo habitual o lo normal, pues pueden establecer relaciones sociales normales.

9. ¿Tienen dificultades para gestionar conflictos? ¿Como suelen gestionarlos?

Sí. Los conflictos los suelen gestionar de una manera normalmente impulsiva, los suelen gestionar con pocas habilidades sociales. Lo que decía, para solucionar un conflicto lo que trabajamos mucho es la asertividad, el respetarse y respetar a los otros y son justamente lo que estos niños tienen un poco debilitado. El como yo te respeto a ti como persona y puedo resolver un conflicto respetándome a mí mismo. Si que tienen más dificultades acaban pues con la tendencia a generar incluso más conflictos con peleas, etc. En el caso de la adolescencia ya aparecen conductas de riesgo, repitiendo patrones con parejas y en el otro lado estarían los menores que “por no tener un conflicto, me callo”, he aprendido a no quejarme y tragan, tragan y tragan entonces es una manera también de resolver los conflictos de manera insana.

10. ¿Este comportamiento es diferente en función del género?

No siempre, pero sí que se ve como más probabilidad de que los niños tienden a comportarse con conductas agresivas, más externalizantes, gritos, empujones, como más hacia fuera y las niñas más internalizantes, de darle vueltas a la cabeza, de pensar antes de hablar, de callar por si molesto, tienden más a la depresión, a la tristeza, etc. sin embargo los niños más a los enfados, a las rabietas, a los trastornos de conducta, etc. Las niñas al ser más internalizante también les genera trastornos de ansiedad, porque claro el tenerlo todo dentro, todo dentro y no gritar o sacar pues también les genera problemas a ellas.

Sin embargo, sí que a líneas generales se suele ver, aunque en algunos casos se invierte se suele ver esa línea general.

11. ¿Crees que repiten pautas de conducta de alguna de las partes?

Sí que suelen. Suelen repetir los patrones en ambos casos y de hecho hay niños que tras la separación repiten con sus madres. Hay niños que se vuelven muy protectores por la necesidad de proteger a mamá con todo lo que ha pasado, pero hay niños que se vuelven maltratadores también de sus madres y repiten ya, incluso dentro del núcleo familiar los mismos patrones que han visto.

12. ¿Qué posibilidad hay de que exista una transmisión intergeneracional?

Pues hay una probabilidad alta si no se tratan todas las carencias y creencias disfuncionales, las actitudes, todo lo que han visto y han visto como normal porque mientras ellos sigan pensando que eso es la normalidad, pues la probabilidad es alta de que ellos cuando son mayores continúen con sus mismos patrones. Sí que es verdad que un tratamiento a tiempo, con la madre, y la madre trabajando con los menores todo esto se reduce ampliamente, pero sí, hay alta probabilidad.

ENTREVISTA 6 (PROFESIONAL)

1. ¿Cuáles son tus funciones dentro de la institución?

Soy psicóloga y terapeuta familiar de menores en la fundación ADCARA.

2. ¿Qué contacto tienes con los menores víctimas de violencia de género?

El contacto con los menores es directo porque los llevo en las sesiones de terapia familiar y hacemos las sesiones tanto familiares como individuales con ellos

3. ¿Consideras que los menores hijos de mujeres víctimas de violencia de género son a su vez víctimas? ¿Por qué?

Sí, por supuesto que son víctimas, pues viven la violencia, la están experimentando todos los días de su vida, oyen gritos, insultos, ruidos, ven las marcas de las agresiones y continuamente están inmersos en el ciclo de la violencia. El ciclo de la violencia tiene tres fases: la tensión creciente, el estallido y el arrepentimiento. Estos menores viven la angustia de la madre, la inseguridad, ese miedo y ese estrés.

También están en una situación de alarma permanente, porque la amenaza en la que viven es constante y lo terrible de esta situación es que toda esta violencia se produce en el espacio privado, en el hogar, en su casa, en su familia, donde tendría que ser un ámbito que debería de dar mucha seguridad y dónde el menor se tendría que sentir seguro. Además, es en un sitio donde no pueden escapar. Todos los menores necesitan una seguridad para poder madurar y poder crecer, entonces la ausencia de esta seguridad, se convierte en malos tratos y es que no se están cubriendo las necesidades básicas de atención, de afecto y de seguridad que requiere un menor para su crecimiento.

4. ¿Crees que la violencia de género tiene un impacto en los menores? ¿De qué forma se ve manifestado este impacto?

Sí, por supuesto que tiene un gran impacto y además a muchos niveles: a nivel social, emocional, cognitivo, físico.

En el social tienen muchos problemas de conducta, tienen conductas antisociales, a veces delincuencia, toxicomanías, falta de habilidades sociales, a veces agresividad, inmadurez.

En los emocional tienen ansiedad, depresión, baja autoestima, el trastorno de estrés post traumático.

En el cognitivo existe a veces un retraso en el lenguaje, un absentismo escolar, un fracaso escolar.

En el físico hay muchas veces un retraso en el crecimiento, hay alteraciones del sueño, en la alimentación y hay muchas veces un retraso en el desarrollo motor.

5. ¿En qué medida la violencia de género tiene un impacto en la socialización de los menores?

Suelen tener problemas de socialización porque tienen dificultades de interacción social, tienen unas conductas externalizantes como son problemas con la agresividad y conductas internalizantes como problemas de inhibición y de miedo. Además, tienen dificultades para interpretar las claves sociales, tienen tendencia a interpretar de forma literal la conducta de los demás, suelen tener aislamiento, soledad, inseguridad, desconfianza, falta de integración, también conductas antisociales, tienen falta de habilidades para la resolución de problemas, para resolución de conflictos.

6. ¿Crees que la violencia de género produce un impacto en como los menores se relacionan con sus iguales? ¿En qué se ve manifestado?

En estos primeros patrones de funcionamiento social, los menores aprenden dentro de la familia y también ellos los aplican en su interacción con sus iguales, porque los niños exhiben una serie de estrategias interpersonales agresivas e inconscientes con el grupo de iguales y tienen una alta probabilidad de no ser aceptados entre sus compañeros y eso conlleva un riesgo de aislamiento o de tener una serie de comportamientos agresivos o desviados. Muchas veces el pertenecer a estos grupos desviados en la adolescencia, junto con el reforzamiento parental, estas estrategias interpersonales coercitivas o violentas es un obstáculo y un límite para aprender a relacionarse con sus iguales de una manera constructiva.

7. ¿Tienen dificultades para hacer nuevas amistades?

Son menores que muchas veces no pueden confiar en nadie, se mueven en relaciones muy dicotómicas, es decir, ¿la realidad es buena o es mala?, ¿estás de mi parte o estás contra mí?, ¿tengo el éxito absoluto de todo o no lo tengo? ¿te controlo o me controlas? Tienen esos pensamientos y entonces generalmente esto hace que sean unos niños muy fríos, que eviten el contacto emocional y las relaciones personales, debido a que claro han sufrido una pérdida de confianza en otros seres humanos y se niegan a establecer unas relaciones afectivas y unos vínculos seguros, por que la persona responsable de la seguridad de estos menores y de su bienestar es la persona que les está causando dolor, entonces difícilmente aprenden un aprendizaje de confianza con otros seres y menores con sus iguales.

8. ¿Tienen dificultades para gestionar conflictos?

Sí que tienen dificultades en la gestión de conflictos porque suelen ser menores muy poco asertivos, muy rígidos en pensamiento, reprochan continuamente, culpabilizan a los demás de las cosas que ocurren y es un poco el patrón que les han enseñado inconscientemente en sus hogares y que ellos han aprendido, no han visto otra manera de solucionar los conflictos en casa, por lo cual ellos, un poco es que imitan ese patrón que han vivido en casa.

9. ¿Crees que la forma de establecer relaciones tiene algunas características específicas? (esporádicas, poco sanas, etc.)

Va todo un poco unido, porque como tienen dificultades en gestionar los conflictos, en relacionarse con sus iguales, pues sus relaciones a veces suelen ser esporádicas, que como ya hemos dicho antes, no confían en las personas y no encuentran un lugar en el grupo de iguales y por eso no mantienen un grupo de amistad en el tiempo. También surge en algunos que desarrollan una dependencia absoluta y lo único que quieren es que los quieran y que alguien se fije en ellos, al precio que sea, entonces tienen una enorme dependencia afectiva. No tienen una autoestima, ellos no se valoran y se van a vender ante el mínimo afecto, pues no han elaborado una figura de seguridad que hace que no seleccionen muy bien las relaciones que eligen.

10. ¿Este comportamiento es diferente en función del género?

Hay una tendencia en la que los chicos aprenden que la violencia es una estrategia eficaz para solucionar los problemas y su manifestación les asegura una posición de poder y privilegio, mientras que las chicas, aprenden a adoptar unas conductas de sumisión y de obediencia.

11. ¿Crees que repiten pautas de conducta de alguna de las partes (agresor/víctima)? ¿Qué posibilidad hay de que exista transmisión intergeneracional en un futuro?

Tristemente sí que se repiten pautas de conducta y esto lo vemos mucho cuando estos menores llegan a la adolescencia y eligen pareja. Generalmente las chicas eligen una pareja donde tienen un mismo patrón en el que han vivido en su pareja, es decir, son parejas muy controladoras, muy celosas... pero ellas esto lo ven como “alguien que se preocupa por mí y me quiere”. También los chicos en una relación de pareja buscan tener el control y ¿qué es lo que pasa? Bueno, pues es que ellos han vivido una serie de circunstancias que las han interiorizado y que se transmiten intergeneracionalmente.

Para ellos la violencia es algo normal y que hay muchas veces y circunstancias que justifican el uso de la violencia, por ejemplo, cuando uno está muy enfadado o cuando los demás no hacen lo que uno quiere. Para ellos, el que ejercer el control es la persona más fuerte, y tiene derecho a castigar a los demás, si no eres el más fuerte, tienes que ser sumiso y van de un extremo a otro.

¿Qué conclusiones hacen ellos? Bueno pues un poco que el hombre es el que manda en la familia y que todos los demás tienen que obedecer a lo que él dice y las mujeres no tienen los mismos derechos que los hombres, que el pegar a una mujer a veces lo llegan a ver normal, es frecuente y no tiene ninguna repercusión y ellos ven que si quieres que te respeten y hacerte respetar tienes que ser violento y demostrar quién es el que manda.

A pesar de que la violencia de género puede ser un factor reproductor de situaciones de maltrato, también es posible llegar a desarrollar unas estrategias para hacer frente a esta violencia y mantener un desarrollo positivo que conlleve una adaptación a la vida cotidiana, a la calidad de relación de pareja, autoestima, habilidades de resolución de conflictos de forma positiva, capacidad de resistencia y que siempre se cuente con unos recursos y unas circunstancias adecuadas. Esto es un poco lo que podemos llamar resiliencia, que es la capacidad o recursos que tiene el ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, para mantener un proceso normal de desarrollo y para salir muchas veces fortalecido y transformado de estas situaciones.

Estos menores necesitan expresar lo vivido y desarrollar un relato en el que ordenen el proceso por el que han pasado, haciendo entender sobre todo que no son culpables de las situaciones que han vivido y hay que ir enseñándoles estrategias personales para su propio cambio y, poniendo en valor muchas de las estrategias adquiridas que ellos han tenido como mecanismo de supervivencia en la situación que les ha tocado vivir.

Hay que hacerles comprender que ese daño es posible repararlo, que el trauma no va a desaparecer pero que, sí que pueden aprender unas estrategias para afrontarlo, tomar el control de sus emociones, tomar decisiones que les permitan superar lo que han vivido, y construir alternativas a un aprendizaje de maltrato.

Hay que ofrecer a los niños la posibilidad de ser escuchado y de que hablen sus sentimientos, porque han sentido miedo, angustia, enfado, rabia, culpa, de manera que puedan liberar toda esa angustia reprimida y normalizar todas sus emociones. Además, darle a la vez una explicación adecuada sobre todo lo sucedido, pues muchas veces los niños suelen estar confundidos, se sienten indefensos, asustados, ansiosos, inseguros, preocupados y hay muchas veces que exteriorizar los sentimientos ha sido una cosa que nunca se les ha permitido en casa.

ENTREVISTA 7 (MAYOR DE EDAD)

1. ¿Cuántos años tienes?

23-24

2. Género:

Femenino

3. ¿Qué tipo de violencia de género?

Depende de cómo consideres el tipo de violencia de género. Generalmente, se puede decir que fue violencia de género psicológica, pero sí que hubo momentos en los que mi padre llegaba a casa rompía cosas, gritaba, insultaba y pegaba puñetazos, pero nunca pegó a mi madre ni la agarró del cuello.

4. ¿Cuántos años tenías cuando presenciaste violencia de género?

Básicamente desde que nací. Cuando empiezas a tomar conciencia es a los 7 años o así cuando empiezas a darte cuenta de las cosas, pero toda la vida.

5. ¿Durante cuántos años?

Hasta los 23.

6. ¿Cómo lo viviste?

Pues al principio no entiendes nada, te acostumbras a lo que estás viviendo y conforme vas creciendo y te vas dando cuenta de las cosas y ves que lo que está pasando no es normal y es injusto para tu madre, te das cuenta de que lo que estás viviendo no es normal y que puede irse de madre y pasas mucho miedo, pues no sabes lo que va a pasar con tu madre al día siguiente, ni lo que va a pasar en tu casa, ni lo que va a pasar con tus hermanos.

Yo me acuerdo de ser de noche, que mi padre llegaba de trabajar, bueno, del bar, y estar en la cama y escuchar gritos y te cagas de miedo y te intentas quedar ahí dejando que pase el problema, pero sabes que algo está pasando y si eso lo vives de 7 días de la semana, 5 de ellos. Pues te genera miedo y malestar, no estas a gusto en casa, no estas a gusto donde esta esa persona.

Al principio te callas y esperas a que pase el problema, pero luego yo por ejemplo me harté y acababa gritando cuando gritaba él.

7. ¿Qué relación mantenías con tu madre?

Con mi madre muy buena, siempre he estado muy pegada a ella, al contrario que con mi padre. Siempre he sido de mi madre

8. ¿Qué relación mantenías con tu padre?

Con mi padre, era una relación cordial. No he tenido una confianza nunca para contarle mis problemas, ni mis cosas. Era mi padre y le saludaba “hola, que tal” y “adiós”, porque al final le coges miedo, no puedes decir nada, no puedes hablar nada y si dices algo mal te puede caer la del quince, entonces hablas lo justo. Ahora mismo no tengo ninguna relación con él ni con mi familia paterna.

9. ¿Cómo crees que te ha afectado a largo plazo?

Yo creo que me ha afectado para tener más claras las cosas, en el sentido de decir “en mi vida no quiero pasar lo que ha pasado mi madre, ni la mínima de lo que ha pasado en mi casa”. Coges rencor o miedo y según que rasgos tiene una persona ya no la quieres en tu vida.

10. ¿Crees que ha afectado en tu comportamiento?

Sí. Yo creo que una situación así te hace madurar mucho antes, te hace madurar antes de merecerlo. Hay personas que se dan a la mala vida, pero en mi caso no, he madurado y donde he tenido que estar he estado, he sacado mi vida adelante, me he sacado la carrera a la vez que he trabajado y he sacado todo adelante sin tener que pedirle ayuda a nadie, porque en mi caso, mi padre no me iba a ayudar y a mi madre nunca le he querido dar más problemas. Para mí me ha ayudado a madurar y a tener las cosas más claras

11. ¿Cómo consideras tus amistades? (duraderas, relaciones sanas y fuertes, débiles, etc.)

Yo creo que han sido duraderas y sanas. Cuando eres más pequeña, siempre te da miedo que vayan tus amigos a casa y por eso pierdes muchos amigos, porque te da miedo que delante de tus amigos la lie. La palabra que mejor define la violencia de género es miedo. Vives intranquila, de pensar que puede hacer algo en medio de un cumpleaños o una celebración y ya planificas como reaccionarías.

12. ¿En qué medida crees que presenciar episodios de violencia de género ha influido en la forma de establecer relaciones?

Muchísimo, siempre vas con miedo de decir “uf que no me pase a mí esto”. Te afecta un montón. Más que repetir pautas, ha sido totalmente lo contrario, saber lo que no quiero hacer. No quiero permitir lo que mi madre ha permitido, y no quiero ser como mi padre. Vamos espero que no.

13. ¿Ante un conflicto cuál es tu forma de resolverlo?

Pues siempre intento escuchar e intento hacer razonar si no tiene razón la otra persona, pero si veo que no entra en razón dejo el tema.

Yo me acuerdo que, después de aguantar tanto tiempo los gritos de mi padre, un día, cuando todavía vivía en mi casa ya dije “hasta aquí, ni me mires a la cara” y me pegue 8 meses sin hablar con el viviendo bajo el mismo techo y yo creo que eso ha hecho que yo cuando discuta con alguna persona le diga “mira si no lo quieres entender, no lo entiendas, ya está”

14. ¿Crees que esto tiene que ver con haber presenciado episodios de violencia de género?

Yo creo que sí, por que, si tú le intentas explicar a algo a alguien y no lo ve, dices “vale, piensa lo que quieras”. Cuando estableces relaciones o te relacionas con tus amigos hay cosas obviamente que no las cuentas por vergüenza y te hace cerrarte un poco en ti misma. Con los amigos que no son muy de confianza sí que es cierto que la violencia de género te aleja un poco y te hace ver cómo la gente reacciona ante una situación así y quien está más a tu lado y quien no, quien dice “yo no quiero saber nada” o quien dice “llámame si pasa cualquier cosa”.

15. ¿Has notado dificultades a la hora de hacer nuevas amistades?

Es que yo creo que sí. Me encierro mucho y me encierro en los míos. Si es de casualidad, por ejemplo, trabajando y conoces a gente nueva pues sí, pero así porque sí, de forma esporádica, nunca me acerco yo a la gente, porque a primera vista desconfió y creo que me van a hacer daño

ENTREVISTA 8 (MAYOR DE EDAD)

1. ¿Cuántos años tienes?

27

2. ¿Cuántos años tenías cuando presenciaste violencia de género?

A partir de los 4 años. Antes había, pero no tenía uso de razón. Fue violencia de género física, verbal y psicológica.

3. ¿Durante cuántos años?

Mi madre sufrió violencia de género en tres ocasiones. Por parte de mi padre que es el primer agresor, luego tuvo otra pareja con la que se casó, o sea que siguió los mismos patrones y luego otra pareja también que le agredió. En esta última ya sale de los patrones de hombre maltratador y más o menos yo creo que tendría 13 años.

4. ¿Cómo lo viviste?

Yo al principio no era muy consciente de lo que era eso y, es más, hasta hace poco no sabía las repercusiones que traía. Me lo explicaba mi hermana, más o menos lo que pasó ella, lo que fue y más o menos fue un proceso por el que fui enlazando todo. Yo veía, por ejemplo, a mi padre que venía borracho y mi madre pues lo típico, la mujer en casa, fregando, cocinando y cuidado a las hijas. Mi padre nunca nos pegó a nosotras, nunca, pero sí que es verdad que nos utilizaba pues decía “me voy a llevar a las niñas y no las vas a ver nunca” y mi madre pues tenía ese miedo.

Mi madre era una persona super sumisa y muy callada. Yo al tener a mi hermana pues era como tener una protección, pero sí que es verdad que yo vi como mi madre empezó a cambiar esa personalidad más sumisa a más agresiva. Fue cuando mi madre se empezó a dar cuenta de que mi padre le puso los cuernos, frecuentaba clubs de alterne y cada vez que bebía era... imagínate, llegaba a las diez de la noche y montaba un pollo, le pegaba, le decía que no era una buena mujer, que le ponía los cuernos porque no estaba a la altura de las demás... Ahora me doy cuenta de que la desmotivó psicológica y emocionalmente, bueno la autoestima de mi madre le bajo muchísimo.

Para mí fue un proceso bastante difícil hasta que lo entendí porque yo normalizaba cosas como, por ejemplo, que mi padre pegara a mi madre, que mi madre actuara de esa manera con él, etc. incluso me acuerdo que mi madre siempre iba con una moto y nos llevaba a los clubs de alterne a buscar a mi padre y me decía “Vamos a ir a tal sitio” y yo veía como mi madre vigilaba a mi padre.

Para mí fue difícil, esto no se lo he contado a nadie. Fue difícil porque todo lo que yo vi que es la violencia y lo celos, en mí ha repercutido muchísimo. Ahora no, porque por eso estudié y he estudiado lo que he estudiado, para poder entender mi contexto y ver que no estás sola que hay un montón de gente que está también en esa situación, pero personalmente fue un proceso bastante duro porque muchas veces los padres no se dan cuenta de las consecuencias que tiene para los hijos. Yo he sido una niña super insegura, introvertida, celosa hasta día de hoy... ahora lo he controlado más pero siempre he tenido esos prontos de agresividad, de no manejar la frustración y sobre todo el chantaje emocional sé muy bien cómo hacerlo.

5. ¿Qué relación mantenías con tu madre?

Mi madre para mí lo es todo, obviamente ha tenido muchos errores, siempre se lo digo y es una mujer que no se da cuenta de los errores que ha cometido. Yo no justifico la violencia de mi padre, ni mucho menos pero mi madre fue la que desestructuró la casa, pero sí que es verdad que mi padre le pegaba muchísimo, era muy violento.

La relación con mi madre siempre ha sido muy buena, también puede ser porque yo vi a mi padre a través de los ojos de mi madre. Mi padre era el mejor padre, pero el peor marido y claro mi madre para mí lo es todo. Es lo que te he dicho antes cambió la personalidad sumisa a empoderarse ella sola porque si no, no podía salir de ahí.

Mi padre amenazó de muerte a mi madre y entonces mi madre a lo que se quiso dar cuenta opto por llevarse a sus hijas porque sabía que, de lo contrario, eso sería una masacre. Mi madre hizo todos los papeles oportunos y, como ya sabes, necesitas la autorización de tu padre para hacer según qué cosas, entonces mi madre logró engañarlo para que firmase.

Hasta día de hoy no he vuelto a ver a mi padre y la relación con mi madre para mí es buena pues si no fuese por ella yo no estaría donde estoy ahora. Yo a mi madre la adoro, pero sí que es verdad que ha tenido errores con sus hijas. Ella solo miraba a sus parejas, a sus maridos y no tenía en cuenta los intereses de sus hijas y las consecuencias que podía traer en ellas.

6. ¿Qué relación mantenías con tu padre?

Yo la verdad es que no me acuerdo mucho, pero sí que es verdad que la propia familia de mi madre me decía que mi padre era un padrasto, que nos quería muchísimo y nos compraba mucha ropa, pero nos compraba cosas materiales, pero físicamente no estaba.

Yo me acuerdo que mi padre se implicaba a veces en la escuela y demás, pero sí que es verdad que no íbamos peinadas como se debía, íbamos manchadas, pero sí que nos mantenía. Yo tengo una sensación buena, pero luego contándome cosas mi hermana había cosas que yo normalizaba pero que no estaban bien. Por ejemplo, venía a casa una mujer cada noche a casa y para mí era normal y yo incluso me pensaba que era la nany. Mi padre nos dejaba siempre con las nanis y físicamente él no estaba, nos daba de todo, pero siempre estábamos cuidadas por el alguien, también estuvimos mucho tiempo con mi abuela.

Yo a mi padre sí que lo veía bien porque nos daba lo necesario para vivir, pero emocionalmente, prácticamente nada.

7. ¿Cómo crees que te ha afectado a largo plazo?

Para mí hablar de esto es super difícil. Me di cuenta cuando empecé a estudiar integración social que es lo que suponía todo esto. Yo no entendía muchos comportamientos, porque me pasaba esto, porque actuaba con gente así. Siempre he sido muy insegura, o, por ejemplo, yo de pequeña veía que dos chicas estaban hablando y pensaba que estaban hablando mal de mí, era super insegura en todos los ámbitos de la vida.

Ahora ya no tanto, porque he estudiado, leo mucho y se lo que pasó, intento cambiar y romper ese patrón totalmente, pero sí que es verdad que a día de hoy soy la chica que vivió todo eso en el desarrollo vital. Afecta muchísimo emocionalmente, físicamente, en el hecho de tener inseguridades, no saber afrontar los problemas o tener una resiliencia mejor, ser super celosa. Para mí el gritarles a las personas

con las que me relaciono, ahora ya no, pero durante mucho tiempo, era algo normal y pegar también era algo normal. Claro, ellos me hacían ver y me decían “no sé qué educación has tenido” y yo siempre me enfadaba y decía “pero que educación, si mi educación siempre ha sido buenísima, como puedes juzgar a mi madre” pues te sale esa vena de decir “no te metas con mi madre porque ha pasado todas estas cosas” pero como que me hacían ver que no era normal y leyendo y estudiando darme cuenta de que tenían razón.

A día de hoy sigo teniendo inseguridades de que el día de mañana puedo tener una pareja con la que yo pueda ejercer violencia, porque yo tengo ese patrón y no solo lo tienen que tener los menores varones, sino las niñas. Yo tengo ese patrón, esto no lo sabe nadie, de violencia de género total, sobre todo psicológicamente, porque se perfectamente como se ha jugado inconscientemente porque yo no me daba cuenta. Yo a mi pareja cuando empecé a tener problemas en la relación, le amedranté, su autoestima la bajé por los suelos, le controlaba por un chip, le controlaba el móvil, le gritaba y para mí esa relación era como “soy yo y tú eres mi posesión”, entonces soy una chica que ha podido ejercer esa violencia sobre mi pareja, no soy varón, pero soy mujer y como una chica de manual que se dice, pues igual. Se ejercer esa violencia que mi padre ejerció y que para mí fue normal en su día y por eso a mi pareja lo he extrapolado, me ha costado remontar... pues si llevo con mi pareja 9 años, me ha costado 7 años, el darme cuenta que una relación bonita y no tóxica es de la libertad y no desde la posesión, porque para mí una pareja era posesión y no controlarla. Yo tenía celos de sus primas, o sea imagínate.

Entonces esas consecuencias, es muy amplio ¿no?, pero he sufrido mucho a nivel personal porque yo lloraba todos los días en mi casa, no sabía que pasaba. A esto se le suma que hay cosas que salen de tu control. Cuando alguien me ha hecho daño, por ejemplo, alguna de mis parejas me ha sido infiel, es un batacazo en el corazón, pero sobre todo en el ego, que eso lo aprendí de mi madre “tú hija haz lo que quieras que yo respondo por ti”, a la vez era muy insegura e introvertida y había algo de mí muy agresivo y con el ego muy arriba y yo me creía Superman. Entonces cuando alguien me ha hecho daño y he notado como un batacazo en el ego, pues entonces yo ataco a la persona, ataco a la familia, etc. Yo nunca he tenido que actuar así y yo actué aún peor por todo lo que había vivido.

8. ¿Crees que ha afectado en tu comportamiento?

Sí, como te he dicho en todos los sentidos. A día de hoy sigo luchando porque es algo que eso no se va, cualquier mujer maltratada va a tener psicológicamente siempre, es verdad que la vas a poder empoderar y tal, pero yo creo necesario y es importante que hagas este trabajo porque no se tiene en cuenta a los niños, es más los patrones vienen de ahí, si en tu familia ves violencia, vas a repetir esa violencia, yo he desarrollado ese patrón, lo que pasa es que me he rodeado de gente que me lo ha hecho ver y gracias a Dios que he estudiado y me he dado cuenta de lo que es, pero las consecuencias son horribles, pero no solo para mí sino para las personas de alrededor porque me comporto de una manera que no es normal, el tener inseguridades, la autoestima baja, muchas veces me he planteado incluso...

No entendía mi vida, yo tenía una vida super desestructurada y yo veía la familia de los demás, las de mis amigas con un padre y una madre super bien que se quieren y yo decía ¿por qué me ha tocado esta familia a mí? Tan desestructurada y tan mal, porque mi madre pues bueno, no deja de ser una familia luchadora, pero lo hizo muy mal con sus hijas, no nos tuvo en cuenta ni a mí ni a mi hermana en el hecho de no discutir delante de nosotras, porque eso al final, psicológicamente, en un principio crees que no pasa nada, pero luego te va comiendo la cabeza y vas intentando hacer tu vida y hay cosas que te frenan.

Por ejemplo, con mi pareja, ver que su familia está super bien y no entender nada y frustrarme de decir ¿Por qué a mí me ha pasado esto?, ¿Por qué yo tengo que tener estas inseguridades o porque tengo que ser celosa o porque tengo que mirar absolutamente todo lo que hacen los demás y controlar a las personas?... y no solo fui celosa con mi pareja, sino fui celosa con mis amistades. Por ejemplo, si yo veía que mi mejor amiga que se llevaba muy bien con otra chica, yo me enfadaba porque ella era mi posesión. No solo en mi pareja, sino en ver la vida como una posesión y las consecuencias perduran hasta día de hoy, es a largo plazo, serán toda tu vida, lo único que depende de ti cambiarlo, estudiando, darte cuenta de lo que eres, estudiarte internamente y decir “esto está mal” o “esto está bien” y no solo estudiar, sino socialmente rodearte de las personas que te hagan ver que eso no es normal.

9. ¿Cómo consideras tus amistades? (duraderas, relaciones sanas y fuertes, débiles, etc.)

Mis relaciones han sido bastante tóxicas. Cuando yo tenía un grupo de amigas, sobre los 11, 12 o 13 años, yo me liaba con los novios de mis amigas, y no porque quería sino por demostrar que yo también era guapa y decir “aquí estoy yo”, me liaba con los chicos, los usaba y los dejaba como trapos.

Luego cuando empecé a tomar consciencia de mi situación, empecé a coger un grupo más estable. A parte de mi novio y la familia de mi novio, mis amigas de ahora han sido los pilares importantes de mi vida. Yo me rodee de gente con familias estructuradas y me hicieron ver que tenían esa situación y me acuerdo que dos de ellas me decían “es que no puede ser así, eso está mal, intenta cambiar, la gente cambia” y a partir de ahí hice un vínculo muy bueno con mis amigas.

Ha sido una relación muy buena por su parte, por parte de mí a lo largo del tiempo yo ya me he dado cuenta y las he querido mantener, pero fueron ellas las que tiraron de mí. También hicieron muchos sus padres, pero yo creo que mis relaciones a día de hoy son fuertes, pero en mi pasado estaban caracterizadas por los celos, yo quería hacerme notar, etc. yo era agresiva con ellas, porque como te piensas que todo lo que te ha pasado es algo normal, pero inconscientemente sabes lo que pasa, yo cuando bebía siempre acababa llorando y llegue incluso a una amiga mía a cogerla del cuello, yo por cualquier cosa pegaba, insultaba y lloraba.

10. ¿En qué medida crees que presenciar episodios de violencia de genero ha influido en la forma de establecer relaciones?

Ha influido de forma negativa, totalmente, porque la violencia de género es eso, lo que te trae es violencia, inseguridad y patrones que tú realmente crees que no los tienes, pero los tienes.

A la hora relacionarme por ejemplo con mis amigas, lo que te he dicho, super celosa, quería que esa mejor amiga solo fuera para mí. A la hora de relacionarme con chicos siempre pensaba que me iban a hacer daño. Con las relaciones familiares no me fiaba de nadie.

Nunca me he fiado de nadie, hasta hace poco, cuando empecé a estudiar y me di cuenta de todo, pero no me fiaba ni de mí misma. Ha sido negativo totalmente, porque sigues unas conductas que tú crees que son normales, pero no.

11. ¿Ante un conflicto cuál es tu forma de resolverlo?

Pues mira a mí me ha ayudado mucho estudiar, me ha ayudado mucho el que mi hermana me habla muchísimo de Dios y de la biblia y he podido poner en práctica cosas que yo antes no las ponía. Por ejemplo, ante un conflicto tanto con mi pareja con mis amigas, yo lo que hago es callarme, que también está mal hay que solucionar las cosas. ¿Por qué me callo? Porque si no me callo, puedo llegar a la violencia

y decir cosas muy crueles, una de las cosas que yo vi de mis padres es que cuando ellos discutían iban a degüello a por lo que más duele.

Yo conozco perfectamente a todas las personas que están a mi alrededor y se lo que les duele. Cuando a mí me hacen daño voy a degüello a lo que más duele. Es algo que yo he hecho durante mucho tiempo, pero me he dado cuenta de que eso me destruye como persona, no solo a las demás, sino también a mí porque es algo dañino, el decir “voy a hacerte daño” y me platee decir “tienes que cambiar”.

Lo que hago ahora es callarme, eso está mal, pero es un proceso. Ahora tengo que pasar a aprender a arreglar la situación y hablarlo. A día de hoy no se me comunicar como yo quisiera. No se me comunicar cuando tengo un conflicto, o me callo o directamente voy a degüello y suelto una violencia que no es normal.

12. ¿Crees que esto tiene que ver con haber presenciado episodios de violencia de género?

Si, por supuesto. Mi desarrollo vital y la persona quien soy ahora es por todo lo que he vivido. Me he hecho una persona fuerte, me considero fuerte, pero es verdad que tengo cosas que pulir y obviamente la violencia de género en los menores no tiene que presenciarse nunca, y eso va a influir en todo tipo de fases del desarrollo vital.